

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ DIRECTOR

VOL. XVIII. No. 6
LA HABANA,
FEBRERO 7 - 1932

Lea:
"¿Será La Habana
bombardeada
algún día desde
el Aire?"
Por Harold F. SUNNY

HEB. BOTECA
RESERVA

109

J. VALLS

EN LA BIBLIOTECA E HISTORICA
DE LA CIUDAD DE LA HABANA
PUBLICADO



POLINALT es el ali-
mento ideal para abrirle
el apetito a sus niños y
para hacerlos desarrollarse
robustos y sanos.



POLINALT es, además,
un refresco delicioso que
si Ud. lo prueba lo seguirá tomando siempre.

Queremos regalarle
una lata de **POLINALT**

Desde hoy hasta el próximo jue-
ves se le entregará, completa-
mente gratis, a todo el que visi-
te la fuente de

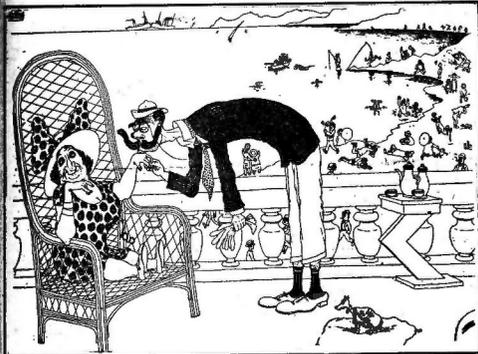
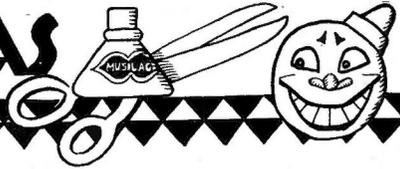
EL AGUILA

El conocido esta-
blecimiento de
Neptuno y Aguila.

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS, 76
H A B A N A

GOMA Y TIJERAS



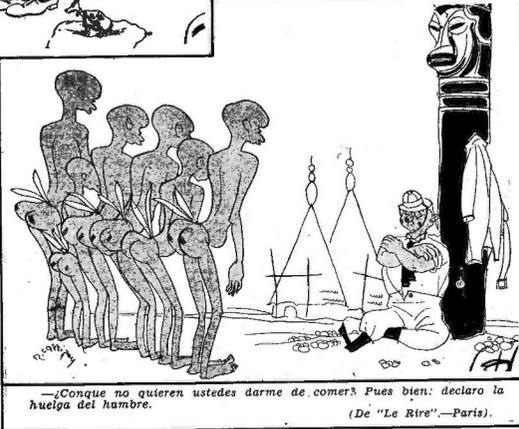
—Adiós, barón. Y no se olvide de venir a mi baile.
—¡Marqués, marquesa. Me haré un nudo en el bigote.
(De "Bic et Rac".—Paris).



EN EL VIEJO CASTILLO
El turista americano.—Creo que he metido la pata. Le he dado la propina al marqués.
El mayordomo.—Tanto más deplorable, señor, porque de seguro no me la entregará.
(De "Gringoire".—Paris).



—Si hubiera escuchado a mis padres, que querían hacérame policía, hoy sería yo el que le estaría deteniendo a usted.
(De "Le Ritre".—Paris).



—¿Conque no quieren ustedes darme de comer? Pues bien: declaro la huelga del hambre.
(De "Le Ritre".—Paris).



El sastre.—Ayer le vi a usted por la calle, paseando.
—Hombre, no me digas de usted. ¡Di que me "vistés"!
(De "Buen Humor".—Madrid).

Cuentos

UN BANDIDO JUDIO

Un judío que a pesar de todos los esfuerzos no había podido hacer nunca nada de provecho, decidió por fin meterse a bandolero. Un día se acordó un gran cuchillo de cocina en una de sus botas, salió al bosque y, colocándose detrás de un árbol esperó a que llegara por allí alguna persona para saquearla.
Al cabo de algún tiempo, como se le enfriaron los pies cada vez más, se acordó que tenía que rezar su oración de la tarde y la empezó a decir. No bien estaba por la mitad, cuando llegó un coche en el que venía otro judío. El bandido siguió rezando con toda calma, pero haciendo una señal al coche. Este se paró y el que lo ocupaba esperó a que el otro terminara su oración.
El bandido, sin apurarse, se acercó al coche y exclamó:

—¿Conque eres tú?
—¡Hola!—dijo el del coche.—¿Qué intentas por aquí? ¿Te has vuelto loco?
—No soy ningún loco: soy un bandido.
—Bueno, ¿y qué?
—Nada, que como soy un bandolero, y un bandolero de veras, tienes que entregarme en seguida todo tu dinero.
El judío del coche empezó a menear la cabeza:
—El dinero lo necesito, pues voy al mercado.
—Entonces, tienes que entregarme el coche y los caballos.
—¿Cómo! ¿Quieres que vaya a pie?
—Entonces, dame la capa.
—Y si me resisto?
—¡Mira—gritó el bandido encolerizado.—Ya que te pones en ese plan de no darme nada, por lo menos alégrame la cigarrera y fumáremos.



—¿Qué te dejó el año viejo?
—Un recibo por pagar...
(De "Il 420".—Florenzia).



—Oye, oye: ¿será posible lo que hace ese hombre?
—¡Ya lo creo! ¡Si hasta los hay que beben agua!
(De "Buen Humor".—Madrid).

MATANDO EL TIEMPO

SECCION A CARGO DE LUIS SAENZ

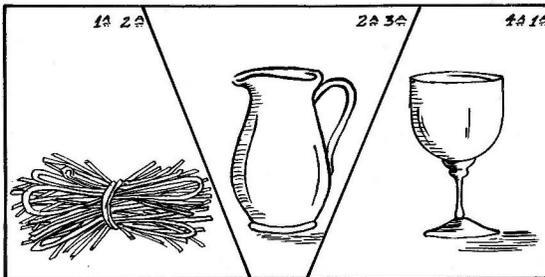


70.—PROBLEMA DE AJEDREZ.



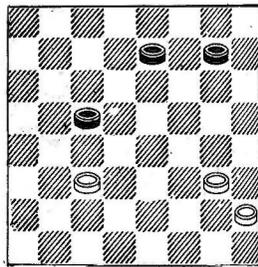
BLANCAS MATAN EN 2.

73.—CHARADA GRAFICA.



74.—Y ALLI SURGIO EL AMOR.

76.—PROBLEMA DE DAMAS.



NEGRAS JUEGAN.
BLANCAS EMPATAN EN 4.

71.—ARITMETICA CON LETRAS

| | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|--|---|---|---|---|---|
| R | A | G | H | U | L | O | | E | N | I | | |
| E | N | I | | | | | | H | A | L | O | H |
| O | E | H | U | | | | | | | | | |
| O | I | O | H | | | | | | | | | |
| H | E | N | L | | | | | | | | | |
| H | N | U | O | | | | | | | | | |
| H | O | H | O | | | | | | | | | |
| E | N | I | | | | | | | | | | |
| L | L | I | | | | | | | | | | |

Encontrar qué palabra se halla comprendida en la operación anterior.

OLAS EL CIELO
LAS SOLDADO

75.—¿COMO LO ENCONTRASTE?

V LAS V
V V

77.—GOLF CON PALABRAS.
BOLA.

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| M | A | R | T | E |
| | | | | |
| | | | | |
| | | | | |
| V | E | N | U | S |

PAR. 4.

HOYO.

72.—PROVERBIO CONOCIDO.

D VIENEN LOS
CO SI LOS D RR
MAL

78.—QUEREMOS LEERLO.

NOTA
MEDICOS S 7 DIAS
RIO TIO

79.—FRASES ESPARTANAS.

UVA SECA JERO 501
AAA 2TA INCENDIO R
999 OSXO BDCR
SUS **LEES**

CONCURSO DE PASATIEMPOS CUPON No. 5

Nombre

Dirección

Envío soluciones a los pasatiempos números

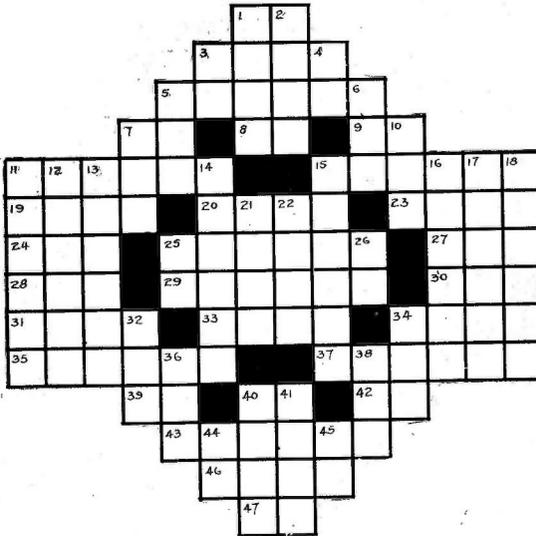
(VEANSE LOS REGALOS EN LA PAG. 80).

QUIERA UNA MUJER CON DINERO NO

EL CA CE CI CU LA M 8

- Horizontales:**
 1.—Nota musical.
 2.—Cierta clase de barniz.
 5.—Cubierta floral
 7.—Del verbo ir.
 8.—Promocion personal.
 9.—Constante geométrica.
 11.—Ciudad del archipiélago filipino.
 15.—Una sal cualquiera del ácido bórico.
 16.—Prelado.
 20.—Sacerdote tartaro.
 22.—En Marruecos, estandar.
 24.—Sobrino de Abraham.
 25.—Cria de gusanos de seda que se muda de un sitio a otro.
 27.—Cantón de Suiza.
 28.—Sobrino de Mahoma.
 29.—Ciudad de la Grecia antigua.
 30.—Otorgas.
 31.—Tercera persona de la Trinidad india.
 32.—Cocinan.
 34.—Red de barras de hierro.
 35.—Especie de acacia (Pl.).
 37.—Semillas aromáticas.
 39.—Particula inseparable.
 40.—Artículo indeterminado.
 42.—Preposición.
 43.—Donde los senadores se reúnen.
 46.—Rio de Austria-Hungria.
 47.—Pronombre reflexivo.

84.—CRUCIGRAMA.



- Verticales:**
 1.—Torre que sirve de guia en las costas.
 2.—Arbol leguminoso de Venezuela (Pl.).
 3.—Artículo.
 4.—Contracción.
 5.—Óxido de calcio.
 6.—Preposición inseparable.
 7.—Planta de flores verdes en racimos.
 10.—Furia, violencia.
 11.—Península de la Indochina.
 12.—Derogar, suprimir.
 13.—Pertenecente a un lugar.
 14.—Membranas externas de los peces.
 15.—Piel de carnero curtida.
 16.—Masas de nieve que descienden de las montañas.
 17.—Tarsus.
 18.—Flojas, descuidadas.
 41.—Animales vertebrados ovíparos.
 22.—Rocio con que Dios alimentó a los israelitas.
 25.—Nota musical.
 26.—Moneda de los romanos.
 32.—Druza.
 34.—Rio de Alemania.
 36.—Isleta adyacente a Poncevedra.
 38.—Nuevo.
 40.—Artículo indeterminado. (Pl.).
 41.—Barco.
 44.—Existe.
 45.—Preposición.

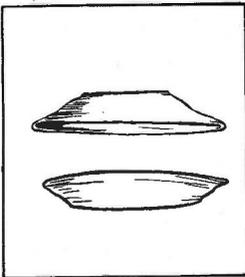
81.—CHARADITA.

Una-tres tres-tres TOTAL
 pero TODO, no lo es,
 y usted dos-tres, Don Andrés,
 que lejos de ello es jovial.

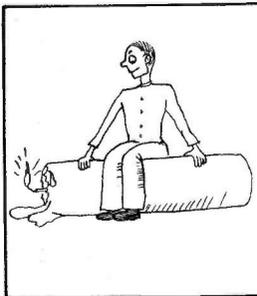
88.—CHARADITA.

Le eché prima en el café
 y fué tanto su incomodo
 que me pegó con un TODO
 causandome este dos-tres.

82.—GRAFICO.



85.—FACIL.



CORRESPONDENCIA

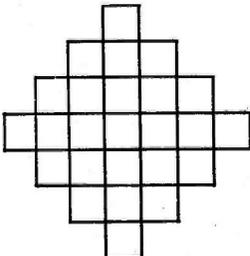
Leo F. Bolado, Texas: La clave del problema que usted pide es D8TD.
 Federico Peix D. Camagüey: Su acrostico numerico está muy bien y original.
 U. Lakk, La Habana: Remite varios pasatiempos.
 Ojiverde, Luyanó: Remite varios pasatiempos. Puede seguir enviando todos los que guste.
 David Salomón Mármol, San Luis: En el golf con palabras usted tiene que pasar de una palabra a otra cambiando, añadiendo o suprimiendo una letra en cada paso. No puede usar nombres propios.
 Alberto Prieto, La Habana: El tablero de damas se numera de derecha a izquierda, del 1 al 32, empezando por la esquina inferior derecha y terminando en la superior izquierda por los cuadros blancos.
 Las blancas se mueven de abajo arriba y las negras a la inversa. Para lo del golf, lea lo que le decimos al señor Mármol.
 Lo que usted dice de las charadas no se acepta.
 Antonio García, Colombia: Puede usted enviar todas las soluciones que quiera dentro del tiempo de concurso, siempre que las acompañe el cupón reglamentario.
 Luis J. Moriote, Guantánamo: Se refiere a los que trabajan en los talleres, oficinas, etc., no a los que colaboran. Usted puede colaborar y tomar parte en el Concurso.
 Gustavo Jorge, Vedado: Los números han sido ya enviados.
 E. Camejo Astorga, Santiago de Cuba: Remíte dos problemas de ajedrez.
 Soluciones a la primera página, válidas, recibidas hasta el lunes 18 de enero. Manuel Ortiz, Sitios 12 (altos), ciudad. Dario Gandarias, Sagarra baja 15, Santiago de Cuba.

Rogelio Mirabal, finca La Fernanda, Luyanó, ciudad.
 Josefa Piñar, 17 N° 27, esquina a G., Reparto Batista.
 Eulalia Puidlo, 10 de Octubre 660, Vitoria.
 Angel Cacho-Negrete, Castillo del Principio, Ciudad.
 Antonio Hernández F., Hotel Holguín, Holguín, Oriente.
 David Salomón Mármol, Maceo 51, San Luis, Pinar del Rio.
 Francisco Lastre Remon, Casa Gorrita, Cascorro, Camagüey.
 Antonio García, Mendoza y Buena Vista, Columbia.
 David Valdés Núñez, Maceo 11812, Matanzas.
 Isabel Luisa Duharte, Francisco Varona, Tunas, Oriente.
 Octavio Fernández, Avenida 12 N° 241, Cárdenas.
 Julio Fernández, J entre Caizada y 9, Vedado.
 Eduardo Ariaza, Gallo 38, Santiago de Cuba.
 Perfecta Alvarino de Romero, Amargura N° 47, La Habana.
 René Véliz, Jénez 67, Cárdenas.
 Olga Llada, Avenida de Martí, Placetas.
 Ana Rosa Iraolo, Cascorro, Camagüey.

A NUESTROS CONCURSANTES
 No es necesario enviar las páginas de CARTELES para remitir las soluciones. Inclúyase en hoja aparte, refiriéndolas a su número de orden y adjúntese el crucigrama y el cupón correspondiente.
 Agradeceríamos muchísimo que en la esquina superior izquierda del sobre conteniendo correspondencia del Concurso, escriban los remitentes su nombre y dirección claramente.

CARTELES

83.—ROMBO.



Consonante.
 Río de Rusia.
 Hato de ganado.
 General suramericano.
 Relativo a las naves.
 Unión de un ácido y un óxido.
 Consonante.

86.—HACE POCO CAYO...





Le regalaremos su parcela residencial en la barriada más bella y aristocrática de La Habana

CUERTO cliente, deseoso de obtener un terreno en Alturas de Miramar, pagándolo a plazos, cómodamente, titubeaba ante el temor de dejar un problema más, si antes de liquidarlo, fallecía.

Este problema real, tan bien previsto, lo hemos resuelto nosotros de una manera a la vez práctica y atractiva.

Hoy, y durante Febrero y Marzo, los terrenos de Alturas de Miramar, a los precios más bajos en su historia, y con las facilidades de pago que Ud. solicite, los vendemos con esta obligación:

Si sobreviene lo inesperado, nos obligamos a liquidarlo y a otorgar la escritura, a favor de quien Ud. nos indique.

Libre de Gastos, Libre de Gravámenes
y sin ningún pago adicional.

Elegancia juvenil

QUÉ puede necesitar la juventud para embellecerse, si nada artificial podrá superarla ni aun igualar la frescura y gracia de los quince años? La Moda muestra consciente de su misión, al lanzar sus orientaciones de "jeunes filles"; ahora y siempre nos señala la condición primordial, simplicidad, sin que esto anule jamás el efecto elegante y de por sí gracioso que han de tener estas creaciones.

La persona ideal que empieza a ser mujer, debe, desde temprano, conocer con acierto lo que es ser elegante, y lógico es que piense que alrededor de los quince nada debe sobreponerse a su frescura, y que las galas vistosas pertenecen a un mañana menos generoso, cuando los años vayan marchitando la piel y la silueta deformándose según por necesidad recursos vengamos.

Las costumbres del día precipitan erróneamente la vida social de estas figuritas tan delicadas para rozarse aún con el mundo, pero sin caer nunca en lo demasiado, llega la hora de iniciar el cambio entre la vida anificada y la delicada y agradable de señorita, tan llena de emociones para todas las principiantes.

Los pequeños modelos del grabado ofrecen idea para presentaciones sin carácter, con líneas y detalles del día, sin apagar en nada la expresión candorosa del maripué.

La chaqueta superior va de lana azul, con detalles en la chaqueta de astrakán negro.

El moño pequeño pisado del cuello es una nota esencialmente juvenil.

El cloche del mismo tono favorece y aumenta la impresión delicada.

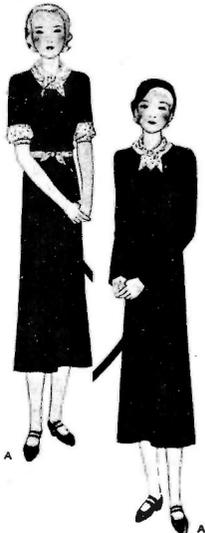
El moñito inferior, en carmelita, se adorna de un foulard blanco moteado en el tono predominante.

La chaqueta lleva botones de simetría militar, y cuello ligeramente Directorio, para estar apropiada.

Dentro de estos estilos prácticos no echaremos de menos las líneas actuales, ni los detalles acertados que permitan unir sencillez y gracia.

Una silueta joven y delicada, un cutis ideal, una gracia natural y la alegría imprimiendo siempre... qué poco necesita, ¿verdad?

LEONOR BARRAQUÉ.



Consejos de belleza

Para conservar la tez fresca, sólo se ha de hacer uso de las prácticas higiénicas que tienen por base la limpieza razonable, combinadas con un buen régimen de vida.

No estorberás la circulación normal de la sangre por la compresión del vestuario. Evita la aplicación de material que dificulte la transpiración.

Procura un aseo regular, ni defectuoso ni excesivo. Acostáate de preferencia sobre la espalda, con una ligera inclinación sobre el costado derecho.

Cuidad de que esté ventilado durante el día y la noche el dormitorio, pero evita las corrientes de aire cuando se está en la cama.

Evita las congestiones y la absorción de manjares irritantes. No abusar de los licores ni del café.

Como veis, sólo un buen régimen higiénico permitirá conservar la salud, y por consiguiente la frescura y belleza de la tez.

BARO VIRGINAL

Aunque los pocos años traigan en sí su propia frescura, ofrezco una fórmula de baño para toda muchacha refinada.

Agua de rosas, 1 litro.
Tintura de benjuí, 500 gramos.
Glicerina, 150.
Acido salicílico, 5 gramos.

Tipos y colores

Las mujeres rubias usarán con preferencia en horas de la mañana: verde azulado sobre lo oscuro, gris topo, verde sombrío y carmelita.

Detalles

LA muchachita que empieza su vida de presunción, requiere también como complementos de su toilette los detalles múltiples del día, que tienen hoy una importancia señaladísima en todas las presentaciones.

Estos complementos se orientarán en la misma línea de la moda general, pero los creadores, queriendo sin duda favorecer la edad primorosa, lanzan como tentación fantasías deliciosas.

El bouquet minúsculo con que se embellecerá la "boutonnière" de las chaquetas de noche, se nos ofrece en minúsculos botones de tafetán rosa y blanco, o rosa y azul lavande, o azul y blanco, como para acompañar los tonos delicados.

El saco o cartera puede interpretarse en terciopelo, lana o piel, según día y hora y lugar de salida, y para darle el nuevo toque prescindiremos de las esquinillas y buscaremos la forma circular.

En puntelino en muselina de seda, al que podemos darle variados usos, llevará en los extremos enargado en grandes óvalos, el nombre de la dueña bien en tinte o en bordado original.

Estas naderías en una persona delicada serán un toque perfecto de refinamiento.

"No debe dejarse el alma de una joven tan completamente en la obscuridad, porque más adelante penetrar en ella resplandores demasiado repentinos y demasado vivos. Como en una cámara oscura, debe iluminarse suave y discretamente, más bien con el reflejo de la realidad que con su luz directa y viva; con una especie de sencillez sutil y graciosamente austera, que disipe los temores pueriles e impida las caídas.

Sólo el instinto materno, intuición admirable en que entran los recuerdos de la virgen y la experiencia de la mujer, sabe cómo y de qué manera debe ser esta semi-luz.

Nada puede reemplazar a este instinto. Para educar el alma de una joven, todos los procedimientos del mundo no valen lo que una madre".

VICTOR HUGO.

El amor es el filtro divino que produce la juventud eterna del corazón y que da a la vida apariencia de Paros.

MICHAELIS.

El amor no tiene edad; está naciendo siempre.

PASCAL.

Para la tarde: azules múltiples, violeta tenue, mandarina suave y negro siempre.

Para sport: azul lavander y amarillo canario.

De noche: azul zafiro, violeta y morado.

No usará jamás: verde claro, rojo, rosa, ni anaranjado.

Las trianguelas de tez muy blanca preferirán en la mañana: gris obscuro y verde de igual tonalidad.

De tarde: azul grisoso, violeta azulado, turquesa y apricot.

En sport: azul pavo, rojo laca, anaranjado con sombra carmelita y amarillo muy pálido.

De noche: lila suave, apricot, amarillo tenue y blanco.

No usará: carmelita, ni verde oscuro, ni azul fuerte.

Las trianguelas de piel sombreada, tipo corriente entre las latinas, vestirán en la calle: ladrillo, verde sobre lo azul y aguarina.

En la tarde: turquesa, rojo fuego, rosa tierno y verde grisoso.

De noche: turquesa, marrón, geranio, un zafiro claro sin que toque la gama morada y lapislázuli.

No usará el negro sin suavizarlo con toques blancos; tampoco blanco de nieve sino marfil, ni gris, ni rojo oscuro, ni azul fuerte, ni ninguna gama que tenga sombra de topo.

No se es amigo de una mujer cuando se puede ser su amante.

Balzac.

En el orden elevado de la vida del hombre es la gloria, la de la mujer el amor.

Balzac.

En las luchas del primer amor contra los primeros obstáculos, la joven no se deja coger en ningún lazo; y el joven cae

en todos. El primer síntoma del verdadero amor en un joven es la timidez y en una joven el atrevimiento. Son los dos sexos que tratan de aproximarse, hurgando cada uno las cualidades del otro.

Victor Hugo.

Bejar por la violencia es un crimen. Bejar por la sorpresa es un delito. Bejar por compasión es una falta. El beso es un acto voluntario y no debe darse ni recibirse sino por el mutuo consentimiento.

La mujer que no se conmueve al recibir un beso, es indigna de recibirlo. El hombre que rié después de darlo, es un imbécil.

El que rié después de haberlo recibido, es un miserable. La mujer que da motivo para que se le pida un beso, no tiene derecho a negarlo.

Practico!

Colócate con juicio en el término medio de tus años.

Adornate las chiquilladas... pero no te acomodes a la pederasteria.

Observa más que hablas y no dirás tonterías ni perderás el tiempo.

Sé discreta en tus juicios. Acuérdate que no tienes experiencia.

No desprecies tu frescura. Vive tu juventud lentamente, para saborearla.

No te dejes contaminar y aprende a vivir tu propia vida.

No desprecies la vejez porque la tuya está lejos. Bríndale atenciones para recibirlas cuando te toque.

Derriama tu alegría más que como alarde, como fuente de bien.

No malgastes el tiempo; perfeccionate, instrúyete y diviértete al mismo tiempo.

Se calmaida sin ser austera, delicada con naturalidad, y sencilla por lo mismo que lo tienes todo al tener juventud.

Amá a tu madre sobre todas las mujeres. No olvides que la que no es buena hija, no podrá ser nunca buena madre.

TOLOSA LATOUR.

ODA ANACREONTICA

Por Manuel M. Barbosa

En torno de áurea comena ateleaba Amor un día, e introduciendo la mano, frescos panales copia.

La abeja, más fuerte que el, pues de Amor no tiene miedo, del muchacho celoso castiga el hurto, en un dedo. Chúpase el tierno dedo Cupido, y se echa a llorar, y con enojo a su madre volando se va a quejar.

Venid, cariñosos y bella, dice al herir en el pecho: "Discúpla lo que te hicieren recordando lo que has hecho; el aguijón de la abeja no duele cual tus arpones; lo que ella te hizo en un dedo lo hices tú en los corazones".



Conserve la belleza de su cutis eternamente
tomando la
ENTERODEXTRIN

El terrible **ACNÉ JUVENIL**,
que hace salir en su rostro granos
o barros que la afean, es perfecta-
mente evitable si usted toma
ENTERODEXTRIN

La mayor parte de los casos de **acné juvenil**
se debe a la intoxicación de su orga-
nismo por los productos de la putre-
facción que tiene lugar en el intestino,
especialmente en el colon.

La **ENTERODEXTRIN**
facilita la implantación y predominio de
los bacilos bifidus y acidófilos, los enemi-
gos naturales de la putrefacción intestinal.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y
ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS, 76

HABANA

CUBA

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

"ORIGEN PECULIAR DE LAS NUEVAS DANZAS".

Gilbert SWAN, el autor de este curiosísimo artículo, nos demuestra cómo, mezclados con los ritmos primitivos de la selva africana, aparecen los pasos ultramodernistas y los movimientos angulares de los cultos radicales de la danza en Alemania.

El distinguido escritor inglés nos dice, además, el origen del tango modernista, combinación de tango y rumba, en la que han colaborado Cuba, Marruecos, España y la Argentina.

Un artículo muy interesante para cuantos quieran estar bien enterados de las curiosidades internacionales.

"MI GRATITUD AL TIO BASILIO".

Humorismo fino y sentimentalidad honda se combinan en este cuento para hacer de él una de las páginas más deliciosas que CARTELES ha publicado últimamente. Doris MONTAGUE, su autora, es una joven literata norteamericana cuya firma aparece con frecuencia en los primeros magazines de Norteamérica.

"MAS ALLA DE LOS CRISTALES".

Pre-novela titula su autora a este trabajo. Pero sea pre-novela o cuento o lo que fuere, siempre se tratará de un relato vivo, intere-

sante, animado, que cautiva la atención del lector desde el primer párrafo. Bertha A. de MARTINEZ MARQUEZ adopta en "Más allá de los cristales" un estilo de diario que no es nuevo, pero que ella utiliza hábilmente para obtener los mejores efectos.

"EL NUDISMO VISTO DESDE PARIS".

En este artículo refiere Roger SALARDENNE su visita a la Escuela de Luneburgo, la única escuela nudista del mundo. Esa escuela está ubicada en un rincón de la Alemania del Norte, junto a un vasto parque boscoso, en el que se entregan a sus prácticas los nudistas sin temor a las miradas indiscretas.

Esta segunda serie nudista, que ha interesado tanto a los lectores de CARTELES, terminará en breve para ceder el puesto a "Las siete llaves de Baldpate", una nueva novela policiaca del autor de "El camello negro".

Además publicaremos en el próximo número artículos de Mariblanca SABAS ALOMA, U. NOQUELOSABE, Alejo CARPENTIER, Mary M. SPAULDING, Jess LOSADA, GAÉVEZ OTERO, etc., y nuestra completísima información gráfica de todos los sucesos ocurridos en Cuba y fuera de Cuba.

SOCIAL

Enero

HEMEROTECA RESERVA

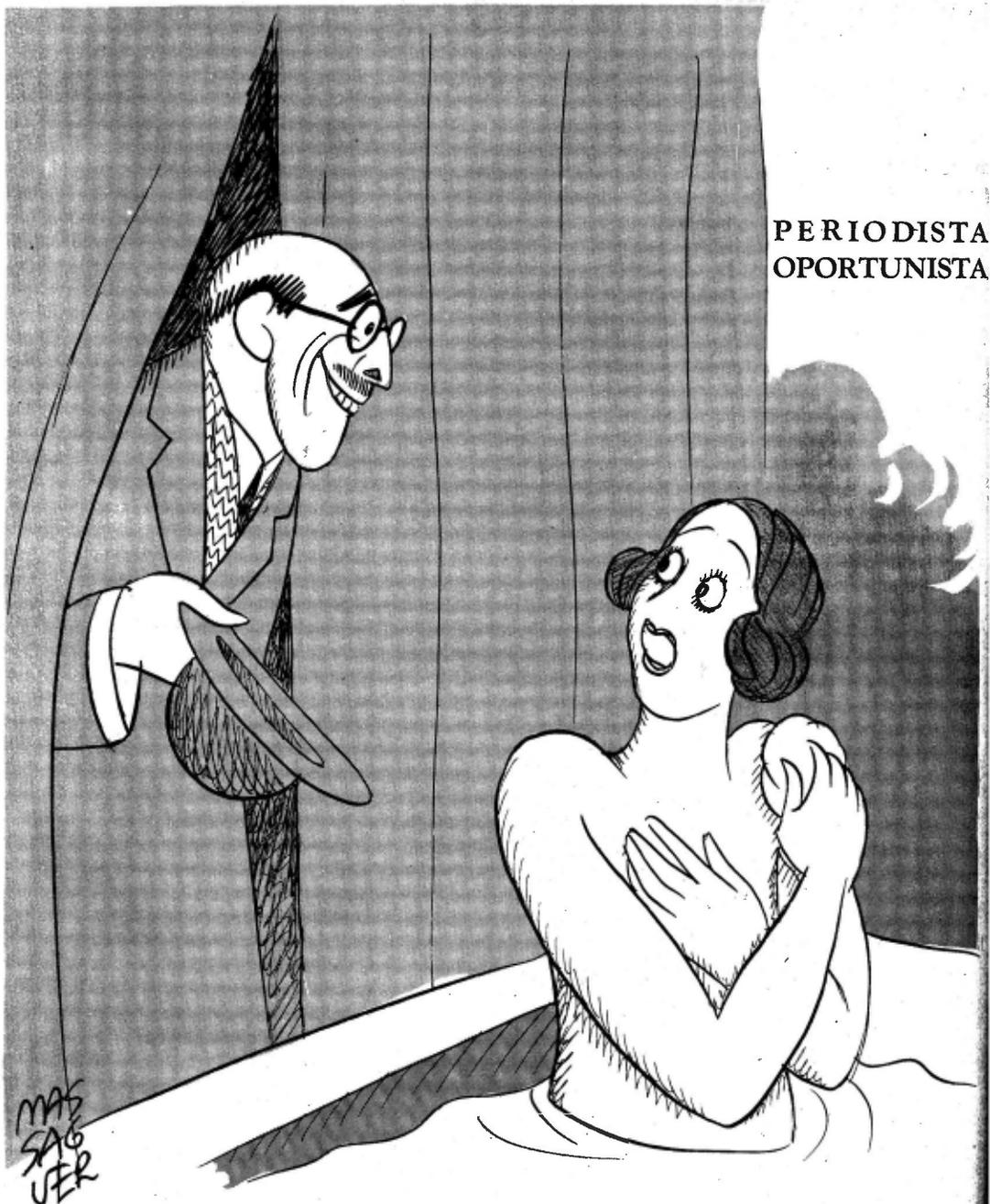
REPUBLICA DE CUBA
CUARENTA CENTAVOS

¡Ya está a la venta!

ADQUIERA SU... NÚMERO

CARTELES

PERIODISTA
OPORTUNISTA



—¿No es Ud. Mrs. Wett, de la Liga Mojada de New York? Quiero entrevistarla antes que se seque...



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVIII. LA HABANA, FEBRERO 7 - 1932 No. 6

Galería de Cuadros Célebres



La Justicia divina persiguiendo el crimen
(Cuadro por Prud'hon)

EL CRIMEN de la CALLE WOLVERTON

901 HUBERT DAIL



Versión castellana de E. Martínez



William HERBERT WALLACE, figura central de esta misteriosa historia.

ESTABA ya bastante avanzada la noche. Acababan de dar las nueve los relojes de la vecindad, aquel día 20 de enero de 1931. De nuevo comenzaba a llover y los transeúntes apenas podían abrirse paso a través de la niebla en su ambular por las calles silenciosas del suburbio de Richmond Park, distrito de Anfield, en Liverpool. En condiciones tales, el automóvil del Superintendente de Policía, señor Hubert Moore, avanzaba lenta y cautelosamente.

Caso raro, declase mentalmente el señor Moore, topar con un crimen en Richmond Park. En los alrededores de los muelles puede uno imaginarse broncas, tiros, cuchilladas; pero en un escenario como éste, de placidas viviendas rodeadas de jardines, en medio de esta paz de égloga, resulta casi inconcebible. Sin embargo...

El Superintendente abrió la rejilla del jardín de la casa número 29 de la calle de Wolverton, avanzó por el sendero enarenado y tiró de un cordón. Sonó una campanilla al fondo de la casa, y a

poco un hombre alto, escualdo, destacado, con un mechón de cabellos canosos que le caía sobre la frente y de manos extremadamente largas, abrió la puerta.

—Pase usted, —dijo.—Ha ocurrido algo terrible. Y el Superintendente penetró para enfrentarse con uno de los crímenes más diabólicamente ingeniosos y espeluznantes de cuantos registra la crónica policiaca de nuestros días.

Ambos permanecían en un estrecho corredor alumbrado a medias por la luz tenue de un mechero de gas. Hacia la izquierda una escalera de pasamanos color caoba, y a la derecha una puerta cerrada. El detective oyó un confuso vocerío que venía del fondo de la casa, y a poco el rostro de una mujer asomó por la puerta trasera del pasillo para desaparecer rápidamente.

—Mi nombre es Wallace, —dijo titubeando el hombre de la alta y escualda figura.—Supongo que pertenecerá usted al Departamento de Investigaciones Criminales...

—Sí, efectivamente, —respondió Moore.

A través de los espejuelos de armadura de oro, Wallace le echó una ojeada. En la penumbra del pasillo su extraña figura se destacaba fantásticamente sobre la pared. Seguidamente con su diestra larga y huesuda extrajo un cigarrero de la cigarrera y lo encendió.

El Superintendente oyó ruido de voces nuevamente y al alzar la vista, vió a dos hombres que descendían por la escalera. Vestía de paisano el que venía delante, y de uniforme de policía el que marchaba detrás. Moore reconoció al primero, el sargento detective Harry Bailey, de la "División" de Anfield.

—¿Cuándo han llegado ustedes, —preguntó el detective en jefe.

—Hará cosa de media hora, —respondió Bailey. El "Condestable" Williams, —y señaló al compañero uniformado— fue el primero en llegar. Hemos recorrido toda la casa. La señora Wallace está aquí, e indicó el cuarto a que correspondía la puerta situada a la derecha.

—¿Quiénes son esos al fondo?— inquirió Moore con voz autoritaria; y su arrogante figura morena y bien proporcionada, en ropa irrefutable, se destacó imprecisa en la semioscuridad.

Los vecinos del señor Wallace, —fue la respuesta de Bailey, — el señor y la señora Johnston. Se hallaban con el señor Wallace cuando descubrió el crimen. ¿Es ello así, señor Wallace?

—No del todo, —dijo Wallace. Los hallé fuera justamente antes de penetrar yo en la casa y encontrar a mi esposa asesinada. Pero entré yo solo. Después salí y les conté lo que había ocurrido. Diríase que el Superintendente no prestó atención a sus palabras.

—Dígame que no se ausenten sin que antes hablé yo con ellos, —ordenó secamente.—Y usted, señor Wallace, tenga la bondad de esperar junto a ellos, mientras el sargento y yo echamos una ojeada a la habitación del frente.

Wallace y el "condestable" se retiraron hacia el fondo del pasillo. El sargento Bailey puso la mano en la hoja de la puerta a la derecha, mas se detuvo indeciso. Volvióse, miró al Superintendente y dijo con voz adolorida:—

—¡Es horrible el espectáculo, señor! Abrió por fin la puerta, se precipitó por ella el jefe, y Bailey le siguió.

Otro mechero, adosado a la pared a poca distancia de la repisa de la chimenea, alumbraba la estancia. Los muebles todos permanecían en su lugar cual si nada raro hubiese ocurrido; pero el cuadro animado de una mujer yacía en medio de la pequeña sala. Era ella la señora Julia Wallace, la esposa cincuenta del dueño de la casa. Aun cuando Moore se hallaba acostumbrado a contemplar escenas trágicas ocasionadas por la violencia o la vesania de los hombres, el cuadro ante su vista paralizó breves momentos sus pesquisas.

Julia Wallace aparentemente parecía asesinada por un desesperado, por un ser loco, furibundo. Había sido golpeada con fuerza extraordinaria y reiteradamente en ambos lados de la cabeza y en el centro del cráneo, y las manchas de sangre ponían su tinte escarlata sobre pliegos de música, sobre una caja de violín colocada encima del piano, en la repisa de la chimenea, en cuadros colgados a siete pies de altura, en todo y sobre todo...

El Superintendente percibió un olor especial, como de ropa vieja e incolora que hubiese sido quemada. Pronto, no obstante el "shock" que hubo de experimentar, recobró su aplomo. Con ojo

clínico recorrió todo punto por punto en ansioso afán de reconstruir la escena. Algunas deducciones le taladraban el cerebro: la mujer se hallaba en un sillón junto al hogar que espacía la calefacción, tan grata e indispensable a los cuerpos atardecidos por la crudeza invernal, cuando le fué asestado el primer golpe. O acaso al levantarse del sillón. Cayó con los pies hacia la chimenea y la cabeza en dirección a la puerta. El asesino continuó entonces su obra de manifiato. Utilizó, incontestablemente, un artefacto de metal. Ningún arma de madera sería capaz de producir tan horrendos resultados.

Moore se acercó a la figura inerte. Residuos de tela quemada aparecían esparcidos en torno de ella. Por medio de su linterna eléctrica pudo examinar algunos de ellos cuidadosamente. Después aplicó la linterna al ruedo de la falda de la señora Wallace. Había sido quemado por distintas partes. Finalmente examinó los hombros del cadáver. Debajo de ellos, sobre el piso, apareció enrollado un impermeable. Casaba en todo con los residuos hallados junto a la chimenea.

—¿De quién es este impermeable?— preguntó Moore.

—Pertenece al señor Wallace, —dijo Baile.—Asegura que lo dejó colgado en un gancho en el pasillo antes de salir esta tarde. La señora Johnston infiere que la víctima se lo echó sobre los hombros antes de ir hacia la puerta.

—¿Ir hacia la puerta?—

—Sí, señor, para abrirle al visitante. El Superintendente a quien se juzga el asesino.

—Ya veo, —respondió Moore gravemente.—La vió alguien a la puerta cuando recibía al visitante?

—Que yo sepa, no, señor. He interrogado a los vecinos... Moore miraba hacia las ventanas al fondo de la habitación. La lluvia aumentaba copiosamente y batía incansante en rachas heladas contra los cristales. Moore aplicaba su linterna al piano, a las sillas, a los muebles todos, a las paredes... Sin mirar a Bailey le interrogó:



Mr. WALLACE, —a la derecha— estrechando la mano de su hermano después de terminar el proceso incoado con motivo del misterioso crimen. A la izquierda, uno de los abogados del procesado.



Mr. R. A. WRIGHT, presentando el Jurado.

Hay señales de entrada por la

—No las he hallado,—respondió el sargento. Ninguna de las ventanas ha sido violentada. Las cerraduras aparentemente están en perfecto estado; pero no estaría de más que las examinase un cerrajero, porque, a lo que parece, el señor Wallace tuvo dificultad con ellas a su regreso esta tarde.

El jefe continuaba examinando las paredes como ajeno a las palabras de su subalterno. Bajó la linterna y acuciosamente observó el piso. Repentinamente se detuvo, recogió un objeto diminuto y se lo echó al bolsillo sin comentar algo. Transcurrido un momento volvióse y miró a Bailey.

—¿Hay evidencia de robo o indicios por los menos?—preguntó a la vez que introducía la linterna en el bolsillo.

—Sí, señor,—respondió el sargento.—He estado en espera de que terminase usted con todo esto. Si me acompañase a la cocina...

Moore siguió a Bailey a lo largo del angosto corredor. En la cocina, sentados, mantenían conversación el señor Wallace, los señores Johnston y el policía Williams. Entre la sala y la cocina había una pieza que hacía las veces de saleta y comedor. En un testero de la cocina existía un armario, cuya puerta fue desprendida y arrojada al piso.

Explicó el señor Wallace que cuando entró a la casa, por la cocina, esa noche del armario sobre el piso, tal como podía verla el Superintendente ahora, fué lo primero con que tropezaron sus ojos. Creía que había cuatro billetes de a libra en el armario—no estaba seguro—pero, de ser así, habían desaparecido.

—Según tengo entendido, señor Wallace,—inquirió el Superintendente,—usted vivió a su esposa esta tarde en cabal salud.

—Cierto,—afirmó Wallace.—Se hallaba bien, salvo un ligero catarro. Con ella tomé el té. Salí de casa alrededor de las seis y cuarenta minutos para acudir a una cifra de negocios en otro sector de la ciudad. Regresé minutos después de las ocho; pero se me dificultó la entrada en la casa. Entonces, juntamente, llegaban los esposos Johnston.

—Ya veo; ya,—asintió el jefe a la vez que, seguido de Bailey, se dirigía hacia los altos de la casa.

A la terminación de la escalera se hallaba el cuarto de baño y contiguo el dormitorio de la se-



Mrs. Julia WALLACE,
la víctima

ñora Wallace. El cuarto al fondo del dormitorio estaba destinado a laboratorio, pues el señor Wallace era algo así como un químico amateur. Aun cuando su profesión habitual era la de agente de seguros, daba también conferencias sobre tópicos científicos en una escuela técnica de Liverpool.

Su dormitorio estaba en regla; pero en el ocupado recientemente por la señora Wallace todo estaba en desorden: almohadas, sombreros, prendas de vestir y otros objetos aparecían sobre el piso aquí y allá.

El Superintendente Moore no entró. Se detuvo en la puerta, simplemente, abarcándolo todo en rápida ojeada mientras tomaba nota mentalmente. Entonces preguntó:—¿Es así tal y como lo halló el señor Wallace?

—Exactamente,—respondió Bailey.—Estaba todo tal como ahora cuando corrí escaleras arriba llamando a su esposa.

Moore vaciló un momento. Entonces dijo:

—¿Por qué no miraría Wallace hacia la sala antes de subir?

—Eso fué lo primero que le pregunté,—contestó Bailey.—Me explicó que sólo usaban la sala cuando tenían visitas y que por lo tanto no era el lugar en que pensaba hallarla, siendo por ello el último al que se dirigió.

—De ser así lo encuentro puesto en razón,—convino Moore. Un momento después los dos sabuesos entraban nuevamente en la cocina.

—Todo parece indicar el robo

como móvil,—dijo el jefe. ¿Ha habido baterías últimamente en el vecindario?, preguntó mirando a Williams.

—Sí, señor,—respondió éste. Alguna, pero por más que hemos trabajado afanosamente en todo el distrito no hemos logrado atrapar a los culpables. No hemos obtenido éxito alguno.

—Hemos hecho gestiones en pro del alumbrado,—dijo la señora Johnston.—Sus luces son tan pobres que el vecindario teme salir de noche.

Era una mujercita de ojos muy vivos. Moore se fijó en ella detenidamente, pero nada dijo. El señor Johnston se mostraba silencioso. En cuanto a Wallace, se entretenía encendiendo un cigarrillo.

La creencia de que existía un plan demoníaco detrás de este crimen se aferraba a la mente de Moore y ahora le espolcaba a descubrirlo.

—Ni una silla fuera de su lugar, se decía—y no obstante el asesino no podría abandonar la estancia sin alguna mancha de sangre delatora. ¡Sangre por todas partes hay aquí! El robo, acaso... ¡Hum! ¡Veremos!

Sacó del bolsillo el pequeño objeto hallado antes en el piso, lo examinó detenidamente y una sonrisa de satisfacción plegó sus labios.

La campanilla de la puerta de entrada sonó estridentemente.

El recién llegado era de regular estatura, de ojos grises, penetrantes, nariz aguilena y manos

amplias y fuertes. El superintendente se tropezó con él en el pasillo y exclamó:—Buenas noches, Profesor.—El doctor J. E. Whitley Mac Fall, ex médico cirujano del Cuerpo de Policía, patologista eminente y al presente profesor de la Universidad de Liverpool, dió al detective un fuerte y efusivo apretón de manos. Tras breves palabras cambiadas entre ambos, penetraron juntos en la sala. Moore cerró la puerta y esperaba, esperaba que Mac Fall se recobrase del "shock" que como él experimentaba ante la horrible escena, capaz de alterar los nervios del más imperturbable observador.

Al profesor se le rodó la pipa que sostenía entre los labios y exclamó:—¡Esto es horrible!...

Moore asintió con un movimiento de cabeza.

—¿Qué opina usted de ello?—preguntó al detective al propio tiempo que se humedecía los labios resacos por el frío.

—Algo; aunque nada definitivo—contestó el detective.—Me agrada que compartiéramos las conclusiones después que haya usted observado esta pieza atentamente. Podría usted hallar cosas que escaparan a mi vista. Propongo que continúe yo mi trabajo en otra parte de la casa.—El profesor convino en ello; colgó su abrigo en el pasillo y regresó para poner manos a la obra, provisto de linterna, vidrios de aumento y los preparativos destinados a impresiones digitales.

Moore caminaba lentamente por el corredor. Al llegar a un punto en que Wallace podía con

(Continúa en la Pág. 54)



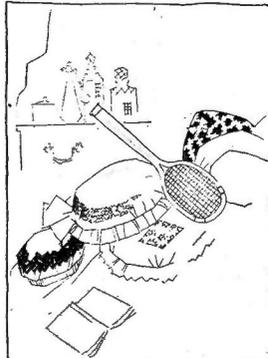
El detective Mr. MOORE, que desveló el misterio del horrible crimen de la calle Wolverton.

EL ETERNO PROBLEMA

por JOHN HELD, JR.

(Traducción especial para "CARTELES" por J. F. VILLALTA)

UNA sencilla y exacta descripción de Jane sería decir que ella era exactamente igual a uno de los dibujos que hubiera cobrado vida real. Era una muchacha vivísima. Ciertamente estaba en constante movimiento, sin que jamás se preocupara mucho de la hora ni el lugar su voluble cerebro de muchacha ultramoderna. Tenía un gesto peculiarísimo de echar hacia atrás la cabeza,



como si fuera una expresión desafiadora, pero con el único propósito de alejar de sus ojos los rizos de sus rebeldes cabellos castaños. Un marco de esos mismos cabellos hacía resaltar el óvalo de su rostro.

Una extraña vibración de juventud la precedió al entrar en

su habitación. Tiró su racket de tenis sobre el montón de alegres almohadones de colores que cubrían su cama. Se detuvo en el centro de la alcoba, donde un rayo del alegre sol matinal formaba un círculo de luz sobre la alfombra. Con un sencillo encogimiento de hombros dejó que su vestido se deslizará por el cuerpo. Luego desabrochó un solo botón, un tirón de la ropa sobre sus estrechas caderas, un lazo deshecho, y la delicada y costosa ropa interior que describen las tiendas de modas como "un juego moderno", cayó al suelo sobre el vestido, a los pies de la muchacha.

Al salir de entre las ropas quitó los zapatos. Se puso un gorro de goma para entrar en el cuarto de baño, y abrió la ducha cuyas agujas de agua cayeron sobre sus hombros. Casi no había reaccionado de la impresión del agua helada, cuando su madre entreabrió la cortina del baño para anunciar:

—El teléfono, Jane. Me pareció haberte oído llegar. Esta mañana te han llamado por teléfono lo menos veinte veces.

Jane surgió, goteando, de la ducha. Se envolvió en una toalla y salió al hall, dejando al caminar las huellas de sus pies mojados. Su madre pronunció una palabra ininteligible al recoger las ropas del suelo.

Mientras Jane estaba sentada hablando por teléfono, el agua que no había quedado en la toalla fué cayendo lentamente hasta formar un charco a sus pies. Su madre cruzó varias veces frente a ella tratando de avisarla por signos, llamándole la atención hacia el agua que encharcaba el piso.



Jane puso cara de malhumor, y con un ademán de la mano indicó a su madre que la dejara en paz.

—Hello,—dijo con voz mimosa.—Sí, yo soy Jane... Oh, sí, exactamente... Seguramente que yo no lo dije... ¿Cómo?... No, nada de eso, yo no había prometido llamarte: no es culpa mía no haber recibido el mensaje... No, seguramente que sé quien es; conocería tu voz entre un millón... Anoche no me pediste que fuera... hoy a jugar al tenis, juraría que no...

—No prometí nada de eso, hubiera preferido jugar contigo... ¿Tom? Sí, Tom vino a buscarme. Estaba tan seguro de haber quedado citado, insistió... y tiene tal fuerza convincente. Me dejé convencer... ¿Puedes imaginártelo? Tom ganarme a mí... Oh, claro, tú también podrías... Tú juegas bien... Eres una pantera, y lo sabes... ¿Sí, de verdad?

La madre de Jane se presentó varias veces al pie de la escalera, mirando interrogativamente, mientras la conversación continuaba deslizándose con análogos aspectos otros veinte minutos. Cuando por fin terminó la charla, Jane colgó el auricular y respiró profundamente.

Al levantarse se le resbaló la toalla. La cogió por una punta, y arrastrándola por el suelo regresó a su habitación. Ya estaba completamente seca, y al comenzar a vestirse se dio cuenta de que había dejado la ducha abierta mientras hablaba por teléfono, así es que volvió a bañarse.

Estaba secándose cuando volvió a entrar la madre, diciéndole:—Jane, querida, ¿no puedes ser un poquito más ordenada? Yo tengo que estar recogiendo tus cosas desde la mañana a la noche.—¡Oh!, mamá, no tengas con tu disco de siempre, hazme el favor. Siempre me tienes que estar diciendo que haga esto o lo otro, siempre llamándome la atención. Mamá, por favor...

—No me importa si te gusta o te disgusta. Desde que llegaste a casa para las vacaciones no he hecho más que servirme. Casi puede decirse que no te he visto el tiempo suficiente para hablarte.

Jane interrumpió:—Y cada vez que me has visto te has apresurado a regañarme! ¿Tú crees que puede gustarme recibir regaños cada vez que llego a casa? ¿Puedes echarme la culpa de que quiera vivir mi vida propia?

—Ya saliste otra vez con eso de tu propia vida.

—Bueno, entonces no trates de vivir tú por mí. Ya tengo edad suficiente para no ser tratada como una chiquilla.

—Pero quieres que se te culde y se te mime como si lo fueras.

—¡Mamá, por favor! Jane continuó vistiéndose mientras su madre hablaba.—¿Vas a comer en casa?—preguntó la madre.

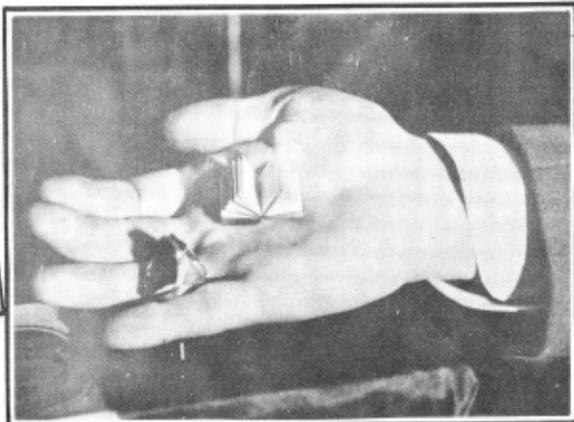
—Tengo una cita en el casino. (Continúa en la Pág. 57.)



NADA que NO sea CIERTO



UN MEDICO CUYA PRESENCIA ES GRATA—Llamar al médico, en Viena, ha dejado de ser una cosa desagradable. Esto es, si usted llama a la doctora Marie EHRENSTEIN, que es, sin disputa, la doctora en Medicina más bella que existe en el mundo. Sólo con llegar a la cabecera del paciente, éste se cura. Ella tiene su clientela entre la aristocracia austriaca... si es que hoy existe aristocracia.



LA BIBLIA MAS PEQUERA DEL MUNDO—Se está exhibiendo en Chicago, y tiene el tamaño increíble de la mitad de un sello de Correos. Si el lector es observador, apreciará que cabe cómodamente dentro del anillo que aparece a su lado en la fotografía. Para leerla se necesita una lupa de gran potencia. Este libro fue impreso en Escocia, en el año 1885, y durante la exhibición fue asegurado en la cantidad de \$15,000.



UNA HOJA DE CUCHILLO ATRAVESADA EN EL CRANEO
He aquí el caso sorprendente de un hombre que durante 30 años ha vivido con una hoja de acero encajada en el cráneo. Según el dictamen del doctor - Kari MEYER, que aparece a la derecha, Linus LARSON, el paciente, que aparece a su lado examinando una placa radiográfica, no necesita operación. La hoja de acero está en el "área silenciosa" del cerebro, lejos de todo nervio vital. Linus seguirá viviendo como hasta aquí, lo cual no es difícil ya que hay muchos hombres que viven con un alfiler alojado en el cerebro.



UN AUTOMOVIL ABUELO—Este jastón de cuatro pasajeros y de un solo cilindro, data del año 1902, a pesar de lo cual su propietario, el joven Fred WRIGHT, acaba de sacarle la chapa, pues se propone realizar en él un viaje transcontinental desde Los Angeles a Nueva York. El automóvil, que es un Cadillac, costó hace 30 años \$1,500. El padre de Fred lo adquirió en 1910 a cambio de un costal de trigo valorado en \$10.



UN POLICIA GIGANTESCO DA LA CLAVE DE SU SALUD—Este sargento policiaico gigantesco, que repulsa el tránsito en Summit, New Jersey, mide 6 pies 5 pulgadas de estatura, peso 384 libras y acaba de cumplir 40 años. Esto no tendría nada de particular si no fuera porque en 1917, cuando ingresó en la Policía, su talla era de 5 pies 8 pulgadas y su peso de 146 libras. Pat KELLY dice que al convertirse en autoridad se regeneró: no fuma ni bebe, duerme 10 horas diarias de noche y hace una vida higiénica.

EL HOMBRE DE LOS ESPEJOS

POR ENRICO SACCHETTI

(Versión del italiano por Antonia Soto Paz)

Un bello cuento que, traducido del italiano, ofrecemos a nuestros lectores. ¿Qué rara fascinación encierran los espejos? Posen algo de diabólicos. Y a la vez sirven para revelarnos nuestra propia personalidad. En esta amena narración aparecen, novelescamente mezclados, ambos elementos.

QUE hacía aquel hombrecillo, obeso y plácido, en este hostal perdido en un rincón del mundo? Su talante despertó mi curiosidad y más de una vez me hice tal pregunta, hasta que una noche que se sentó en mi mesa, en aquel comedor mal alumbrado y lleno de humo, levantando de los ojos del plato, exclamó de pronto:

—No espero sino unas cuantas cajas más y en seguida embarcaré.

Como me pareció que temía ser más explícito, aparenté no prestar gran atención a sus palabras. Y entonces, retirando un vaso que quedaba frente a nosotros—como si aquel vaso que se levantaba entre él y yo me impidiera comprender bien lo que quería decirme, prosiguió:

—Sumarán en total unos siete mil espejos. No son muchos, pero para comenzar son suficientes.

—Entonces, ¿comercia usted en espejos?—interrogué, por decir algo.

El hombrecillo sonrió levemente y luego observé que su semblante se tornó serio, como si se arrepintiera de haberse sonreído.

—No; no soy comerciante. Soy un psicólogo y un apóstol.

Hizo una breve pausa, inclinó la cabeza, apretó los labios y lanzándome una mirada escrutadora exclamó:

—Leo en sus ojos cierta sospecha hacia mí. Como ve, soy psicólogo. Pero su desconfianza ni me

inquieta ni me sorprende. Estoy habituado a despertar desconfianzas. Mas observo en usted, también, que es un hombre inteligente... o mejor dicho, que le gusta saber... ¿No es así?... ¡Ah, ya lo creo!... ¿Ve usted cómo no me equivoco?... Por eso he entablado conversación con usted. Para decirle, entre otras, una cosa que de pronto le va a maravillar: me dirijo al Africa, para regalar a los negros siete mil espejos. Claro que quedará saber algo más: por qué los regalo... ¿no es así? Todo lo sabrá, todo se lo diré. Un poquito de paciencia, mi amigo, y satisfaré su curiosidad.

Hizo otra pausa, se frotó las manos, tornó a mirarme seriamente y luego, con ese tono de campanudo solemnidad que tienen todos los catedráticos, agregó:

—Porque ha de saber usted, mi excelente amigo, que en el mundo el único ser... (ser, locución imprecisa, ilógica), la única criatura que se conoce a sí mirándose en el espejo, es el hombre. Las bestias no aciertan a descubrirse frente a ese pedazo de cristal. Tomemos, por ejemplo algunos de los animales domésticos más relacionados con el hombre: el perro y el gato. Cuando un perro ve reflejada su imagen en un espejo, se irrita y ladra al "otro" perro que cree ver allí. Es un fantástico antagonista que imagina hallar en su presencia, y se vuelve loco buscando dentro y detrás del espejo. En cambio, el gato se queda

indiferente ante aquel misterio. Es más, se duerme. Siguiendo la táctica adoptada por sus ancestrales, por todos los gatos del universo, que jamás comprendieron nada, renuncia a comprender, y dormita ante lo desconocido. Este pacífico compromiso con el misterio de que hacen alarde los gatos, se parece tanto a la omniciencia que los hombres, sintiéndose menos que los felinos, inquietados y asombrados ante lo que no comprendían, no dudaron de hacer un dios del Misterio, lo que, después de todo, no es otra cosa sino un modo de que la estupidez presuntuosa se vale para aparentar inteligencia. Siguiendo el hilo de nuestro discurso, tenemos que el hijo del hombre, después de haber sonreído ante el espejo a aquel niño que de pronto le sonreía, persistió en la manía que le agradaba tanto, porque todo lo realizaba, llegando de este modo a construir su mundo interior. Es decir, que al verse en el espejo comprendió que se veía a sí mismo, a su mundo interior, lo que dió por resultado la realización de una de sus más grandes y maravillosas conquistas. ¿Recuerda usted la fábula de...

—Narciso?

—Exactamente: de Narciso. Pero supongo que usted no creará en la estúpida leyenda que nos pinta a Narciso como un hombre enamorado de sí mismo. ¡Qué absurdo, que se enamoró de sí! Eso es propio de los desequilibrados o de los perversitos, o de esos pobres maniacos que creyéndose lindos se prestan a todo género de burlas. Desde luego, Narciso era bello; él lo sabía, y todos se lo repetían. Pero en realidad no conocía su propia belleza. Cuando por primera vez se asomó a una fuente de agua tranquila, lo que él creyó ver no fue su propia imagen sino la



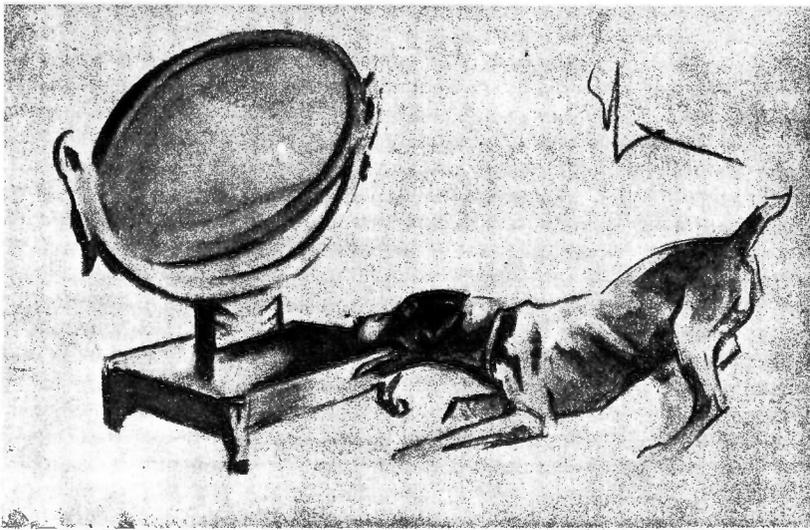
...voy al Africa para distribuir entre los negros siete mil espejos...

de una bellísima joven que surgiendo del fondo de las aguas llegaba a él y lo besaba. Quedó tan deslumbrado que se lanzó al cristallino pélagos. Había sufrido una ilusión. Y cuando luego, tendido sobre la yerba, secándose bajo los tibios rayos del sol, reflexionó sobre la engañadora aventura que acababa de correr, lo comprendió todo. Y no volvió a lanzarse al agua... ni a caer en el error. Aprendió a distinguir entre lo real e ilusorio...

El hombrecillo plácido hizo una pequeña mueca que parecía una sonrisa, con la cual resumía su mítico discurso, y después de haber pagado ese ligero tributo a la frivolidad, tomó a hacerse grave su semblante, y continuó su entretenida perorata:

—Aquella aventura fue decisiva para Narciso, porque en aquel momento, y sólo entonces, tomó posesión de sí, desfloró su personalidad. Es decir, entonces descubrió su verdadera belleza; fué el hombre por excelencia, y vivió, y vive en la memoria de los hombres como el prototipo de la belleza extrema. Porque usted debe de advertir, mi querido amigo, que la leyenda de Narciso, para quien sepá comprender su significado profundo, es un breve, rápido e intenso drama: el drama por la conquista de la personalidad. Eso es, y no otra cosa. Porque, también es digno, que me debe usted jamás olvidar una cosa: sin conocer nuestro rostro no podemos llegar a la posesión de nosotros mismos. ¿Qué digo? Afirmo más: nuestra individualidad no se desarrollará nunca integralmente si no conocemos previamente nuestra figura física. ¿Le duda usted? ¡Mesa mi aserto! ¡Oh, amigo escéptico, si la vida de los seres humanos se desenvuelve ante el espejo del mundo, y de este espejo todos tienen necesidad para desarrollarse! Por un instante, imaginemos bueno al hombre primitivo y su conciencia interior. Este primitivo ignora el mundo y toda la gran interrogación de la energía universal. Pero, sobre todo se ignora a sí mismo. Mas he aquí que trata de arrancar la rama de un árbol o de levantar una piedra, y de pronto el árbol y la piedra le enseñan la medida de su fuerza.

(Continúa en la Pág. 52.)



...los animales, frente al espejo, no se reconocen, pero el hombre sí. Un perro contemplándose en un espejo, ladra a otro antagonista que cree ver, y que no hay.



GRACIA HELÉNICA
(Estudio fotográfico por O. Sen).

¡Fuí Condenada al Patíbulo!

POR DORA KETTERING

Y por este delito de asesinato, os condeno a colgar de la horca hasta morir..."

La voz del juez vibraba como el tañido de una campana. Pero sus palabras carecían de significación para mí. Farsame estar completamente desahogada de cuanto sucedía, como si yo fuera un mero espectador. No me era posible comprender en esos momentos que me condenaban a muerte.

El terror de las horas precedentes, cuando mi cerebro luchaba en vano por mantenerse firme y lúcido, había al fin desaparecido. Pero esas horas interminables de palabras y más palabras, durante las cuales lo blanco se hacía aparecer negro, y los hechos más sencillos se convertían en pruebas venenosas contra mí, dieron al traste con mi equilibrio mental. Me hallaba yerta de frío y presa de náuseas mortales.

Acusábanme de haber dado muerte alevosa a la mujer que me había criado desde la infancia, al quedar huérfana. Se encontraba muy delicada de salud, y la hallaron muerta en la cama, por asfixia provocada. Las sospechas recayeron sobre mí. Se fué forjando en mí contra una cadena de incidentes triviales: una discusión acerca de la nueva ama de llaves; y, lo más fuerte de todo, el testamento que existía a mi favor, y el hecho de haberme excedido en mis gastos e incurrido en algunas deudas. El acusador público hizo una formidable acusación. Los jurados me declararon culpable. El juez me sentenció a morir en el patíbulo.

Al principio, todo lo relacionado con el juicio me pareció algo fantástico, una especie de pesadilla que en cualquier momento podría desvanecer si lograba ejercitar la voluntad. Creí que sólo necesitaba decir la verdad para que el juez y los jurados me comprendieran. Pero poco a poco me fué invadiendo el temor de que nada que hiciera o pudiese decir lograría librarme de las garras de la ley. Y, sin embargo, seguía pareciéndome increíble que me acusasen de asesinato. Ellos sabían, tenían que saber, que yo no era capaz de hacer daño a ningún ser viviente.

A través de todo llegué a convencirme que ni el juez, ni el jurado, ni el público que me miraba con ojos hostiles, sabían absolutamente nada acerca de la mujer que tenían delante. Para ellos yo había dejado de ser una persona humana defendiendo su vida, y era sólo esa cosa impersonal que se llama el acusado ante el Tribunal. ¿Por qué no podía ser yo el asesino? Alguien tenía que haber sido.

Todo me parecía falso y contradictorio. Los latidos de mi corazón no se calmaban, y a medida que el cuerpo me temblaba. Algo profundo en mí se quería luchar, romper la trampa que me apresaba. Pero creía mi deber mantenerme serena. Pensaba que si lo hacía, comprenderían que era inocente. Sin embargo, con el martilleo de tantas palabras llegaron a reducir mi espíritu a una

Una joven condenada a muerte en Inglaterra, por el asesinato de la mujer que la había criado, describe con profunda sinceridad y raro acierto las agonías de su espíritu durante el juicio, condena y visperas de ejecución. Este impresionante relato, que apareció hace pocos meses en una conocida revista norteamericana, despertó en el acto un vivísimo interés. Ha sido comentado técnicamente por varios psicólogos y psicoanalistas de nombre, que han visto en el mismo un documento humano de excepcional valor, por la rigurosa exactitud de las reacciones anímicas que evidencia.

cosa informe, sin idea ni voluntad.

Imagino que mi cerebro se quedó en blanco cuando el jurado salió de la sala para deliberar sobre el veredicto, porque no recuerdo nada desde que abandoné el banquillo del acusado, hasta que me trajeron una taza de cocoa en mi celda. Tenía sed y deseaba beberla, pero estaba tan dulce que empalgaba. Comencé entonces a llorar...

Alguien dijo que era una apuesta pareja el que el jurado me declarase culpable o inocente. Un escolta apostó cuatro medias corronas a que me condenaban. Si ganaba, su utilidad era de diez chelines, y una mujer tendría que subir al patíbulo.

Por unos instantes funcionó mi cerebro. Un sentido torturante de la realidad se apoderó de mí, pero lo rechazé en seguida. Fijé la atención en cosas objetivas, en detalles triviales, que aún ahora se destacan de entre las brumas del pasado. "El escolta tiene ojos azules". Las palabras se fueron formando en mi mente, y continué repitiéndolas sin cesar. No quería sentir; no quería pensar. Algunas horas después me condujeron de nuevo a la sala de juicio.

"Culpable!" declaró el presidente del jurado. Y deslizaba sus dedos por la corbata, como si acariciase el cuello sedoso de una mujer.

Alguien me tocó en el hombro. Un escolta parecía querer despertar mi atención. Pero yo no volvía, no podía volver, a un estado plenamente consciente. Me encontraba más y más sumida en las profundidades de mi ser.

¿Habría ya terminado de hablar el juez? ¿Por qué tardaba en dictar la sentencia? Yo conocía las palabras que debía pronunciar, eran mi obsesión hace ya días. Pero en aquel momento no podía darme cuenta de su significado.

"Y que Dios tenga misericordia de vuestra alma"... Cien veces parecían repetir a gritos, "vuestra alma... vuestra alma". Cientos de caras giraban a mi alrededor, acercándose más y más, rompiendo el círculo que yo había formado entre la terrible realidad y mi ser consciente; obligándome a salir a la vergonzosa claridad del día, para morir, para morir en el patíbulo...

El terror no mata. Lo pude comprobar a través de largos días y noches de cruces tormentos. El terror es un estimulante que excita el cerebro y corroe el alma. No lo deja a uno caer en la desesperación; sino que lo lanza en loca protesta, intensificando el deseo de vivir hasta un grado de fiero agonía.

Me llevaron—yo no podía caminar ni tenerme en pie—hasta la ambulancia de los presos. Un miedo cerval se había apoderado de mí quitándole el movimiento. Creí por un momento que estaba paralítica. La idea me reconfortó, porque en ese caso, no podría ahorrarme.

No vi nada de la entrada del presidio, ni de los largos corredores. La insensibilidad no desapareció hasta que me quitaron los zapatos y bañaron la cabeza, al llegar a mi celda. La suavidad de las manos que me atendían trajo a mi mente el recuerdo de mi hogar feliz...

Una angustia intolerable hizo presa de mí, y comencé a gritar desesperadamente. Sabía que gritaba, pero me era imposible contenerme. Al fin, completamente extenuada, logré callar. Me dieron una poción calmante... y caí en las profundidades del sueño.

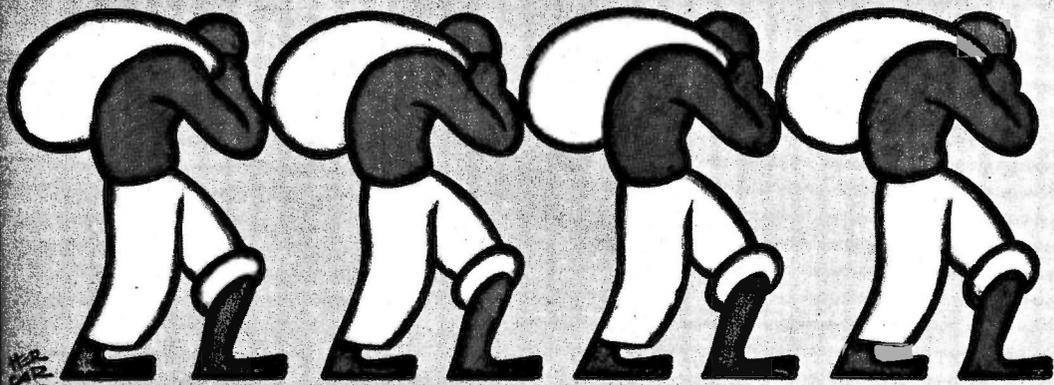
Desperté reposada y con una curiosa sensación de contento. Mi mente no se dió cuenta inmediatamente de lo que había acontecido, y por unos momentos disfruté de la tranquilidad de un completo alivio. Pero pronto mis ojos se posaron en una figura vestida de uniforme y sentada en un extremo de la celda, y entonces me vino todo a la mente. No obstante conocer ya perfectamente el fin que se me tenía señalado, a cada momento surgía una vivida realización del mismo, que me hería el alma con renovada violencia.

Un condenado a muerte no se queda nunca solo en su celda. La figura en uniforme azul oscuro lo vigila siempre, durante la noche interminable y el día angustioso. Se convierte en el símbolo de su destino. Su cara asume la forma y expresión del juez que impuso la sentencia; sus

(Continúa en la Pág. 46)



—No pueden ahorrarme... No pueden ahorrarme—decía la joven a quien habían condenado a morir.



MEXICO

FRISO.

La EXPOSICIÓN de HERNÁNDEZ CÁRDENAS.



HERNÁNDEZ CÁRDENAS
1927 - MEXICO

TAMALERA.



HERNÁNDEZ CÁRDENAS
1927 - MEXICO

José Hernández Cárdenas acaba de ofrecer una exposición de dibujos ejecutados durante su larga estancia en México. Entre ellos, hay excelentes caricaturas (Einstein, Diego Rivera, Gandhi), apuntes de tipos populares admirablemente observados y fragmentos decorativos del mejor gusto, que se distinguen por la sobriedad y la soltura de su técnica. En esta página reproducimos tres de las obras expuestas por Hernández Cárdenas.

Con →  puesta... VIOLINISTA.

CONTRASTE Entre DOS TEMPERAMENTOS

por José Böhr

A LAS 9 de la mañana estábamos todos en el estudio. Mona Rico, la dama joven,—y no Mona Maris, como equivocadamente, y por un lapsus de pluma apareció en mi artículo anterior—conversaba con Eva, mientras Maran, Vanoni, Tito Davison, Juan Torena y yo discutábamos nerviosamente, con la impaciencia de la espera. Como antes advertí, primero se filmaría la versión inglesa. Y nosotros estábamos ansiosos por ver de qué modo iban a conducirse nuestros colegas. Sin embargo, esta esperanza se frustró, porque no se nos permitió la entrada, en evitación de que, viéndolos, “aprendiésemos algo”. Se deslizaban las horas. De súbito llegó a nuestra sala el asistente director de la compañía inglesa con una nueva edición, corregida, de “Sombras O’Gloria”, cuyo diálogo había sido totalmente cambiado. La orden era que cambiásemos también nuestra versión y que la aprendiéramos lo más pronto posible.

¡Una sorpresa y el disgusto nos invadieron a todos. ¿Qué había ocurrido? Interrogué al asistente director y éste se limitó a decir:—Lo exigió el señor Dowling. No estaba de acuerdo con el original, y hubo que transformar todo el texto.

Pero el hecho de que el señor Dowling no le guste su diálogo, no significa que nosotros tengamos que compartir su juicio... El asistente se encogió de hombros, en la suprema indiferencia que aquella disparidad de criterio le producía. Y nuestro traductor, el señor Fernando Cárdenas, que adaptó “Sombras de Gloria”, comenzó a hacer la traducción del nuevo diálogo.

Ya comenzábamos a resignarnos, cuando de nuevo apareció Art Black, el mismo asistente director de la versión inglesa, con nuevos cambios y profundas alteraciones, no ya en los diálogos, sino en las situaciones y en las escenas. ¡Eso era demasiado! Me resistí con brío, y determiné ir a ver al presidente de la Compañía, Mr. Weeks, para exponerle lo ocurrido.

Señor Weeks—le dije—nosotros hemos invertido semanas en aprender a conciencia la versión que de “Sombras de Gloria” nos fue entregada. El señor Dowling, a última hora, introduce cambios y alteraciones que hacen nuestros estudios completamente estériles. En tal sentido, nosotros, los actores de habla española, que no compartimos el criterio del señor Dowling, queremos hacer la película de acuerdo con la versión original.

Mr. Weeks quedó un instante pensativo. Yo aduje nuevos razonamientos.

Si los cambios se hacen, nosotros no podemos filmar “Sombras de Gloria” sin nuevos y detenidos ensayos, porque otra cosa sería determinar su fracaso.

Mr. Weeks, entonces, accedió a nuestro ruego:

Bien,—dijo—hagan “Sombras de Gloria” de acuerdo con la versión original. Pero...

Y el señor Weeks clavó en mí su mirada serena:

—Pero tenga en cuenta que toda la responsabilidad recae sobre usted... Siga adelante, y filmen la película como usted lo juzgue oportuno...

Regresé al estudio con la noti-

cia y todos mis compañeros se regocijaron. Leímos de nuevo los originales, hicimos otro ensayo y después nos pusimos a esperar el desarrollo de la versión inglesa. Hasta que las escenas de ésta no fueran tomadas, nosotros no podíamos comenzar las nuestras, ya que había que utilizar los mismos sets. Así fueron pasando las horas... Dieron las siete. Comenzamos a averiguar cómo iba la versión inglesa. El informador regresó diciendo que hasta ese momento,—es decir, durante todo el día—el cuadro inglés sólo había filmado tres escenas:

Suspendieron cerca de las 8 de la noche su trabajo y en seguida entró en turno el “televo” español.

Yo recuerdo con emoción los preliminares de nuestro trabajo. Todos los artistas de nuestra raza habían hecho cuestión de honor superar a los “yankkees”. Había en todos un gran espíritu, una gran devoción artística, un interés máximo, un entusiasmo sin límites. Y sobre todo, mucho temperamento. ¡Ah!, ¡si ese mismo espíritu de unidad, de cooperación, de ayuda mutua, hubiera prevalecido siempre!... ¡Si los actores de nuestra raza se hubieran comportado después como se comportaron durante la filmación de “Sombras de Gloria”! Si hubieran mantenido un frente único para resistir a la presión y a la falta de comprensividad que se produjo luego, el cine hablado en español no habría enmendado en crisis ni la industria cinematográfica se hallaría, con referencia a nuestros pueblos, como se halla ahora.

Pero no hagamos digresiones. Martelli, el fotógrafo, comenzó a examinar las cámaras. Entramos al “set” con todos los actores. Los “extras” norteamericanos nos contemplaron con curiosidad sonriente. De vez en cuando, como en un susurro, llegaban a nuestros oídos palabras sueltas: “spanish”...

Andrew Stone vino a indicarnos los primeros pasajes. Eran tan solo “long shots”, es decir, escenas tomadas a distancia. Como habíamos estudiado nuestros papeles a conciencia, logramos filmar, antes de media hora, siete “long shots”. La justeza de nuestra interpretación hizo posible esta rapidez que rompió un record. Los extras se mostraban maravillados. Esas mismas escenas habían sido repetidas durante cuatro horas por los ar-

tistas de habla inglesa. Y no habían quedado perfectas.

Estimulados por el éxito inicial y por las congratulaciones de nuestro director, tomamos un ligero descanso. Y al volverme hacia la cámara del observador, que filmaba las escenas, vi a través del cristal el rostro escéptico del actor Eddie Dowling, y de los restantes miembros de su compañía. A nosotros no se nos permitió ver la versión inglesa. A ellos se les toleraba ver la nuestra. Querían asistir al fracaso de los “poor spanish”...

Lejos de enojarme por eso, sonreí con júbilo. Y así lo comenté con Eva. Cuando estaban allí, era señal de que les interesábamos. En seguida comenzamos a filmar las escenas de “shots” cortos... De término medio. Y luego los “close-up”, es decir, las escenas de gran tamaño. Nuestra labor no se interrumpió hasta las tres de la mañana. Y a esa hora, habíamos filmado treinta y cinco escenas!, es decir, todas las que ocurrían en ese mismo “set” o decorado... Con cuatro horas menos, culminamos una labor superior a la de los artistas ingleses.

Al séptimo día no pudimos trabajar, porque en esos mismos “sets” continuaron sus trabajos Dowling y su troupe. E invitirnos en fotografiar las 35 escenas una semana completa...

Consideré que era imposible aguardar tantos días, y así se lo indiqué a Mr. Weeks. Y éste, con criterio razonable, ordenó que sin esperar a la versión inglesa se levantaran los demás decorados que necesitaríamos nosotros para proseguir con nuestra film. Fue de este modo que finalizamos “Sombras de Gloria” doce días antes que la versión inglesa. Y con un costo infinitamente más módico, que en nada afectó al aspecto artístico.

El triunfo de nuestra versión fue absoluto. Y se vio en ese esfuerzo inicial un hermoso espectáculo que no se reprodujo después: el de la unión de los actores de nuestra raza. Comenzaron pronto las envidias, los rencores, las intrigas, las bajas pasiones... No se luchó más por el triunfo de una casa, sino por derribar a un compañero. Comenzó la guerra de procedencias, de pronunciación, de orígenes. Y el cine español cayó en el descrédito.

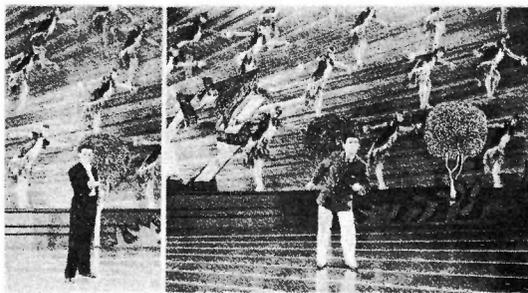
Volvíamos al tema. Llegó el día en que teníamos que filmar, simultáneamente, la última escena,—no con la que termina la película,—sino con la que terminábamos nuestra labor en los estudios. Porque han de saber ustedes que las películas se fotografian fragmentadamente, y a veces la última escena en los estudios, es la primera en la proyección. Ese día, Eddie Dowling y yo debíamos trabajar juntos en el mismo set para aprovechar 350 “extras”, en traje de etiqueta, que simulaban ser espectadores de un teatro elegante, y cuyos extras devengaban un salario de \$12.50 por día. El primero en aparecer sobre el escenario fue Eddie. Apareció ataviado con un saco azul y un pantalón claro, de franela. Cantó la canción “Put a little salt on a Blue Bird’s tail”, y esta escena se repitió tantas veces que a las doce de la noche aún no había terminado. Los “extras”, los carpinteros, los electricistas, etc., tuvieron que ser fortalecidos con el clásico “dinner” de media noche. Yo, que era el único del cuadro español que debía aparecer en aquella escena, estaba desfalecido de cansancio, envuelto en mi frazada desde las cinco de la tarde. Después de la fin, Dowling continuó repitiendo su trabajo siete u ocho veces más. Al fin, los directores se dieron por satisfechos. Y el joven actor de habla inglesa se retiró a una esquina para disponerse a contemplar mi fracaso.

Me tocó el turno a mí... Ascendí al escenario y, por un instante, me creí en el teatro “Gran Colón” de La Habana o al “Porteño” de Buenos Aires... Me parecía que aquel público me era adicto y que los “extras” no lo eran en realidad, sino mis buenos amigos de siempre, los que corean “Arrabal”, “Chocó esos cinco”, los que toleran con aplausos y con risas mis malos chistes alemanes... Me sentía en realidad en mi elemento. Ocho cámaras estaban enfocando desde distintos ángulos la escena. Y con mi cara de cemento habitual empecé a decir con sentimiento la misma canción que Eddie Dowling cantaba en el idioma de Shakespeare...

Fue todo el entusiasmo de mis 28 años—que los tenía entonces—y año—el sentimiento y el orgullo de mi raza, para triunfar en aquel “set”. Al terminar, los “extras” que hacían de espectadores, me tributaron una ovación conmovedora. Aplaudían, gestuaban, se ponían de pie... Una ola de bien organizada y mejor pagada no lo hubiera hecho mejor. Parece que les tocó el corazón el fuego que puso en mí palabra mi temperamento latino. La escena quedó filmada y lista a la primera vez. Pero yo repetí mi trabajo dos veces, como si estuviera ante un público, para obtener aplausos a los “extras”.

Creo que esa ha sido, sin duda, una de las mejores noches de mi vida. Por las circunstancias y por los intérpretes, y por triunfar sobre un actor de habla inglesa ante un auditorio que no hablaba mi idioma.

Luego, un contrato por cinco años. Una gran casa en la cima de un cerro... Automóvil... Chauffeur... Popularidad... Gloria, y casi también riqueza... En mi próximo y último artículo, que escribiré ya en visperas de abandonar la tierra cubana, contaré las emociones de un artista en la noche de su “premier”.

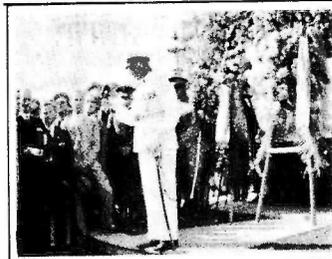


Contraste entre dos interpretaciones y dos temperamentos: el señor y el latino. Aquí aparecen, a la izquierda, José BÖHR, y a la derecha Eddie DOWLING, en la misma escena de la película “Sombras de Gloria”, hecha en dos versiones: la inglesa y la española.

La VISITA de "Karlsruhe"

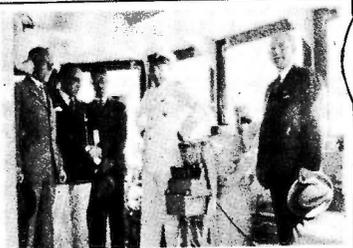


EL BAILE DEL CLUB ALEMÁN.—Un aspecto de la concurrencia al baile ofrecido por el Club Alemán a los marinos del crucero "Karlsruhe".

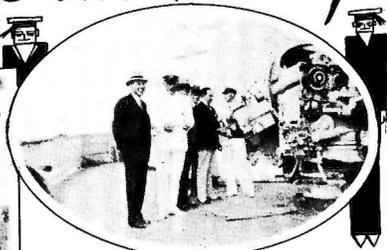


EL HOMENAJE A MARTÍ.—El capitán Erwin WASSNER, comandante del "Karlsruhe", pronunciando un breve discurso ante la estatua de Martí, después de la ofrenda floral.

LA TRIPULACION DEL CRUCERO.—Marinos y oficiales del "Karlsruhe" reunidos sobre la cubierta de proa.

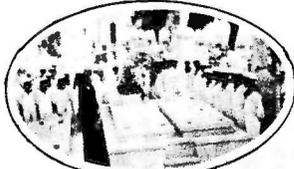
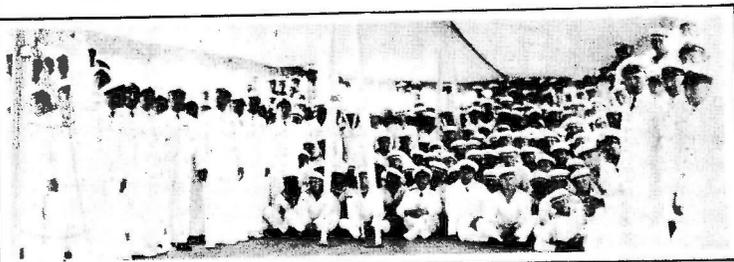


LA PRENSA EN EL "KARLSRUHE"—Los directores de los periódicos y revistas de La Habana examinando los aparatos de control del crucero alemán.



LA PRENSA EN EL "KARLSRUHE"—Un oficial artillero del "Karlsruhe" mostrando a los directores de la Prensa habanera el funcionamiento de una pieza antiáerea.

(Fotos Lescano).



FLORES A LOS HEROES.—Los marinos del "Karlsruhe" depositan una corona sobre la tumba de los marinos alemanes muertos frente a La Habana, en lucha contra un cañonero francés durante la guerra del 70.



LA PRENSA EN EL "KARLSRUHE"—De izquierda a derecha: el doctor Germán WÖLTER DEL RÍO, director de "El Mundo", los señores H. LÜTTICH y Alfredo T. QUILEZ, director de CARTELES, el capitán Heinz DEGENHARDT, el comandante WASSNER el consul alemán señor BERNDSE y el primer oficial del buque.



A LA SOMBRA DE LOS CANONES.—Los tripulantes del "Karlsruhe" oyendo a uno de sus jefes, junto a una de las tres torretas triples.



CINCO VETERANOS DE SKAGERRACK.—Estos cinco oficiales del "Karlsruhe"—tres de ellos condecorados con la Cruz de Hierro—tomaron parte en la batalla de Skagerrack o Jutlandia, el mayor encuentro naval que registra la historia del mundo... Uno de ellos—el cuarto a partir de la izquierda—mandaba en ella el torpedero 53, que saltó a doce metros del torpedero inglés "Tipperary", hundido por el cañón germano.



EL HOMENAJE A MARTÍ.—Los marinos del "Karlsruhe" desfilando frente al Parque Central después de colocar flores en la estatua del Apóstol Martí.

ODOS los trotamundos que sean inteligentes en materia de instituciones políticas y sociales, y que gusten de ver grandes capitales en las que no haya "damas" y "caballeros", deben aprovisionar la cartera y partir al instante para Rusia. Me aseguran que los mejores meses son los de septiembre y octubre. Yo fui en julio, en la época más calurosa, durante la cual están cerrados los teatros y suspendida la ópera. Sin embargo, en todas las estaciones tiene Rusia un atractivo que ningún otro país puede ofrecer. Los amigos implorarán que no hagáis cosa tan temeraria y peligrosa. Dirán que os moriréis de hambre, que los piojos os van a comer en vida, que la Cheka os hará prisionero y seráis muerto, o según el lenguaje ruso, "liquidado". Todas las mujeres que os acompañen serán nacionalizadas. No podréis ver otra cosa que lo

que quieren los soviets, es decir una Rusia como la que Potemkin puso en escena para Catalina II. De todos modos, decididos a dar el viaje para poder decir que hicisteis algo arriesgado que nadie se atreve a realizar. Las rutas son varias. Podéis ir por Bruselas, Berlín y Varsovia a Moscú. Ese fué mi recorrido. Pero los rusos no quieren que se atravesie Polonia, y recomiendan una ruta más al norte, pasando por Riga, lo cual representa tener que cruzar Lituania y Letonia. En esto están mal aconsejados, porque el contraste entre las tierras de los propietarios polacos, fantásticamente desnudas de toda agricultura, y los campos colectivos de la Rusia Comunista,—donde sin setos, zanjas o colinas que hagan imposible el cultivo por medio de tractores, las praderas colosales, con sus grandes cosechas, hacen que el viajero se maraville de la inactividad polaca,—constituye su mejor galardón.

También puede llegarse a la Rusia soviét dando un largo viaje

De la RUSIA

por George Bernard

por mar hasta Leningrado, en barcos rusos, en los cuales me aseguran que se viaja cómodo y barato. Si se prefiere las rutas aéreas, se puede volar de Berlín a Moscú. Yo fui por ferrocarril y dormí tres noches en el tren. En la sección rusa pagué doble tarifa por un compartimento para mí solo; porque los vagones de mitorios, aunque suntuosos y más confortables para un hombre de mi grueso, debido a la vía ancha (no se puede invadir la Rusia por el ferrocarril occidental de vía normal), tienen doble litera.

En la frontera se pasa por debajo de un arco que tiene la siguiente inscripción: "El comunismo barrerá las fronteras". No lo dudo, pero hasta el presente hay que llegar al arco pensando en tener el pasaporte en condiciones. Luego se entra en Rusia, preparado para lo peor.

Aquello no es tan horrible. El reloj ha sufrido un adelanto de dos horas en relación con la de verano inglesa, la cual es la misma en los demás países de Europa. No se os apura o ajeta: el tren de Moscú tarda mucho en salir. Se saca el equipaje de la Aduana.

Declarado el dinero extranjero que se tiene encima, se recibe un certificado. Esta cantidad no debe ser mayor de \$150 o 30 libras esterlinas. Se puede cambiar por rublos a un tipo un poco menos de diez rublos por libra esterlina, de dos por cada peso. Pero pronto se nota que los pesos de los Estados Unidos o los billetes de banco ingleses son tan bien recibidos como los rublos, y que hasta hay comerciante que no venden por rublos, si pueden hacerlo por moneda norteamericana o inglesa.

Hasta hace poco hubo una disposición por la cual no podían gastarse más de diez rublos diarios durante la permanencia. Esta medida, tan mal calculada, ha sido abolida por una orden de que no debe gastarse menos de esa cantidad. Si no se gastan diez rublos diarios, hay que pagar la diferencia al abandonar el país. Consecuentemente, cuando en Rusia se invierte dinero, se recibe un comprobante para establecer ese hecho si, como no es muy probable, la cuenta del hotel dejase alguna duda sobre tal extremo.

Después de arreglados estos

asuntos con gran facilidad, ya que nadie, como nosotros tenemos por costumbre, os considera como extraño, y no habiendo ceremonias, se cruza por el gran vestíbulo agregado a la estación, y se descubre que sus paredes están cubiertas por pinturas religiosas, igual que la Escuela de San Roque, en Venecia. La religión, desde luego, es el marxismo y no el cristianismo.

Si sois ingleses, recordareis con remordimiento que cuando G. F. Watts, el más grande de los pintores victorianos idealistas, se ofreció para adornar gratis en igual forma, la estación terminal del "London and Northwestern Railway", en Londres, se oferta



fué despectivamente rehusada, basándose en que tendería más a la atracción de desocupados que de negocios. El Soviet sabe mejor lo que se trae entre manos, y en la actualidad paga artistas para hacer esta clase de obras.

Apresuradamente, se pasa al salón de refrescos, y allí el servicio se hace por personas a quienes llamariais camareras o "mamzells" (o si sois de la clase baja londinense) "nipples", en caso de estar del otro lado de la frontera. Lucen muy bien con immaculados vestidos blancos; pero os intrigará algo nuevo en su actitud que ya habréis observado en los funcionarios del ferrocarril, desde el simple portero al complicado banquero que cambia la moneda.

Ninguno da muestras de la menor deferencia. Ayudan; son sueltos de maneras; son modales son agradables y amistosos; pero no hacen ceremonias a sus semejantes, y en lugar de respetar el rango y el dinero de los visitantes (si se poseen ambas cosas) les choca el observar como se pavonean con juguetes tan tontos como aquellos, tal cual si se tratase de niños mimados. Si no tenéis ni rango ni dinero, se os acoge con los brazos abiertos, como a un refugiado extranjero de los horrores del capitalismo.

He dicho ya que nada hay que lastime tanto como la falta de una deferencia, a la que se esté acostumbrado. Yo no llegué a sufrirla, ya que aunque hubiese sido Karl Marx en persona, no habria sido más reverenciado. Las da-



ROJAS

SHAW

mitas vestidas de blanco, pa... racterizaba hasta a las mas jo-
... que excesivamente delicadas pa... venticitas y recatadas, produjo un
... ra aproximármeme personalmente, efecto tan agradable, que al ins-
... sin preparación, escasamente sa- tante rodeamos el grupo y empe-
... bían lo que se debía a mi posi- zamos a conversar con ellas.

Como tenemos tiempo de sobra para esperar, damos un paseo por el pueblo. Una aldea rusa es algo tan horrible que los comunistas, con muy buen juicio, las quemar en cuanto logran persuadir a sus habitantes de que vayan a vivir decentemente en una hacienda colectiva. Los ingleses, acostumbrados a la belleza de sus aldeas nativas, no esperarían tanto tiempo para mudarse.

Imagínalos una perrera de madera oscura sin pintar. Esa es la casa de un aldeano ruso. En su interior encontraréis un armario sucio y sin puerta, que es la cama de la familia, y un horno, al que le conceden el honor de llamarle estufa, sobre el cual puede dormirse si se tiene mucho frío. El resto del espacio se mantiene tan libre de mobiliario como es posible, para acomodar el ganado que el aldeano cria en la faja de terreno que cultiva.

Si vais bien vestido, el propietario os hará genuflexiones, repetida y efusivamente. Si os dignáis conversar con él, os cogerá la mano y la enterrará entre su gran barba, mientras la besa y os abraza con expresiones de cariño.

Lo creeréis una persona más amable que el agricultor mecánico, bien afeitado, de la hacienda colectiva; pero es evidente que el Soviet, al "liquidarlo" y quemar su inmundada caseta tan pronto como es posible, actúa en interés de la civilización.

Estas perrerías se encuentran diseminadas, de vez en cuando, a ambos lados del amplio camino sucio. No hay hileras de casas, no hay tiendas, nada que distinga una perrera de otra, excepto un número y una pequeña placa con el dibujo rústico de un hacha o un cubo, significando que su motor está preparado para descargar aquel atentado a la extinción de cualquier fuego que pueda ocurrir en la vecindad.

Regresamos a la estación, pasando junto a unas cuantas mujeres desaliñadas, casi sin ropa, que cargaban sacos pesadísimos y que, evidentemente, no eran más felices que las bestias de carga que se ven en el resto de Europa en las aldeas más remotas. Cerca de la estación encontramos algo nuevo. Una bandada de muchachas estaba sentada en dos hileras, una junto a la otra, preparada para alguna tarea agrícola, en forma tal que el efecto resultaba teatral.

Estaban armadas con azadones de largo mango. No usaban medias, calcetines ni zapatos; y la libertad atléctica de sus miembros, unida al aire audaz que ca-

... racterizaba hasta a las mas jo-
... venticitas y recatadas, produjo un
... efecto tan agradable, que al ins-
... tante rodeamos el grupo y empe-
... zamos a conversar con ellas.

Pronto se destacó una directora y condujo la mayor parte de la conversación. No se llegó a mucho, excepto por vía de información; porque nuestras humoradas occidentales las admiraban por su simpleza. Trabajaban en los ferrocarriles como voluntarias dominicales, y los azadones eran para descargar los trenes de carga.

Mientras conversábamos y broméabamos, llegó un tren de carga. Instantáneamente, las muchachas se pusieron en pie y se dirigieron con gracia rítmica hacia el tren, poseídas de un vigor que hubiese deleitado a Diaghiloff. Fué el único ballet que vimos en Rusia. Aquel caso hablaba muy alto en favor del comunismo, ya que nos hizo dudar de las repetidas aseveraciones de los enemigos del Soviet, acerca de que el trabajo voluntario, durante los días festivos, siempre es realizado de mala gana. El contraste entre estas muchachas dirigiéndose con la azada al hombre hacia el tren y las mujeres del tiempo antiguo con sus tremendas cargas, fué irresistible.

Al fin, un tren de vía ancha nos condujo hasta Moscú. Fué un viaje de doce horas, el cual incluyó un almuerzo, un desayuno ruso, y una noche pasada en un vagón dormitorio ruso. Las comidas rusas son de efectos dietéticos ideales. Los carnívoros occidentales tiemblan cuando oyen decir que los rusos están condenados, si no a pan y agua, a pan negro y sopa de coles.

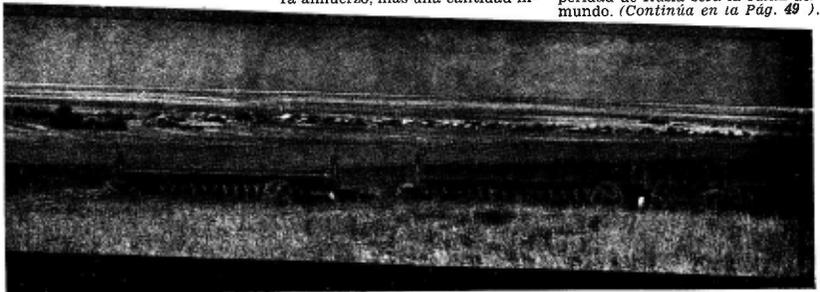
Puedo asegurar a esos señores que se abusa de su ignorancia en la materia por quienes se interesan en ello. El pan negro no es tan sólo enormemente superior a nuestro calamitoso pan blanco, como alimento, sino que tiene mejor gusto y a su lado el pan blanco casi resulta una cosa no comestible. La sopa de coles, llamada "shichi", tiene otros muchos vegetales en ella, además de la col. Es superior al caldo escocés y al "minestrone" italiano, como alimento y como condimento. Aquellos que gastan grandes sumas curándose con uvas, leche, jugo de limón y caldo, deberían visitar a Rusia y probar como re-



medios el pan negro y la sopa de

coles.
Pero hay otros platos. Por ejemplo, "cashá", una palabra que cubre toda clase de potajes, de los cuales el de trigo sarraceno fué el que más me gustó. Desele a una nación casha para desayuno y shichi con pan negro y queso para almuerzo, más una cantidad lili-

mitada de gruesos pepinos que parecen prodigarse abundantemente en Rusia, como la arena en el mar, y su vigor físico y mental podrá con razón hacer temblar a los constipados catadores occidentales de carne, si son lo suficientemente tontos para creer, como es moda ahora, que la prosperidad de Rusia será la ruina del mundo. (Continúa en la Pág. 49).



DEL CONFLICTO en



Chiang KAI-SHEK, jefe del Gobierno chino dirigiendo la palabra a la Décima Cuarta División, una de las unidades desde Honan a la defensa de Shanghai. (Foto Especial).

LA ESCUADRA NIPONA DE SHANGHAI



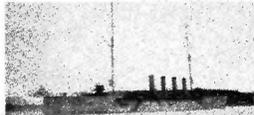
El "Atago", buque insignia del almirante Shiosuzua.



"Teushima"



"Natori".



"Yahagi".



"Furutaka".



"Hosho" (Portaviones).



"Umikaze"



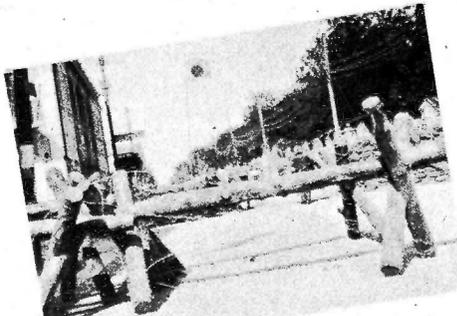
Marines norteamericanos patrullando en el barrio internacional de Shanghai.



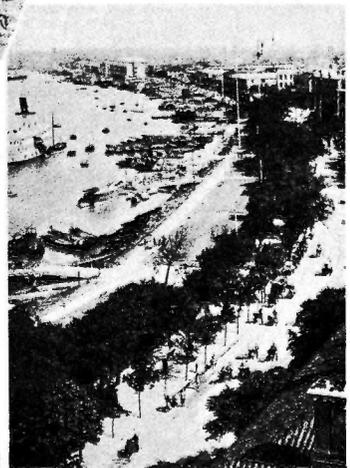
El almirante TAYLOR, jefe de la escuadra americana del Lejano Oriente.



Soldados chinos repeliendo con su ametralladora un ataque de los japoneses.



Desde estas alambradas, construidas en el límite de la concesión japonesa y el barrio chino, partió el ataque nipón contra la zona de Chapai.

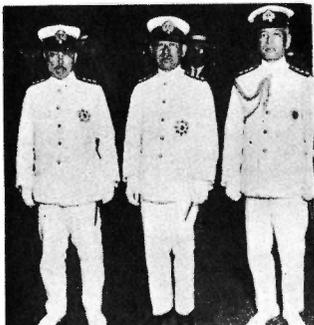


Un aspecto del barrio internacional de Shanghai, que ha sido ocupado en parte por las tropas niponas. Con ese motivo han protestado los Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia.

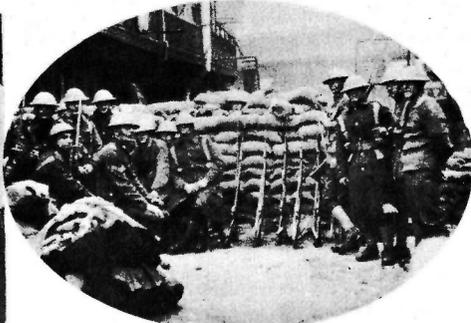
el CEJANO ORIENTE



LA ESCUADRA YANKEE DE SHANGHAI



El almirante SHIOSAWA, jefe de la flota nipona reunida en Shanghai.



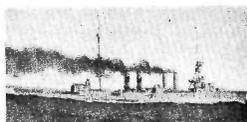
Tropas británicas prontas a defender la son inglesa de la concesión internacional, en Shanghai.



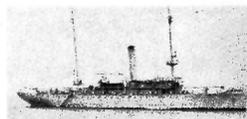
El "Houston", buque insignia del almirante Taylor.



"Huntington".



"Memphis".



"Isabel".



"Sampson".



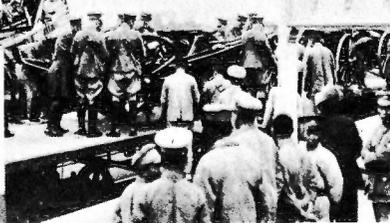
"Parrot".



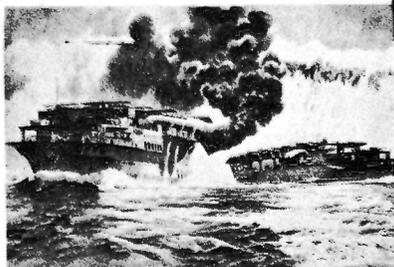
"Bagley".



El puerto de Shanghai, ocupado por las escuadras internacionales. A la izquierda: el crucero francés "Jules Michelet". Al centro: el crucero americano "Seattle", que fué buque insignia de la flota de Asia.



Soldados británicos alejándose del fuerte de Woosung, en Shanghai, poco antes de que las tropas japonesas desembarcaran en la gran metrópoli china. Este fuerte ha sido bombardeado repetidas veces por los buques nipones surtos en el Wam-poo.



Los portaviones japoneses "Kawa" y "Akagi", que se mantienen en aguas chinas, prontos a enviar sus aeroplanos al ataque, en caso de emergencia.



El fuerte del monte Li-on, en Nanking, que fué bombardeado por la escuadrilla nipona del Yang-tsé. (Foto Especial).

EL NUDISMO DESDE O A R Í S

La Dreikörperkultur fuera de Alemania

por Roger Salardenne — Versión de L. G. W.

Algunas consideraciones.—Los árabes despreocupados.—En la Rusia soviética.—El nudismo en Francia. Una profesión de fe.—La ciudad naturista.—El esdrujalo del bosque de Fontainebleau.

Al comienzo de mis artículos prometí permanecer neutral y no declararme a favor ni en contra del nudismo. Pero, ¿sería dar prueba de imparcialidad no dar mis impresiones verdaderas y silenciar la comprobada acción benéfica de la Nacktkultur?

No lo creo así... Evidentemente puedo engañarme, puedo haberme dejado influenciar por palabras elocuentes, pero sin embargo sé lo que he visto, lo que mis propios ojos han mirado...

Y debo a la verdad reconocer que el naturismo, en muchos puntos, es excelente. Bajo el régimen del desnudo integral los niños están sanos. No son delicados e ignoran los catarros y los enfriamientos. Están perfectamente constituidos. Yo no he podido encontrar, entre los nudistas, un solo niño enfermizo y débil.

—De seguro dirán ustedes—que sólo le han mostrado el lado bueno!

Yo no lo creo así, porque mis visitas se efectuaron siempre de improviso. Pero si fuera así no se-

ría menos cierto que los niños hermosos abundan entre los nudistas y parecen muy felices de vivir.

¿No se han fijado ustedes nunca en la satisfacción de un niño, cuando se le desnuda? Mueve los brazos con alegría, se extra y rie a carcajadas. ¿No es ése un síntoma característico en favor del nudismo?

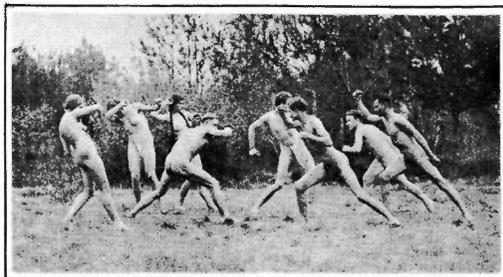
—Bien—admitirán ustedes—concedido en lo que respecta a los niños... Pero ¿y los adultos? ¿Cree usted que les es verdaderamente necesario exhibir su anatomía en común? ¿No llegarán, más bien, a esas prácticas por una especie de sadismo de perversión? El nudismo ¿no será simplemente un pretexto para el desenfreno y la orgía?

Pues bien: ¡No, no, no!... Pro-

testo enérgicamente contra esa idea que tiende a difundirse en Francia. Las asociaciones de naturistas no son grupos perversos desenfrenados. Por el contrario—y puedo darles mi palabra—en el curso de mi información entre los nudistas no he advertido el menor gesto obsceno e incorrecto.

Naturalmente hay individuos que se deslizan en esas sociedades con el objeto de satisfacer deseos perversos... Pero esos individuos son señalados inmediatamente y expulsados rudosamente y con daño.

La práctica del nudismo provoca, por el contrario, la serenidad de los sentidos. El desnudo, en



Los movimientos rítmicos, en grupo, forman parte de la gimnástica nudista.

LO QUE PIENSAN SOBRE EL NUDISMO LOS INTELLECTUALES FRANCESES

MADAME RENÉE DUNAN

ENTRE las novelistas francesas, Mme. Renée Dunan es una de las más audaces y de las más fecundas. Es la autora de "Baal", "Le Brigand Hongre", "Le Fritz Lieber", "combyne", "Les Nuits Voluptueuses", etc. Espíritu de rara cultura, se eleva hacia el librepensamiento sin cuidarse de prejuicios que son, con frecuencia, materia de hipócritas y de tartujos. Los fervientes del "desnudo integral" encontrarán en ella un defensor tan elocuente como persuasivo.

Querido señor: "Consteo con infinito placer a sus preguntas acerca del "naturismo" o "nudismo".

"Desde el punto de vista higiénico estimo, en efecto, que sería muy ventajoso esforzarse por la realización del desnudo en la vida cotidiana. Y digo "esforzarse": 1o.) porque hemos heredado una disposición espontánea a vestirnos y creo que la masa seria incapaz de vivir desnuda sin accidentes; 2o.) nuestro clima, de valores atmosféricos constantemente cambiantes, necesita con frecuencia un intermediario entre la piel y el aire, para evitarnos la repercusión de las modificaciones térmicas demasiado bruscas.

"Porque se entiende, ya que hablamos en términos absolutos, que sería necesario, en verdad, poder actuar y trabajar en total estado de desnudez. Y esto me parece, lo repito, imposible sin peligros con los saltos perpetuos de temperatura que reinan en Francia y después de una habitación cien veces secular al traje.

"Nuestra fragilidad puede ser, acaso, una debilidad hereditaria, que acaso pudiera eliminarse lentamente. Yo no lo niego.

"Sin embargo, esto me parece en el momento actual, aún si la cosa fuera permitida, un obstáculo al retorno práctico, natural e inmediato hacia el desnudo completo.

"Moralmente el desnudo sería bienhechor, de manera inmediata. Es evidente que al disminuir el traje disminuirán los vicios que están sin duda unidos al pudor del cuerpo, es decir a la vergüenza de mostrarlo y al traje que la mantiene. Todo lo que establece una relación entre la moralidad y las ropas es falso, estúpido y perverso. El desnudo es moralmente sano. Aleja de todas las excitaciones, de todos los procedimientos que hacen las fisiologías secretas más atractivas al esconderlas o deformarlas. Moralmente, pues, ganarían mucho las almas y habría más pureza el día que gracias al desnudo, cesara la curiosidad de los sexos de ser como hoy un fantasma creado por la ropa.

"El vestido en sí es obsceno desde el punto de vista ético. Sirve para destacar lo que pretende ocultar. Pone de relieve y en evidencia, bajo el pretexto vicioso y salaz de ocultarlas, las formas que por sí nos atraen y que, de estar desnudas, cesarían de tener interés a los ojos humanos.

(Continúa en la Pág. 43)



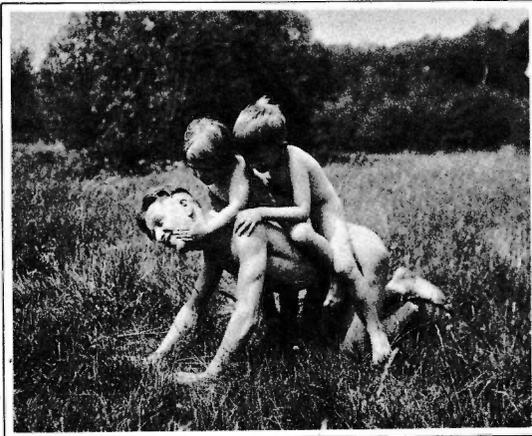
La botadura del crucero acorazado...



...la tripulación se dispone a ocupar el buque...



...los tripulantes luchan por la posesión del buque...



Padres e hijos juegan alegremente al aire libre.

una pareja totalmente desnuda penetrar en un "restaurant" y instalarse tranquilamente en una mesa sin llamar la atención de nadie?

Eso es evidentemente una exageración. Esa pareja debe haber sido una pareja de maniacos, pero el nudismo tal como se le practica en Alemania no me parece una cosa tan mala.

Hay en él, como en todo, cosas buenas y cosas malas. Pero termino aquí este elogio de la Nacktkultur, por miedo a que me acusen de haber escrito una obra de propaganda. Y eso no lo deseo a ningún precio, ya que no soy un naturista convencido. La experiencia que hice en Dresde no me resultó del todo bien. Me costó un castaño del que no he podido desembarazarme todavía en el momento que escribo estas líneas, a dos meses de distancia de aquella "soirée" inolvidable. Lo que me obliga—¿no es verdad?—a hacer ciertas reservas sobre los beneficios físicos del Naturismo...

La Freickorperkultur no sólo tiene partidarios fieles en Alemania y en los países nórdicos. Los tiene también en Francia.

Que yo sepa existen dos grupos importantes. Son "Vivre", liga de regeneración física y mental, y La Société Naturiste. Esas dos asociaciones tienen su órgano oficial bimensual. El primer grupo publica "Vivre intégralement" y la Sociedad Naturista edita la "Vie Sage".

"Vivre" tiene por presidente al doctor Macel Viard y por vicepresidentes a los doctores Fougerat de Lastours y Diffre. El señor K. de Mongeot es el secretario general.

El segundo grupo, la Société Naturiste, tiene por directores a los doctores André y Gastón Durville, y ha creado recientemente una ciudad nudista en Seine-et-Oise en una isla, la isla Platats. En esa isla, aislada de la orilla por un ancho brazo del Sena, los amantes del sol pueden acampar, trabajar la tierra y practicar los deportes.

Los doctores Durville solo admiten el desnudo integral cuando se le practica solo, en familia, entre iniciados de evolución igual o entre personas del mismo sexo.

Aparte de los miembros de estas dos sociedades hay de seguro en Francia gentes que practican individualmente la Nacktkultur. Pero la opinión pública no

parece todavía bien dispuesta para admitir los fundamentos sólidos de esa tesis que viene de Ultra Rhin.

Como prueba daremos solamente la aventura de que fué héroe el guardabosques auxiliar Jean-Victor Morand. Pero ¿era positivamente naturista?

Que él nos permita dudarlo. En todo caso he aquí la relación de este incidente publicada por "Le Matin" del 15 de octubre de 1928:

"Desde hace varios años los guardas del bosque de Fontainebleau veían, de cuando en cuando, precipitarse en sus puestos a damas asustadas, quejándose de haber encontrado en los senderos a un hombre en traje más que sintético. El individuo, por su parte, escapaba desde que le veían.

"Se trataba ciertamente de un maniaco poco peligroso residente en la ciudad o en sus alrededores. Ninguna investigación permitió descubrirle. Una casualidad acaba de provocar la detención del delincuente, y su identidad, descu-

bierta, ha producido a los habitantes de Fontainebleau una inmensa sorpresa.

"Un suboficial de la guarnición paseaba el domingo por el cantón de la Roca-Boutigny con su esposa, sus hijas y una señorita amiga de ellos, cuando las damas lanzaron un grito. Sobre la punta de la roca veían en la actitud del Genio de la Bastilla y tan poco vestido como él, a un hombre que les enviaba besos!

"Ese gesto no agradó al suboficial que se lanzó incontinentemente a la persecución del sátiro. Pero éste demostró que conocía el lugar en el curso de una rápida fuga y desapareció súbitamente.

"Sin embargo el militar se le había acercado lo bastante para reconocer en él a un tal Jean-Victor Morand, hijo de un guardia retirado, y artista decorador. Admirador de las bellezas silvestres, Morand, que andaba todo el día recorriendo el bosque, fué propuesto por la Sociedad de Amigos del Bosque de Fontainebleau para desempeñar benévolamente funciones de guarda auxiliar. Acreditado con esa personalidad por la administración, prestó juramento de ley ante el tribunal de Melun.

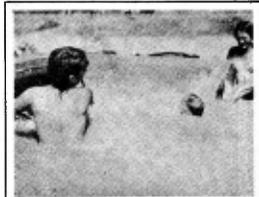
"Morand fué conducido el mismo día a la prefectura. Primero negó enérgicamente, pero tuvo que confesar cuando el capitán de policía, después de hacerle desnudar, encontró sobre su cuerpo los numerosos rasguños frescos que se había hecho en su fuga por entre las lianas y los troncos.

"Puesto en libertad provisional, el guarda forestal auxiliar Morand se dirigió inmediatamente a su jefe, el inspector de Agua y Bosques de Fontainebleau. Ante este funcionario se quejó de haber sido interrogado, en la gendarmería, acerca de los frecuentes incendios intencionales que se han registrado en el bosque de algún tiempo a esta parte.

"Exhaló en seguida su indignación por la incompreensión general de su actitud. Se proclamó nudista. Morand llegó hasta a reclamar, para los nudistas, la concesión de un cantón especial del bosque, situado en la medida de lo posible en la reserva artística,



...por lo visto ha ganado el más fuerte...



...pero no: el más fuerte acaba por hundirse...



... y las muchachas, satisfechas, lo declaran "buena presa"

donde los adeptos de esa secta pudieran, en el futuro, sumergirse libremente en el seno de la naturaleza sin ser molestados.

"Morand será conducido ante el correccional por atentado al pudor".

El próximo artículo de Roger Salardeyne describe las prácticas nudistas de la Landa de Lunenburg, donde existe la famosa Escuela Nudista del Dr. Franzel.



A la orilla del lago los nuatistas disfrutan de las delicias del sol, el aire y el agua...

Revolución en El Salvador



Una de las baterías gubernamentales que fueron utilizadas en la represión sangrienta de la revolución. (Foto Salazar).



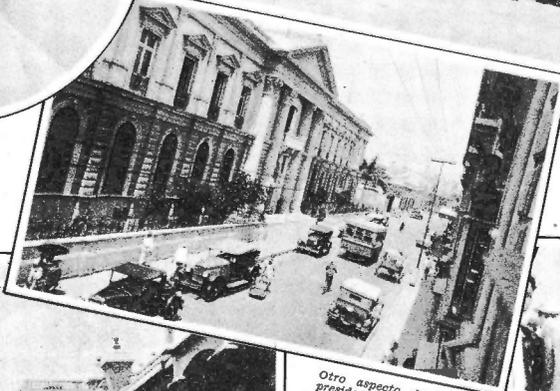
El general Maximiliano HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, ex vicepresidente y actual jefe del Gobierno salvadoreño, que ha hecho frente a un movimiento revolucionario de gran envergadura. (Foto Salazar).



William J. Mc CAFFERTY, encargado de negocios de los Estados Unidos en El Salvador, que pidió el envío de buques norteamericanos a los puertos salvadoreños con motivo de la revolución reciente. (Foto International).



Soldados del 12 de Infantería del ejército salvadoreño. (Foto Salazar).

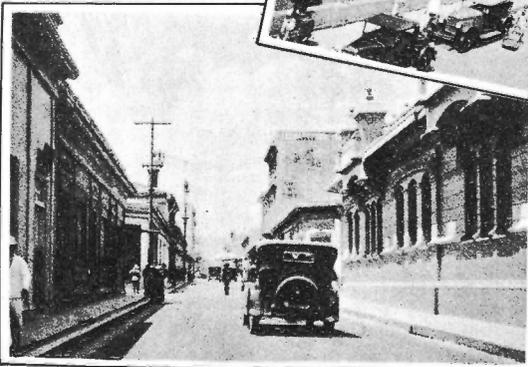


Otro aspecto de la casa presidencial y una de las calles principales de San Salvador. (Foto Salazar).



La casa presidencial de San Salvador. (Foto Archivista).

El coronel VALDES, ministro de la Guerra de El Salvador. (Foto Salazar).



ACTUALIDAD NACIONAL



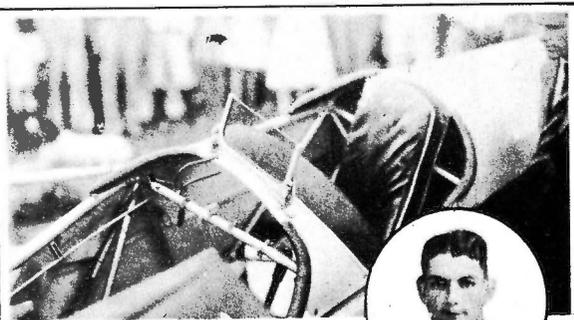
LA EXPLOSION DE FLORES.—El teniente BETANCOURT y el experto VAQUERO, que perdieron la vida en la explosión.



LA EXPLOSION DE FLORES.—Los bomberos escombrecando en la casa Flores N° 88, donde se produjo la explosión que costó la vida a los expertos Betancourt y Vaquero.



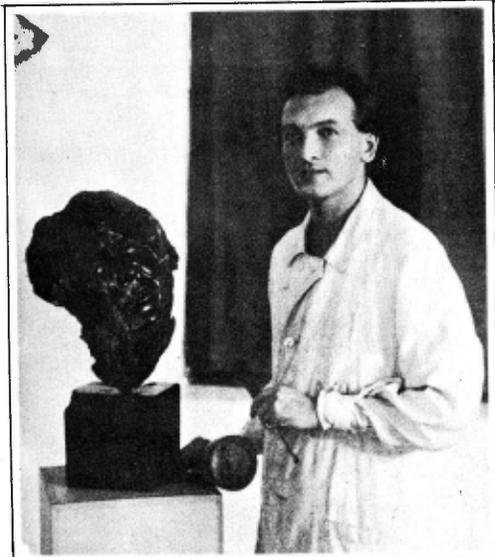
LA EXPLOSION DE FLORES.—Esta foto da una idea de la magnitud de la explosión. Las columnas de cemento, los ladrillos, los techos—todo, en fin—fueron pulverizados por la dinamita.



UNA TRAGEDIA DEL AIRE.—La cabina de mandos del avión P. T. 1, que se desplomó en Guanajay, resultando gravemente herido el Tte. VAZQUEZ y muerto el joven R. Bello.



UNA TRAGEDIA DEL AIRE.—El estudiante Roberto BELLO Y CUERVO, perteneciente a una distinguida familia de Guanajay, que perdió la vida en el accidente del P. T. 1.



El barón de OTTENHAUSEN, escultor alemán que exhibirá sus obras, a partir del 10 de febrero, en los salones de Prado N° 66. (Foto Godknous).



CARLOS, uno de nuestros primeros dibujantes, que organizó la Exposición de Artiz Nuevo inaugurada el jueves en las galerías de San Rafael N° 31. (Foto Vales).



Ernesto de BLANCK, que inaugurará el 10 de febrero su segunda exposición de dibujos en el Hotel Plaza. Esta exposición comprende 25 dibujos, ejecutados por De Blanck durante su prisión en La Habana. (Foto Habana).

FORJEMOS CONCIENCIA POPULAR ANTI BÉLICA

✓ CADA día se siente más en el mundo la necesidad imperiosa de realizar intensa e ininterrumpida propaganda contra la guerra y cuanto con ella se relacione; principalmente contra lo que de machacona más directa la provoca y mantiene: los aprestos bélicos, que, además son causantes primordiales de una inicuca explotación de las clases trabajadoras realizada por los grandes y pequeños industriales de armamentos en combinación con otros desalmados capitalistas y con políticos y gobernantes.

Solamente podrá llegarse a resultados efectivos y prácticos en los problemas del pacifismo y del desarme el día que exista una conciencia antibélica en el mundo positiva y real, porque son pacifismo y desarme problemas que sólo toca a los pueblos resolver por sí mismos imponiéndoselos a sus gobernantes, a sus políticos y a sus capitalistas explotadores.

A formar ese estado de conciencia mundial debemos consagrarnos todos aquellos que tenemos en nuestras manos medios o facilidades para realizarlo: los maestros, los periodistas, los escritores, los artistas... a fin de hacerlos valer a las masas y de manera especial a la juventud que es la guerra, y por qué es la guerra, causas que la producen y por quienes se producen; cómo han existido y existen individuos que ayer y hoy lucran y viven con la guerra, a costa de los infelices rebaños de carneros, que son los pueblos, llevados al matadero de los campos de batalla y de las trincheras con el señuelo del patriotismo, que no es más que disfraz para camuflagear el estúpido negocio que políticos, gobernantes y capitalistas hacen con la guerra. Es indispensable abrirles los ojos a las muchedumbres, para que comprueben y se convengan que la paz armada no es necesidad de ninguna nación ni de ningún pueblo, ni es medio de evitar las guerras, sino es otro formidable negocio de unos cuantos directores y explotadores de los pueblos, y es asimismo, amenaza constante de conflictos bélicos.

En estas *Quisicosas* he citado varias veces uno de los libros antibélicos más admirables y convincentes que se han producido en los últimos tiempos: *La internacional sanarienta de los armamentos*, del alemán Otto Lehmann, en el que se revela y demuestra con datos y pruebas irrefutables los intereses que potencia en el juego los grandes industriales de armamentos para fomentar los conflictos armados. Como dice muy bien la editorial *Cenit* al publicar la traducción española de ese libro: "Nada tan completo y terminante se ha escrito hasta ahora sobre la industria de los armamentos como el libro de Lehmann. Es la aportación más valiosa a la causa de la paz. Su aparición nos trae la más saludable con gran entusiasmo por el Congreso de la paz celebrado en Varsovia el 25 de junio de 1928 y dicho Congreso acordó

recomendar también su máxima difusión". La traducción española debe ser conocida por todos los verdaderos amantes de la paz universal y su lectura propiciada en los centros de enseñanza, asociaciones proletarias y en los talleres, como los de la industria tabacalera en que se acostumbra realizar periódicamente lecturas durante las horas de trabajo. Nosotros nos permitimos recomendar a los directores de la Sociedad de Torcedores o de las asociaciones afines sea leído este libro en las lecturas que actualmente se están ofreciendo en los salones de aquella Sociedad.

Igualmente merecedoras de ser leídas, estudiadas y difundidas como efectiva propaganda antibélica, son la mayor parte de las novelas con esa finalidad escritas después de la Guerra Mundial, de entre las cuales recordamos ahora —traducidas al castellano— como algunas de las mejores, las siguientes: *Los que tenemos doce años*, por Ernesto Glaeser; *Cuadro de infantería*, por Ernest Johanssen; *El sargento Griacha*, por Arnold Zweig; *Los generales mueren en la cama*, por Charles Yale Harrison. Igual recomendación merecen dos novelas, escritas originalmente en castellano: *Iman*, la novela de la guerra de Marruecos, por Ramón J. Sender; y *Sangre en el Trópico*, novela de la intervención yanqui en Nicaragua, por Hernán Robieto.

Hemos dejado expresamente para mencionar en párrafo aparte, según estereotipada frase de los cronistas sociales, a las dos obras de E. M. Remarque: *Sin novedad en el frente* y *Después*. La primera, de todos conocida, abrió la brecha y señaló el camino a los novelistas, en la campaña antibélica post guerra. La humanidad con que están en ella pintada.

las inhumanidades de la guerra, constituye la clave de su éxito sin precedentes en estos últimos tiempos, tratándose de un escritor desconocido. En la segunda, aparecida el año último, hace resaltar Remarque, ya en la paz, las desastrosas e irreparables consecuencias que al mundo que presume de civilizado, produjo la última guerra. De todos sus pasajes hay dos de excepcional dramática y elocuencia a los fines antibélicos. Es uno de ellos, la primera clase de la Escuela Normal a la que asisten los antiguos discípulos supervivientes de la horrible contienda. El viejo profesor los saluda con una florida arenga en que habla de la patria, deberes, heroísmo, muerte heroica bajo el césped... Ante esa palabrería tonta y ridícula los muchachos ex combatientes que han sufrido la verdad asquerosa de la guerra, se indignan con el profesor y lo interpelean con duras frases advirtiéndole que no hable de lo que no sabe y sobre todo que no toque a sus compañeros muertos. "Los que murieron", exclama uno de los muchachos, dirigiéndose al profesor, "no murieron para que vengan ustedes ahora a hacerles discursos. Sus camaradas nuestros, ¡nuestros!, y no toleramos que nadie les ensucie con sus charlatanías. No os resignés a mandar retirar vuestras levitas ni vuestra ideología apostosa de roelibrós... Pero eso ha pasado. De modo que a cerrar el pico y a dejar en paz a nuestros camaradas!" Y ante el asombro del profesor le aclaran los jóvenes ex combatientes la razón de esa actitud: "Salimos de aquí entusiasmados con la patria en los labios; ahora reparamos silenciosos, y lo único que queremos es que nos dejen en paz. Déjense ustedes de frases grandilocuentes, que ya no sirven

para vosotros ni sirven tampoco para nuestros pobres camaradas muertos. Los vimos morir, y el recuerdo está todavía tan fresco que nos duele oír a nadie hablar de esto en los términos que se han expresado aquí. No fué precisamente para esto para lo que murieron nuestros camaradas!"

—"Yo pasaje es la vista criminal que se celebra contra un ex combatiente que ha matado al que le birló su novia, que adoraba. Al preguntarle el presidente si no se arrepiente de haber matado a un semejante le contesta el ex soldado que no: "¡He matado a tantos!" El fiscal interviene para decirle que la guerra es cosa distinta:

—"¿Supongo que no querrá usted comparar la lucha por la patria con su crimen?"

—"No—replica Alberto—, hay diferencia; las personas a quienes acribiló a balazos no me habían hecho nada..."

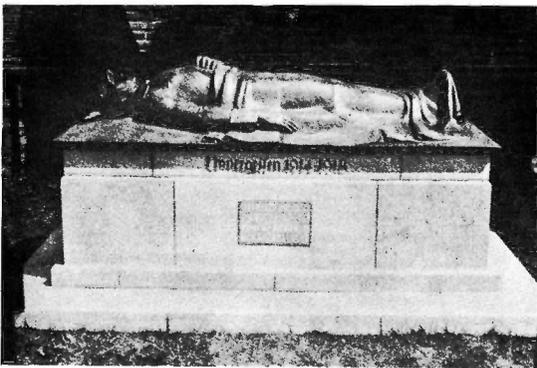
Un testigo reafirma: "No vale enseñar a un perro a morder, y luego admirarse de que clavó los dientes cuando le hacen algo. Si a ese que está ahí sentado no le hubieran enseñado a disparar sobre sus semejantes, no lo habría hecho tampoco aquella noche".

Y otro testigo increpa al presidente del Tribunal, diciéndole: "¿Cómo quieren ustedes que se arrepienta un hombre que se ha pasado cuatro años ametrallando, porque se lo mandaban, a seres inocentes, y luego, porque tumba al infame que le arrebató todo lo que tenía en la vida, le dicen que es un crimen?... ¿Creéis que cuatro años enteros de manzana se pueden borrar, sin más ni más, del cerebro con una palabra estrepitosa: la paz, como se borran con una esponja mojada los números del encerado?... ¡El patriotismo, el deber, la tierra...! Tampoco a nosotros se nos caían estas palabras de los labios, las teníamos siempre en la boca para resistir y justificar. Pero no eran más que conceptos, y en el frente corría mucha sangre, y los barrió".

Confirmando que es siempre pálida ante la realidad de la vida la fantasía del novelista, recientemente ha ocurrido en Buenos Aires un crimen realizado por un ex combatiente de la Guerra Mundial, Esteban Marinik, que se batió en la Prusia Oriental. Ante sus iniecas, ha alegado como única defensa, según nos relata el diario *Jornada*, de aquella capital:

—"Yo estuve en la guerra... ya no volveré a ser jamás un hombre fiel a las leyes. No lo tengo miedo al presidio... Creo que lo estoy necesitando en este momento... Siento deseos de ponerme un uniforme y de formar en filas y de que me griten, me peguen y me manden a matar. En la cárcel a donde voy, ¡no se lucha con los bandidos que vienen a robar las provisiones, como en la guerra!"

Los personajes creados por Remarque, (no han sido superados por este Esteban Marinik ex combatiente de las trincheras de Polonia?



Bello monumento escultórico a la injusta muerte del ciudadano sin historia este de Ludwig Nick, que acaba de inaugurarse en Berlín para conmemorar la muerte de unos cuantos hombres arrancados a la paz fecunda de su barrio para lanzarlos a la guerra. Cada día se comprende más y mejor que es esta clase de monumentos al soldado desconocido, al soldado que no era militar profesional, los que deben girarse, y evitar en cambio, cada día más, el monumento a los generales que "mueren en sus camas", según el certero título de una novela moderna. (Cortesía de "Nuevo Mundo").

del MOMENTO



PRESENTACION DE CREDENCIALES—El nuevo ministro de la República de Panamá, señor Antonio BURGOS, al llegar a la mansión presidencial acompañado por la señora de ANDREVE, secretaria de la Legación, y el Introdutor de Ministros. (Foto Lescano).



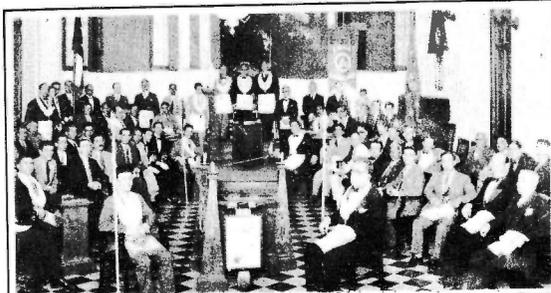
LA HORA RADIO-ESCOLAR—Dirigida por nuestro compañero Osvaldo VALDES DE LA PAZ, fue inaugurada brillantemente en la Estación C. M. K., del Hotel Plaza, la Hora Radio Escolar, a la que brindan decidida cooperación los intelectuales y artistas más destacados en nuestro medio. En esta foto aparecen los asistentes a la transmisión inaugural. (Foto Lescano).



REGRESA DE EUROPA—Dr. Enrique CASTELLANOS Y SALAZAR, notable odontólogo cubano, profesor de la Escuela de Cirugía Dental de La Habana, que acaba de regresar de un viaje de estudios por Europa, acompañado de su distinguida esposa y su hijo, y donde cosechó nobles lauros científicos. (Foto Handel).



UN BUEN TRIO—Este trío juvenil lo integran los hermanos Lago, que todos los miércoles, de 8 a 9, hacen la delicia de los radioescuchas transmitiendo números de canto y guitarra por la Estación C. M. K., del Hotel Plaza. (Foto Ignatius).



TOMA DE POSESION—Un aspecto de la toma de posesión de los nuevos funcionarios de la Logia "Renacimiento Masónico", que tuvo efecto en la Catedral Escocesa. Al fondo, de pie, el Gran Maestro Oscar MONTALVO y los Vigilantes Angel SOSA y Carlos DOMINICIS.



LA NUEVA MESA DE LOS DETALLISTAS—Esta fotografía apresa un instante del acto con que fué inaugurado el local social del Centro de Detailistas de La Habana. Aquí aparecen los señores que integraron la Mesa Presidencial. (Foto Lescano).



REVISTA JURIDICA—Doctor y abogado CABELO, es senador de la República y abogado de gran experiencia, que acaba de fundar una amena revista titulada "La Realidad", para tratar de asuntos jurídicos y en la cual todos los trabajos serán debidos a su pluma. (Foto Archivo).



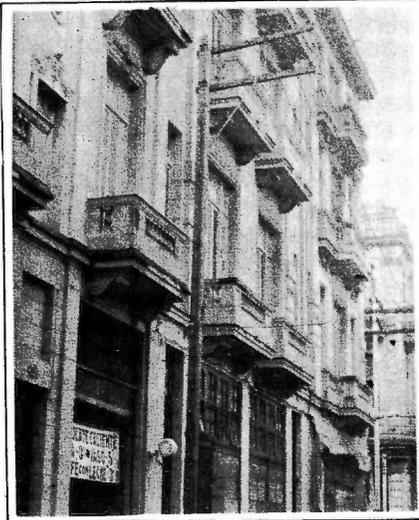
ORGANISTA QUE TRIUNFA—Rafael MORALES, gran pianista y compositor, uno de los pocos artistas que se destacan en Cuba como ejecutante del órgano, y al que aplauden cada noche en el Teatro Encanto el público capitano. (Foto Unknown).



MOJICA EN SANTIAGO—José MUJICA, el exquisito cantante mexicano, aparece fotografiado con los señores Facundo SACABDI, el celebre industrial cubano, y el señor Willy HERRERA, jefe de Propaganda de esa importante casa, en la visita que hizo a las oficinas de Bacardi, en Santiago. Mujica dice a sus amigos: "Dos cosas serán para mí inolvidables: la belleza de las mujeres de Cuba y el sobroso run-ba-ba". (Foto Motés).



Balas, rompe-roca, "tape", etc., ocupados por la Policía Secreta al registrar la casa San Miguel Núm. 167, donde fueron detenidos los hermanos Delgadillo y el doctor Rosendo Portuondo.



La casa N° 167 de la calle de San Miguel, donde fueron detenidos los hermanos Delgadillo y el doctor Portuondo.

(Fotos Lescano).

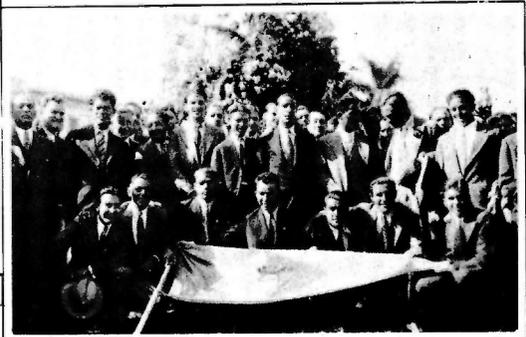
DE AQUÍ ~ Y DE ALLÁ



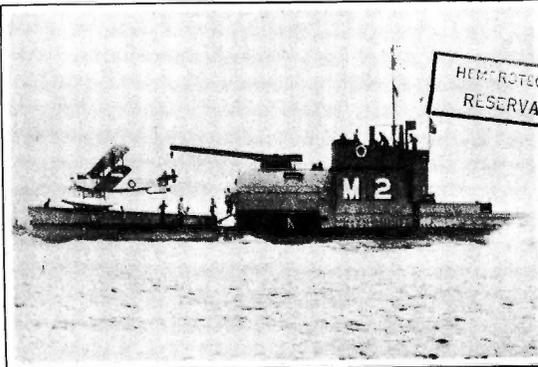
La señorita Caridad DELGADILLO, detenida con su hermano Manuel, bajo andoga acusación de la Policía Secreta.



Manuel DELGADILLO, joven estudiante, detenido en San Miguel número 167, bajo acusación de violar la Ley de Esplotivos.



LA LLEGADA DEL "IBERIA".—Los "equipiers" del club "Iberia", que depositaron una ofrenda floral en la estatua de Martí al regresar de México, donde obtuvieron brillantes triunfos. (Fotos Lescano).



EL DESASTRE DEL "M-2".—El submarino inglés "M-2", uno de los más modernos y poderosos de la flota británica, que se perdió con 60 tripulantes a bordo, en un lugar desconocido del Canal de la Mancha. (Foto Internacional).



EL JUICIO DE LA URANISTA.—Winifred Ruth JUDD, la hinda asesina de California, al comparecer ante el jurado que debe juzgarla por su doble crimen. Los defensores alegan que Mrs. Judd está loca.

¿Será LA HABANA Bomba

HACE algunos meses comencé a escribir una novela fantástica cuyo tema fundamental tenía por eje los planes de un supersabio para desterrar definitivamente las guerras. Con ese objeto desputé todas mis facultades imaginativas en la descripción de los métodos de guerra aérea del futuro. Y fué entonces —al someter mi novela a la crítica de los expertos civiles y militares,— cuando descubri con sorpresa que la realidad había superado ya con mucho a la imaginación!

Mi artículo puede destruir en el lector la sensación de seguridad en que hasta ahora ha vivido. Pero yo afirmo que todo él está de acuerdo con los adelantos científicos ya realizados, aunque las autoridades civiles y militares con soltadas por mí se niegan a publicar sus nombres por miedo a alarmar excesivamente a la opinión pública y acaso también porque los altos cargos de la aviación norteamericana están ocupados por hombres que confían todavía en los recursos del pasado. Toda declaración acerca de que la próxima guerra ha de desarrollarse principalmente en el aire, provoca pánico en Washington. Un personaje importante cuyo nombre no me atrevo a descubrir, me dice en una carta:

"Todo lo que usted escribe, es cierto. La realidad es todavía más sensacional que su relato. Me va a producir extraordinaria satisfacción ver su artículo impreso, pero si dijera eso en público tendría que renunciar mi cargo antes de veinte y cuatro horas".

Pocas semanas antes de recibir esa carta, estaba en la oficina de un gran experto militar, autor de varias invenciones que desempeñarían un papel importante en los futuros encuentros aéreos.

—¿Es realmente posible—le pregunté un poco alarmado por mis descubrimientos— que en la próxima guerra, cuando a Marte le salgan alas, se utilicen autómatas para bombardear desde el aire las ciudades?

El famoso experto sonrió, me ofreció un Habano casi tan grande, en proporción, como un Zepelín, y encendió uno a su vez. Entonces me dijo, envolviéndose en nubes de humo:

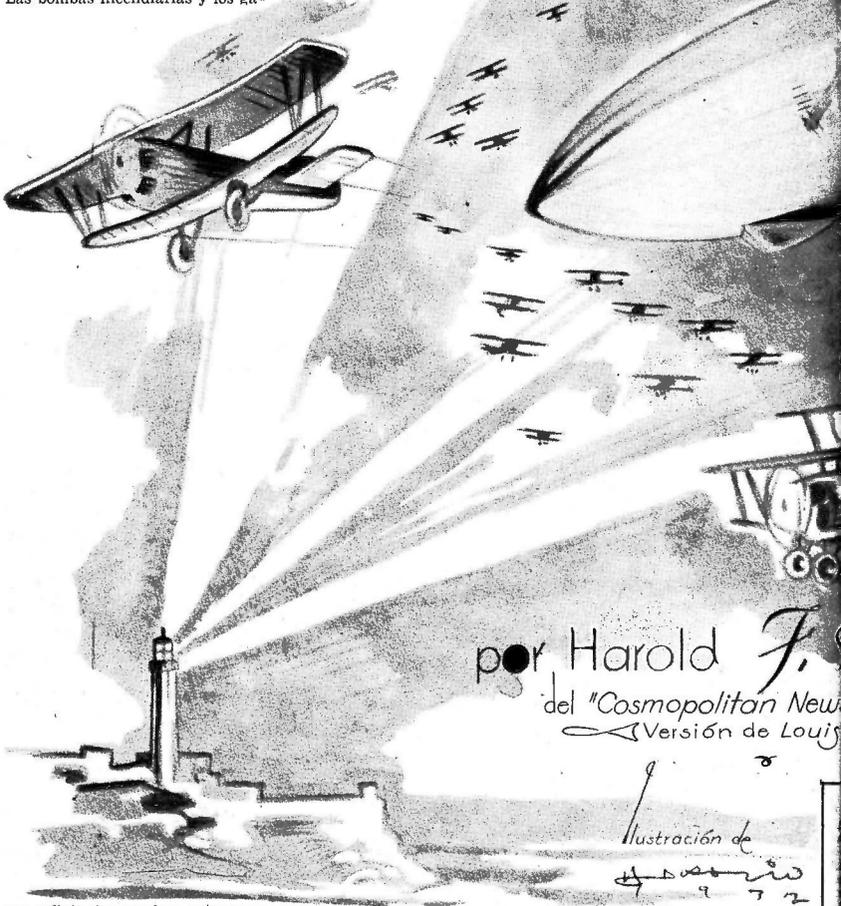
—Apretando un botón en esta oficina de New York, podría hacer que un aeroplano manejado por un autómatá dejara caer 2,000 libras de dinamita sobre la Casa Blanca. Sin levantarse de su silla, cualquier general podría hacer salir desde los aeroplanos de Long Island los aeroplanos necesarios para destruir automáticamente a Filadelfia con bombas de altos explosivos, reguladas para que hagan explosión en un área particular.

—La próxima guerra será sincopada y ha de acercarse a velocidades de ciento cuarenta a doscientas millas por hora. Y aún puede ser que se exceda ese "record". Inglaterra está experimentando aeroplanos que desarrollan velocidades de 300 a 500 millas por hora.

—Cincuenta aeroplanos que volarán bajo Wernersa, emitiendo gases asfixiantes, acabarían en media hora con todo ser viviente, incluso el Estado Mayor General y los miembros de ambas cámaras del Congreso. Al mismo

tiempo podrían arrojar bombas incendiarias en cantidad suficiente para reducir a cenizas la ciudad.

—Ni uno solo de esos aviones necesitaría un piloto humano!... Las bombas incendiarias y los ga-



por Harold F.
del "Cosmopolitan New"
Versión de Louis

Ilustración de

mían. No había sueno ni paz en toda la ciudad.

El toque de arrebato de la guerra se había conocido sólo diez y ocho horas antes, no por medio de un nuevo Paul Révere, ni por el redoblar de las campanas, ni por las proclamas oficiales, ni por las titulares de los periódicos. El Congreso no estaba en sesión. Muchos de sus miembros ni siquiera sabían que los Estados Unidos hubieran entrado en guerra.

Sólo el leve soplo de un rumor había llegado al pueblo dos días antes: una disputa entre el Gobierno y otro Gobierno cuyo comercio rivalizaba con el norteamericano a 2,000 millas de distancia, del otro lado de los mares. Un diplomático poco ecuaníme se

—Ciertamente—fué su respuesta.—La próxima guerra se desarrollará con la rapidez del relámpago.

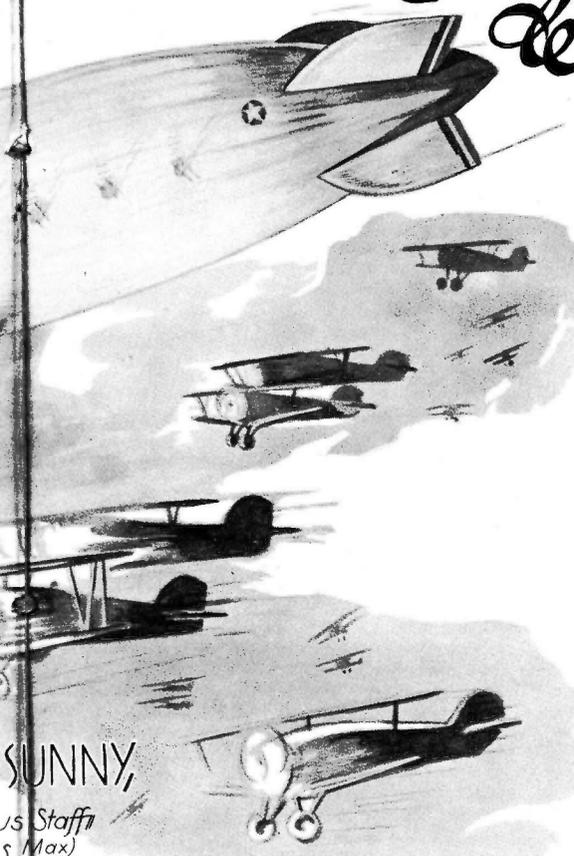
—No introduzca en su relato ningún invento que no esté ya en uso.

—Me limitaré a los hechos actuales—dijo, tranquilizándose,—suponiendo tan sólo que el uso de la televisión entre las gentes ha avanzado uno o dos pasos a partir del punto en que hoy se encuentran.

Y entrecerrando los ojos, se dispuso a desarrollar sus profecías...

Eran las doce de la noche de un día del año 193... pero los habitantes de New York no dor-

¿Desde Algún Día de la Guerra... ¿Desde el Aire?



SUNNY,
us Staff
s Max)

Harold F. SUNNY estudia en este artículo el peligro aéreo que corren las grandes ciudades de los Estados Unidos, a pesar de los millones que el tesoro americano emplea en la defensa antiáerea. Si New York y Chicago, con sus baterías y sus aviones, pueden ser destruidas desde el aire, ¿qué le ocurriría a La Habana, indefensa, en caso de guerra? Una guerra con los Estados Unidos quiere decir una guerra con Cuba, porque formamos parte del sistema económico y militar de los yankees. Y en esa guerra, probablemente recibiríamos los primeros golpes, porque CUBA ES EL PUNTO DÉBIL DE LA FORTALEZA AMERICANA.

había retirado de la conferencia. Eso era todo. Los periódicos apenas le dedicaron un párrafo. Los radioanunciadores olvidaron citarlo. Nadie podría recordar con qué motivo se reunió la conferencia. ¡Hasta ese extremo era trivial!

Pero aquella mañana cayó el rayo en veinte y cinco millones de hogares norteamericanos, cuando sus habitantes, ricos y pobres, se disponían a desayunar tranquilamente con sus familias. Sus radiotelevisores lo hicieron sensible a sus ojos y a sus oídos... En ellos vieron cómo se firmaba la declaración de guerra en la capital del

Estado rival. Ese fué el único aviso. Diez minutos después vieron cómo el Presidente de su propia República se sumergía en el torbellino de la movilización.

¿La movilización de qué? De nuestras fuerzas limitadas, que en las tres primeras décadas del siglo hubieran podido vencer a cualquier enemigo. Esas fuerzas—cuadros regimentales de infantería y cañones considerados modernos por sus cureñas automóviles y sus planchas de ferrocarril—estaban dispersas en las 3,000 millas de tierra que existen entre el Atlántico y el Pacífico. Aquí un puesto de caballería con un hermoso record

en los servicios de patrulla; allí un fuerte construido para la defensa de las costas, y un millar de aeroplanos, unos lentos, otros veloces, algunos nuevos y otros viejos, pero en general incapaces de moverse en una sola unidad por la diferencia de sus características.

Pero las gentes tenían sus radios, sus televisores y sus micrófonos, y aquella mañana pudieron escuchar distintamente un rumor infernal.

No repicaban las campanas; no había desfiles militares; sólo el ruido sordo de las multitudes en marcha. No se oían discursos, sino los gritos roncos y las maldiciones de los drivers frenéticos que empujaban sus autos hacia adelante. Toda New York estaba en movimiento; las gentes querían salir de la ciudad y verse en campo abierto. Los túneles estaban obstruidos por los autos averiados, y tanto en ellos como en los puentes había cesado todo tránsito. Sólo los ferry-boats funcionaban hasta New Jersey y Long Island. Y las gentes decían que todas las ciudades de la costa, desde Maine hasta La Florida, se estaban despojando.

Los automóviles perforaban con sus reflectores la niebla cada vez más densa, formada por el humo de la gasolina; y esas eran las únicas luces visibles. Poco después de la puesta de sol, el general en jefe de la zona de New York hizo funcionar un conmutador y todas las plantas eléctricas de la ciudad y sus alrededores cesaron de funcionar. Ni luces eléctricas, ni luces de gas. El general había inventado ese dispositivo en previsión de una emergencia. Y por ello le reprimieron en Washington. Pero él conservó el sistema en secreto. Era un veterano de la otra guerra, como todos los oficiales superiores de su Estado Mayor.

—No se oye nada, mi general.

Un joven teniente coloca ante el jefe los informes de los escuadrones automáticos de protección contra aeroplanos, desplegados a lo largo de la costa. Esos escuadrones cuentan con amplios recursos: instrumentos delicados con visores mecánicos, micrófonos de maravillosa precisión, aparatos de cálculo mecánicos, cañones de alta potencia, que funcionan con precisión irreplicable. Un reflector de cinco millones de bujías, obtenido combinando varias luces de la mayor intensidad por medio de espejos, puede registrar el firmamento en las noches claras y, con la ayuda de los micrófonos super-sensibles, descubrir y localizar los aeroplanos enemigos a muchas millas de distancia. Los localizadores de sonidos, con docenas de oídos mecánicos, estaban construidos especialmente para descubrir los tonos característicos, distintivos e individuales, que producen los aviones en vuelo. Lo grado esto, el conmutador especial ingeniosamente construido y único, apuntaría automáticamente a su blanco y le destruiría en la alta atmósfera.

«Pero no se oía nada!»

Por prudencia, el general ordenó que los escuadrones de aeroplanos

de persecución a gran altura subieran lo más alto que les fuera posible, y desde allí, sin luces, trataran de localizar al enemigo. El jefe no confiaba mucho en sus micrófonos. A tres millas de altura estaba el «Akron», el mayor dirigible del mundo, silencioso e inmóvil, con sus motores inactivos. Sus artilleros y ametralladores estaban al pie del cañón, dispuestos a enviar granadas y balas incendiarias a las partes vitales de los aparatos enemigos... siempre que el enemigo—¡desde luego!—se acercara a la gran fortaleza de plata de los aires... ¡Malo! Sólo un dirigible para defender New York, y mientras tanto, todas las ciudades de los Estados Unidos clamaban por aeroplanos y dirigibles, que ahora ya no había tiempo de construir.

Una de la mañana. Sin novedad. Dos de la mañana. Sin novedad.

Los nervios estaban tensos hasta el punto de ruptura. En Boston no se oía nada. De Washington, ni una palabra.

Los pensamientos del general eran cada vez más negros. Si Washington hubiera oído al ejército y a la marina, si hubiera dedicado alguna atención a la décima parte de los consejos técnicos y estratégicos de los expertos, las cosas hubieran sido diferentes. En vez de estar aquí, aguardando al enemigo, en la incertidumbre y la indecisión, los escuadrones norteamericanos volarían ahora sobre el Atlántico, confiados en sus propias fuerzas y aproximándose a la capital enemiga a una velocidad de tres millas por minuto... ¿Chicago! ¡Habra Chicago! ¡El cuartel general de la zona!

¿Qué ocurriría?

—¿Aeroplanos sobre los lagos?

—¿Escuadrones de aeroplanos? ¡Miles de aeroplanos?

—¡Imposible! ¡Absurdo! ¡Si nosotros tenemos solamente 3 escuadrones en esa zona, en total ciento cincuenta máquinas todo lo más!

—¿Qué pasa, Chicago? ¿El enemigo? ¡No puede ser! ¿Bombardéandoles? ¡No pueden ver! ¿Que no pueden localizar? ¿Que están volando el Loop? ¡Chicago! ¡Chicago! ¿Qué pasa?

—Silencio.

Los historiadores que se ocuparon de la guerra en los años subsiguientes, suelen dedicar un párrafo entero a describir aquel raid del enemigo a las veinte y cuatro horas de la declaración de guerra. Los aeroplanos—unos con pilotos humanos, otros con autómatas—no llegaron por la costa del Atlántico. Vinieron a través de las nieblas de los bancos de New Foundland, sobre el golfo de San Lorenzo, y de allí se fueron derechos sobre Chicago, por la vía de los grandes lagos.

Se les oyó, desde luego. Se les oyó en Quebec, Buffalo y Detroit, pero todos creyeron que se trataba de patrullas aéreas norteamericanas o de los canadienses, cuyas débiles fuerzas se unieron a las nuestras cinco minutos después de estallar el conflicto.

(Continúa en la Pág. 42).

TRADICIONES y LEYENDAS CUBANAS

POR EL DR. BERNARDO GÓMEZ TORO

La cultura moderna en sus variadas manifestaciones científicas, literarias y artísticas, no ha podido prescindir de la historia, la tradición y la leyenda. El arte infunde innovaciones y sin preocuparse apenas del sentido estético, deriva hacia horizontes cuya originalidad, pongamos por caso, hace excelso el nombre de Rodin. La ciencia intenta concretar cada vez más, la acción de sus observaciones, como si pretendiera abreviar el tiempo, en el acervo numeral de sus conquistas. Las letras parecen entonar un himno nuevo a la épica Revolución en que se alzan a paso de vencedores, y sobre alas de la fama, los Nervo y los Darío.

Empero, la fama, la gloria y el progreso, en esa trayectoria de la nueva era, permiten columbrar las pasadas edades en el bello ritmo que les prestan la tradición y la leyenda. El pasado es lo tangible, lo esencial, si se quiere. El presente, como nos tuteamos con él, muy poco nos fascina; es trágico si, para arrellanarnos en la mullida poltrona que nos brinda y desde allí, mirar cómoda y dilatadamente hacia el pasado con el fútil intento de otear el porvenir.

De ahí que no deje de implorar cierto interés el desenmarañamiento de la modela en cuyos hilos parece dilataste nuestra pasado más o menos remoto. Cuba, la benjamina de América en el prodigio de su liberación; remonta su estirpe nobiliaria, más allá de la cuna de sus hermanas continentales. Esta afirmación, desde luego, no puede en manera alguna referirse a las civilizaciones indias que precedieron al Descubrimiento; pero en lo relativo a colonización y colonizadores, es reafirmativo nuestro aserto.

Según reza en Reales Cédulas de 24 de mayo de 1634 y 10 de marzo de 1717: "La Habana es la llave del nuevo mundo y anterior de las Indias Occidentales". La ciudad de La Habana, hoy capital de la República, será de merecer pues, sin duda alguna, el primer lugar en el capitulo cronológico de las presentes noticias. El idealio a exponer tiene fuentes fidedignas, toda vez que sus manantiales se remontan a los antecedentes y notas que toman origen en la palabra de sus primeros pobladores o vecinos, allá por los años de 1555. El cuestionario se supeditará a Cronología documentada de acontecimientos políticos, sociales y económicos; usos y costumbres, construcciones, prensa y publicaciones etc., ocurridos desde los años de 1555 hasta 1855.

Nuestro propósito ha de ser, conducir como de la mano al lector, por las anchas avenidas de la ciudad de hoy que fueron ayer estrechas callejuelas o caminos adosados a murallas y garitos; además, serán de apreciar en los cabildos primitivos, labores y ocurrencias de probos y magnánimos regidores.

El simbólico reloj de arena, pa-

rece gustar más al contemplativo o escéptico que al frívolo o circunstancial; entre uno y otro hay sin duda una gradación inmensa muy a tono, con la forma de disimilitudes que dominan los distintos pareceres cuanto a sentimientos y apreciaciones. Sin embargo, parece haber mucho más reciedumbre en los que aprecian en cierto modo el dominio de las cosas idas, porque percatados del pasado pueden apreciar mejor la

jornada por venir. El pasado, aún siendo hipotético puede encontrar en sus propias ruinas la revelación científica bien adaptable a las especulaciones de la observación o razonamiento; en una palabra, que le omitta levantar desde mucho más allá los sillares de una nueva ciencia, de una manifestación artística o de una moderna civilización.

San Cristóbal de la Habana, fué la última de las siete villas

fundadas por el Adeintado Don Diego Velázquez.

Asentada primeramente en la desembocadura del río de Güines o Mayabeco (25 de julio de 1515), dicen que se le dió dicho nombre en honor y título al santo de su nombre; otros sin embargo afirman, y entre ellos Arrate, que tal otorgamiento obedeció al nombre y alteza del Gran Almirante, cuya memoria se quiso perpetuar.

Motivó su fundación en la costa sur, porque en aquel entonces los más de los descubrimientos o empresas que se intentaban, eran dirigidos hacia el sur de la Tierra Firme. Por las grandes plagas de insectos y la idea dominante sobre la "salubridad del lugar" sobre to "ara los recién nacidos", fué trasladada más tarde a la embocadura del río Casiguas (hoy Chorrera o Almendares). Acerca del nombre Almendares, hay la noticia de haberse dado este nombre, por los baños benéficos que por motivos de salud hubo de darse en dicho río el obispo Fr. Enrique de Almendarez, precisamente en el lugar que la tradición señaló con el nombre de Baños del Obispo; vocablo que la lírica de la época modificó y suavizó con el de Almendares.

Finalmente en 1519 se trasladó a punto donde hoy se encuentra la porción litoral de La Habana Antigua; comprendiéndose en el perímetro que forma el Castiño de la Fuerza, el antiguo Palacio de los Capitanes Generales y la primitiva Aduana. Ya en dicha época comenzó a llamarse Habana, nombre indígena con que denominaban los primitivos habitantes de la isla toda la región que ocupa actualmente la provincia de este nombre.

La primera misa y cabildo, se celebraron en el año de 1519 bajo la frondosidad de una hermosa ceiba, que existió en el lugar donde hoy se halla el Templete, (conmemorativo de dicho suceso).

La estrechez de las calles en la primitiva ciudad, se ha debido principalmente a lo que prevenía la llamada ley de Recopilación de Indias, que dice en su título 7, libro 4, lo que curiosamente se expresa: "en los lugares frios sean las calles anchas y en los calientes angostas; y donde hubiere caballos convendría que para defenderse en las ocaciones, sean anchas y se dilatan en la forma susodicha, procurando que no lleguen a dar en algún inconveniente que sea causa de afear lo edificado y perjudique su defensa y comodidad".

Un viajero en 1598 escribió entre otras cosas relativas a La Habana lo siguiente: "los cangrejos abundan tanto que hacían ruido como las tropas, cuando de noche iban a la población en busca de desperdicios". Y Dn. José María de la Torre en 1857 lo comentaba y añadía: "lo que me debe extrañar al que lo haya visto por el puente de Chávez y sus cercanías (que tomaron el nombre de Los Cangrejos)".

La Víbora, Enero, 1932.

VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contestelas mentalmente y compare luego las respuestas en la página 46. CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

- 1.—¿Cuál es el verdadero nombre del sublimado corrosivo?
- 2.—¿Qué filósofo dijo "Cogito, ergo sum"?
- 3.—¿Quién compuso la "Sinfonía Incompleta"?
- 4.—¿Por qué es célebre el físico Laplace?
- 5.—¿De quién es la frase "Un rey debe morir de pie"?
- 6.—¿A qué himno nacional pertenece esta estrofa:
"¡Somos libres! Séamoslo siempre
y antes niegue sus luces el sol
que fatermos al voto solemne
que la Patria al Eterno elevó"?
- 7.—¿Qué generales franceses ayudaron a independizar a los Estados Unidos?
- 8.—¿Cómo llamaban los siboneyes a sus sacerdotes?
- 9.—¿De qué obra es el personaje Pedro Recio?
- 10.—¿Dónde está la península de Malaca?
- 11.—¿Qué quiere decir suspicaz?
- 12.—¿Quién fué el primer presidente de la República alemana?
- 13.—¿Quién es el campeón mundial de ajedrez?
- 14.—¿Cuántos versos tiene un soneto?
- 15.—¿A qué oficio pertenecen las palabras cuadratín y media línea?
- 16.—¿Qué son satélites?
- 17.—¿Cómo empezó la guerra ruso-japonesa?
- 18.—¿Qué general español murió en Annual?
- 19.—¿Qué pintor se hizo célebre por sus "madonnas"?
- 20.—¿Dónde está el mar Amarillo?

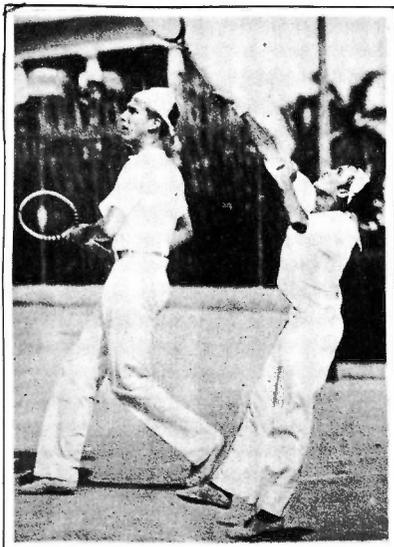
PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Para Fuentes, de Jagüey Grande: Ernesto García Tuduri, de La Habana; José Carro, de Sagua la Grande; Francisco Borges, de Sagua de Tánamo; Paz Rivero, de La Habana; Alonso García, de Santiago; G. Espeñante, de Santa Clara; Luisa Artimo, de Santiago; Leonor Trujillo, de La Habana; Pedro A. Díaz, de Guanabacoa; Blanca Rosa Barbé, de La Habana; Olegario Mendoza, de Camagüey; Dora C. Pérez, de Panamá; Arturo Castillo, de Sancti-Spiritus; Evelio Marín, de La Habana; M. Paez Díaz, de Pinar del Río; Obdulio Fernández, de Consolación; Nena Vázquez, de Santiago; Cleto Martínez, de Gibara, y Luis M. Gómez, de La Habana.

BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PAGINA 46

GRÁFICAS

DEPORTIVAS

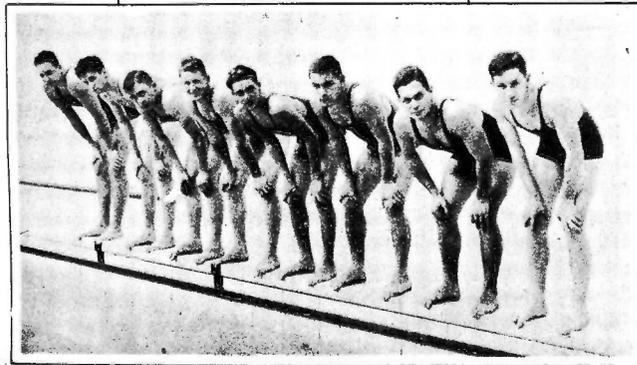


Arturo RANDIN, que conquistó la copa Fujiri para el Ferrovial, ganándole un "match" en los finales al diminuto Agüero, y NODARSE, que derrotó a Bines (V. T. C.) en los finales de la zona unionista. El triunfo de Nodarse permitió al Ferrovial conquistar la copa "Fujiri".

(Fotos Internacional.)



Hughie CRITZ, segunda base de los gigantes, se entrena en los campos de Missouri, mientras su amo y señor, MacGraw se juega los pestañas en el Oriental Park.



NATACION—Los deánnes de la Universidad de Pennsylvania se entrenan para las grandes competencias de 1932. De izquierda a derecha: STIMSON (capitán), SEWELL, WEEKS, ALLYN, HANF, EYON, MILLER y SATINSKY.



Zoila CAMACHO, del L. T. C., que derrotó a la campeona nacional, Lila Camacho, en el campeonato interior del Club Ferropiario. (Fotos Lescano.)



TUNNEY, DISERTA.—El es campeón mundial de boteo. Gene TUNNEY, pronunciando una conferencia sobre pugilismo ante los presos de Welfare Island, New York.



EL "COME BACK" de DEMPSEY.—El ción del Lago Saldado, Jack DEMPSEY, prepara su "come back" en las montañas de California. Hele aquí en Truckee, al descender de su automóvil bloqueado por las nieves.



Joe Jackson

por Grantland Rice

(Versión de Hilario Bello Rivas)

¿QUIÉN es el más grande bateador natural que ha tenido el baseball? Yo hice esta pregunta a Ty Cobb, Babe Ruth y Tris Speaker.

No hubo la más leve indecisión, y cada uno dijo: Joe Jackson. El hecho de que Jackson haya sido uno de los "medias negras" expulsado del baseball después del escándalo de la Serie Mundial de 1919, no tiene nada que ver para emitir este juicio.

Cobb, Ruth y Speaker hablaban naturalmente, del arte de batear no de ética deportiva. Y cuando este trio llama a algún jugador de pelota el más grande en su clase, no hay lugar a dudas. La carrera de 14 años en el diamante de "Joe el descalzo" es una de las más grandes historias de drama y tragedia que ningún sport ha conocido.

Fué allá en la primavera de 1907, cuando un mocetón alto, rudo, de 20 años escasos, llegó de Brandon Mills, South Carolina, a jugar pelota semi-profesional en Greenville. Apenas sabía leer ni escribir y lo apodaban "José el descalzo" porque la mayor parte de sus desafíos los había jugado con los pies desnudos. Desde el principio de su carrera bateaba "hits" como un verdadero campeón.

La primera vez que vi a Joe Jackson dijo un viejo jugador, recientemente, —estábamos jugando en un "team" de campo en un terreno desastroso. El "outfield" estaba completamente cubierto de piedras y vidrios rotos. Teníamos un alto y flaco "outfielder" llamado Jackson, a quien yo no había visto en mi vida. Estaba allí desde uno o dos días antes y decidimos darle un chance.

Bateó un triple la primera vez, y lo hizo tan brillantemente como pudiera haberlo hecho un Lajoie.

Aquel día estaba jugando con los pies descalzos, y allá por el quinto inning comenzó a lamentarse a sus compañeros de team

sobre las condiciones del terreno en el outfield.

—Allí no hay más que piedras y vidrios—dijo indignado. —¿Te cortaste los pies, Joe?— preguntó alguien.

—No—respondió Jackson—no hay tal cosa. Es que están deshilachando las pelotas y no puedo lanzarlas.

El primer record oficial de Jackson fué en Greenville, en la Asociación de Carolina, allá por el año de 1908, donde bateó 346. Después de eso, Connie Mack se lo llevó a Filadelfia dos veces, pero Joe sintió la nostalgia del hogar y desertó del Club.

La primera vez que lo vi fué en el "New Orleans" en 1910, y bastante verlo una sola vez para convencerse de que uno de los maestros de la estaca había llegado a escena.

UN CLASICO ESTILO DE BATEAR

De una estatura superior a seis pies, y articulaciones sueltas sin el más ligero toque de tensión, él tenía un estilo tan suyo cuando bateaba que será difícil de olvidar.

Bateador zurdo, se paraba con su pie derecho ligeramente adelantado, el pie izquierdo muy poca cosa atrás, en perfecta posición de zanca hacia la bola y bateando contra su pierna derecha.

Este fué el método que Babe Ruth escogió como modelo cuando comenzó a significarse como fuerte bateador.

"Yo necesitaba mejorar mi "bating" y dió el Babe, y decidí estudiar el estilo de los mejores bateadores que pudiera encontrar. "Naturalmente, Ty Cobb era un gran bateador, pero yo deseaba adquirir una completa fuerza de impulsión de la bola sin oprimir mucho el bate."

Después de estudiar todos los métodos, llegué a la conclusión de que el de Jackson era el mejor. El único cambio que hice al adoptar su estilo fué el de llevar mi pie derecho más adelante y el izquierdo algo más atrás, resultando que quedaba casi de espaldas al pitcher. En esta forma se está en parte vuelto y se tiene mucho más poder.

Jackson llegó a este método instintivamente, sin que nadie le enseñara nunca cómo batear, y me consta que él nunca trató de copiar ningún otro estilo.

En la primavera de 1911, Jackson se unió al club "Cleveland", por donde desfilaron bateadores del calibre de Larry Lajoie, Elmer Flick, Bill Bradley, Nig Clarke, Harry Bennis y otros, que habían estado castigando a los pitchers

Cuando el escándalo de los "medias blancas" sacó a relucir los trapos sucios de la pelota, hace doce años, Joe Jackson se encontraba entre aquellos jugadores que no pudieron probar su inocencia. Pero culpable o no, los expertos lo consideran todavía como el mejor bateador de todas las épocas, en cualquier Liga.

en todas las épocas. El vino de New Orleans, con un promedio al bate de 354. Todos dijeron que su éxito lo había obtenido en las Ligas menores. Pero que en las Ligas grandes sería diferente.

En aquellos días su average descendió algo así como a 300 o menos. Había muy pocos bateadores en ambas Ligas que alcanzaban esa marca.

Y sucedió que Jackson llegó muy pronto a hacerle compañía a Ty Cobb, cuando éste estaba en el pináculo de su carrera como bateador.

Cobb obtuvo mayor average que él durante algunos años, pero a medida que la temporada iba avanzando se encontró con que este gigantesco outfielder competía con él, hit por hit.

Jackson bateaba dobles y triples, mientras que Cobb, una de las estrellas competidoras de todo tiempo, sólo daba "singles" al infield.

"Joe el descalzo" contaba en aquella época 24 años, y fué cuando hizo su primera aparición en las grandes Ligas.

Cuando se hicieron los cómputos finales, Joe tenía un average de 408 y Cobb había tenido que llegar a la cúspide de su marca, 420, para poder batirlo.

Un año después, Cobb tuvo nuevamente que desarrollar toda su velocidad para aventajar al muchacho de Carolina, al que todavía no le preocupaba la literatura ni se interesaba por aprender a leer y a escribir.

Cobb ese año tuvo que batear 400 otra vez, mientras Jackson terminaba con 395.

EL FINAL DE UNA GRAN CARRERA

En 1915, Jackson tuvo su único "slump" en las Ligas mayores. Llegó a 308 sin bola viva que lo ayudara y entonces fué vendido al Chicago a cambio de Roth Klieffer y 31,000 dólares.

En 1916 comenzó a batear de nuevo y recuperó su antigua efectividad.

Joe Jackson jugó durante diez años en Ligas mayores antes de ser fuerza expulsado del baseball por su participación en el "chivo" de la Serie Mundial en 1919. El y Buck Weaver fueron envueltos en el lío y los récords muestran que ambos estaban jugando brillantemente a la pelota en esa época.

Uno de los últimos juegos de Jackson, posiblemente el último, fué jugado en Cleveland.

Las noticias del escándalo de los "White Sox" empezaban a circular.

Cuando Jackson fué al bate, el

público lo recibió con un formidable coro de gritos. Su respuesta fué un triple o un home-run y corrió las bases riéndose de la muchedumbre hostil.

Jackson terminó su carrera en las grandes Ligas a los 33 años, con un average de 356 en diez años al bate, unos pocos puntos menos que Ty Cobb y algunos más sobre estrellas como Wagner y Lajoie.

Tres años después de su expulsión, le vimos jugando en un team semiprofesional en Americus, Georgia.

Han pasado once años desde que Jackson fué irradiado, y actualmente tiene 44 años de edad.

El Código fué inflexible con él, pero de acuerdo con sus reglas, lo único que cabía hacer era declararlo fuera, expulsándolo.

Todavía, cuando consideramos la oportunidad que él tuvo en su vida, su temprano eclipse y el estado del juego en aquellos días, comprendemos que fué un rudo golpe para el baseball.

Jackson nunca fué bien pagado por su labor, en comparación con otras luminarias de menor relieve que han aparecido desde entonces.

En aquellos tiempos la pelota permanecía en la más alta estimación pública, y sin embargo, el juego estaba en el más bajo nivel moral y ético que se ha conocido desde entonces.

El golpe para el gran público del baseball fué muy fuerte. A pesar de eso, entre los que finalmente fueron irradiados, algunos con tanta culpabilidad como Jackson y otros, lograron escapar.

Por alguna razón, yo siempre tuve más simpatías por el descalzo Joe que por cualquier otro de los expulsados.

El fué solamente parte de los negocios que eran entonces un tráfico regular, tal como se practica actualmente en otros sports que carecen de la estrecha supervisión con que cuenta el baseball.



EL ATHLETIC DE BILBAO

a través de 30 años



Los "abuelos" del Athletic, que ganaron para el club el primer Campeonato de España, el año 1902.



El equipo que el año 1903 repitió la proeza de los "ancianos".



Los campeones del Athletic, en el año 1910.



Este equipo conquistó los títulos de Campeón de España en los años 1914 y 1915.

El pasado año de 1931, conquistaron estos muchachos, por segunda vez, los títulos de Campeones nacionales y de la Liga.



En 1921, fueron estos valientes "chicos" los que defendiendo los colores del Athletic de Bilbao conquistaron para su club el Campeonato de España.



Desde 1902, en que los del Athletic de Bilbao conquistaron por primera vez el Campeonato de España hasta este año de 1932 en que están participando con gran "flor" en los distintos concursos que se celebran en la República española, han conquistado estos chicos los Campeonatos nacionales en los años 1902, 3, 4, 10, 11, 14, 16, 21, 23, 30 y 31. Estos datos bastan como elogio, y son lo suficientemente expresivos para demostrar la potencia de ese conjunto balompédico español que a través de tantos años conserva aún el espíritu de la clase, manteniéndose siempre en perfecta forma de técnica y de furia.

Los doce Campeonatos nacionales, a más de los regionales y de la Liga, son un orgullo para el Athletic. ¿Repetirán este año, confirmando las teorías de que en su región se juega el mejor football de España? Esperemos. Falta poco.

M. F. C.

Y finalmente, los jugadores del equipo, que luchan este año por el trapo con gran "chance" de conquistar de nuevo los títulos regional, nacional y de la Liga.



UNA VEZ EL SOLAR

por MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

UNAS palabras de Jorge Mañach en "El País" acerca de la peligrosidad del arma del sufragio puesto en manos de las mujeres llamas "del solar" y un artículo de Enrique Palomares (uno de mis invariables principios de ética profesional es citar los nombres de los autores cuya opiniones comento, aplaudiéndolas o refutándolas; no me duelen prendas; y al "una mujer" con que usted frecuentemente ha hecho alusión a Mariblanca Sabas Alomá, correspondo, y responderé siempre, sin que por esto pretenda darle una lección de moral profesional—, mencionando su nombre cada vez que sea necesario, Enrique Palomares!) y un artículo, digo, de Enrique Palomares en "El Mundo", han dado origen a una carta de la señora Mercedes Romeu Pantoja, vecina de un "solar" nababero, pidiéndome que salga una vez más a la defensa de los humildes, despreciados por el solo hecho de no tener dinero para comprar los favores de la alta sociedad". El señor Palomares—, agrega nuestra comunicante—tiene muchísima razón; pero así y todo yo preferiría que no nos diesen el voto a las mujeres, ni de los "solares" de abajo ni de los de "arriba", porque a las mujeres decentes y honradas no íbamos a poder hacer nada con él, como no lo hacen tampoco los hombres que tengan siquiera un poco de sentido común; el voto nada más sirve para que se encumbren ciertos elementos que usted, Mañach, Palomares y yo conocemos demasiado bien. A mí no me importa el voto; lo que sí me importa es eso que cada vez que quieran combatir el voto nos saquen a relucir a las mujeres que vivimos en "solares", como si eso fuera alguna deshonra.

Esta carta, cuya letra comovedoramente torpe y cuya elocuente abundancia de faltas de ortografía evidencian en su autor una consciencia instruida, contiene, si embargo, una medular y consistente expresión del sentimiento popular, iluminado ya por los fulgores de una aurora revolucionaria. Esta carta, escrita por una mujer "de color, con seis hijos de tres padres diferentes, haraganes y despreocupados los tres, sin que ninguno se ocupara de mantenerlos, pegada a la plancha en un pedazo de chinos desde que amaneció hasta entrada la noche, vieja a los veintiocho años, que todas las semanas encuentra quien le preste "CARTELES" para lernos a Penichet y a mí", es un documento de valor extraordinario revelador de una realidad de miseria social y de un estado de consciencia fuera de relaciones inauditas. Evidencia, entre otras cosas, el afianzamiento de un trágico, doloroso, pero fecundo y necesario odio de clases, sin cuya existencia firme y efectiva jamás alcanzarán las masas proletarias el camino de su liberación. Otra cosa asegurará un día y otro día los escritores burgueses; pero es lo cierto que la distancia que separa al hombre que trabaja del hombre que lo explota, al esclavo del amo,

jamás podrá ser salvada tendiendo sobre el abismo la trampa de un puente de cordialidad. Sólo el odio de clases da ímpetus auténticos y formidables para salvar esa distancia.

El caso es interesante: en tanto Jorge Mañach señala el peligro de conceder el voto a las mujeres del "solar"; en tanto Enrique Palomares realiza la defensa emocionada de estas mujeres, exaltando la generosidad de sus sentimientos y reclamando para ellas el derecho de sufragio; en tanto, en fin, que dos escritores teorizan acerca de la conveniencia o el peligro de que se reconozca en nuestra vupuleada Carta Fundamental el derecho a votar de las cubanas, nos encontramos con que una obrera oscura e ignorada, inquilina de uno de esos "solares" tan despectivamente mencionados, preferiría que no se nos concediese el voto, porque las mujeres honradas y decentes no íbamos a poder hacer nada con él. Esta convicción, cuyas raigambres en la conciencia popular son mucho más profundas de lo que a primera vista pudiera parecer, constituye la más grave acusación contra la realidad política impetrante, el valladar más formidable contra el mal disimulado "chantaje" de algunos sectores opositores. La evidencia más contundente de la no conformidad de las masas con los procedimientos empleados POR TODOS LOS PARTIDOS POLITICOS en las farsas electorales, la demostración más palpable de que la solución de nuestros graves pro-

blemas sociales requiere otras armas que las ya carentes de prestigio del sufragio universal, y la esperanza mejor fundada del inicio y desarrollo de fecundas actividades proletarias. (Como lo ha visto la entraña Mercedes Romeu Pantoja a la alfiamea inmundada de nuestra politiquería barriotería, hedionda de torros electorales, de compra de cédulas y conciencias, de ron, de rumba, de engaños, de combinaciones turbias, de compondenas, de emboscadas, de pistoleta y cocomaecaco, de vivas a la República y de citas de Maceo, de Céspedes, Agramonte y Martí...)

Yo conozco muchos políticos decentes que hacen política decente. Sé de individuos que se han elevado por sus propios méritos, luchando contra la corriente e imponiendo los fueros de una positiva personalidad. Pero, no solamente constituyen éstos una exigua minoría, sino que su misma existencia no es más que la realidad confirmadora de la regla. En general, puede afirmarse sin temor a que las personas decentes que hacen política se sientan aludidas, (antes por el contrario, más bien es de esperar que confirmen nuestro aserto fundándose en sus propias experiencias y en su propia familiaridad con las realidades ambientales), que la política de bandijada ha sido la que ha llevado a nuestro país a la triste situación en que hoy se encuentra. El espectáculo de nuestros "políticos", aconsejando desde el Gobierno la aplicación de medidas coercitivas o aprobando las desde la oposición, (o desde el "cooperativismo", mejor di-

cho), disponiendo en provecho propio de los fondos del erario público, convirtiendo la función electoral de farsa ridícula en almoneda proselitaria, hacen magnífico "pendant" con la frase acertadísima de la señora Romeu Pantoja que vengo comentando. Infrentémonos con esta realidad. Tratado con desprecio por nuestros políticos—que los explotan—y por nuestros literatos—que los desconocen—el "solar" ha sido siempre algo así como la piedra de toque de toda política político-social. En realidad, no se ha estudiado todavía la trágica realidad de los solares desde un punto de vista netamente revolucionario, desconectado de todo fin político inmediato o de toda especulación literaria del tipo burgués tan frecuente entre nosotros. El solar ha logrado categoría de tópicos manidos, el perfecto lugar común. Se dice "el solar como sinónimo de "el basurero"; el solar es, ni más ni menos, síntesis de todas las miserias físicas y morales, en el concepto más generalizado y menos justo. No se comprende todavía que esta amalgama de covachas reducidas e infectas donde miles de seres humanos viven en promiscuidad, (promiscuidad es una cosa, y comunidad o compañía otras muy distintas), sea una consecuencia de la miseria, y no un origen de la misma; un efecto, y no una causa, un derivado y no una génesis, la tumba, no la cuna de la más tremenda de las injusticias del hombre. Se piensa en la política como RESULTADO del solar, y no como causa de las tantas HECHURAS de la política. Se teme, en fin, que el hombre o la mujer del solar acudan a depositar sus votos en las urnas, pero no se realiza el menor esfuerzo por sustraer al hombre y a la mujer del solar de las garras miserables de la politiquería vernácula. No se defiende a la mujer pobre del peligro del voto; sino ¡qué trágica paradoja! se hace precisamente todo lo contrario: se defiende al voto, al intraculado voto, del peligro de ser utilizado por la mujer del solar. Intuitiva, certera, profunda, la mujer del solar dice sus palabras amonitatorias: NO QUEREMOS EL VOTO. PORQUE LAS MUJERES HONRADAS Y DECENTES NO PODREMOS HACER NADA CON EL. Lo dice llanamente, desde el fondo de su vida triste de planchadora vilmente explotada en un taller de chinos, desde el fondo de la traedicia de sus seis hijos de tres padres diferentes, haraganes y despreocupados, que no se ocupan de mantenerlos, con su letra comovedoramente torpe y su elocuente abundancia de faltas de ortografía. Mientras escritores como Mañach y Palomares polemizan acerca de la justicia y oportunidad del reconocimiento del derecho de sufragio a las mujeres, temiendo el uno y no temiendo el otro colocar el arma en las manos de la mujer del solar, ésta lo rechaza en nombre de la honradez y la decencia. Lección de calidad, aunque no, tal vez, de cantidad. Yo no sabría qué contestar si se me ob-

(Continúa en la Pág. 47.)

YARDLEYGRAMAS

por HERBERT O. YARDLEY
(Autor de la American Black Chamber).

UN millar de vidas y mil millones de dólares en propiedades fueron destruidos por las explosiones de municiones que se registraron en Red Devil, Three Rivers, y Stanford Cross—dijo Allan Crossie, el criptógrafo, a su discípulo Leonard Russell.

—En la Casa Blanca, en los archivos del príncipe Von Buelow, el hombre que se disfrazó de secretario confidencial del Presidente, encontramos cartas que demostraban la culpabilidad de un espía alemán, llamado Harry Hudson. Ese hombre estaba en Washington, pero no sabíamos quién era ni dónde se podía encontrar. Por último, ya desesperado, nuestro jefe, Van Hart, me ordenó que mandara a hacer una carta con la letra de Blackenburg, el director del Bureau of Intelligence alemán de Berlín, y que la enviara a la dirección secreta que habíamos encontrado en la correspondencia de Von Buelow. Sabíamos nosotros que esa carta, así expedida, debía llegar por conductos desconocidos a manos del superior de Harry Hudson.

—Pero así—interrumpió Russell—no podían ustedes averiguar nada!...

Crossie sonrió con indulgencia. —Mentado—continué—tenían, como nosotros mismos, la costumbre de ejecutar a sus propios espías cuando se hacían sospechosos de traición.

—Al margen de la carta visible—siguió diciendo—escribimos con tinta simpática que los alemanes usaban, el siguiente mensaje. Si logras descifrarlo, verás qué sencillo era nuestro plan para lograr que los propios alemanes ejecutaran a Hudson:

GYOPX.FBRBM KCRRO YHBLP ZAQSD LBLRC DSHBX

—Es la misma cifra—agregó Crossie—que usaba Von Buelow, con la diferencia de que son las letras y no las palabras las que están en distintas líneas horizontales.

EN LA SEMANA PROXIMA PUBLICAREMOS LA SOLUCION

¿Qué Pasa en el Mundo?..

Los sucesos importantes de Cuba...

San Salvador, Ene. 15.—El Gobierno anuncia que ha sido sofocada la rebelión.

La Habana, Ene. 25.—La secretaria de I. P. acuerda que los normalistas podrán obtener sus títulos sin examen de grado.

La Habana, Ene. 25.—Fueron detenidos el doctor Grau San Martín, y los señores Enrique Yañez, Fernández Aguirre y Teresa Torres.

La Habana, Ene. 25.—Fueron detenidos Escalona, Dausá y León.

La Habana, Ene. 25.—La Cámara vota una nueva amnistía para delictos comunes.

La Habana, Ene. 26.—El Presidente sancionó la nueva amnistía para delictos comunes.

La Habana, Ene. 26.—Fueron detenidos las señoras S. y G. Johnston, Guisera y Quintana.

Guantanamo, Ene. 24.—Se avión F. T. I cayó en batalla, muriendo el joven Bello. Se tra. Vaqueos quedó herido.

La Habana, Ene. 24.—Persecución a policías Bethancourt y Vaquero en la explosión de Torres N.º 24.

La Habana, Ene. 30.—Los expertos detienen a A. Rodríguez, J. A. Valdés Dausá y Carlos Solís.

La Habana, Ene. 30.—Los bancos se obligan a recibir depósitos en plata cubana.

Rancho Boyeros, Ene. 25.—Al estallar un barrido, mueren 2 hombres y quedan heridos 7.

La Habana, Ene. 30.—Coherencia suspende de la salida del seminario "Garabato".

La Habana, Ene. 30.—Cuba solicita su inscripción en la Davis Cup.

La Habana, Ene. 30.—Declara el Juergado que los acreedores del Banco Demetrio Cordova quedan en libertad de hacer valer sus derechos.

Matanzas, Ene. 29.—Se cae en Lombard de la causa por la muerte de Carlos Cuchal.

La Habana, Ene. 31.—El piloto Yancey vuela con el autogiro La Cerva desde La Habana a Mérida (Yucatán).

...y los grandes acontecimientos mundiales

Washington, Ene. 21.—El senador Wheeler pide la reemotización de la plata sobre la base de 16 a 1.

Washington, Ene. 25.—Los EE. UU. hacen proposiciones a Inglaterra para una acción conjunta contra el Japón.

Washington, Ene. 31.—El Presidente celebra una conferencia con altos funcionarios militares y diplomáticos.

Washington, Ene. 28.—La Comisión del Senado estudia los empréstitos hechos a Cuba, y las comisiones sagadas.

Washington, Ene. 29.—La prensa sugiere la posibilidad de que Francia esté ayudando al Japón.

Shanghai, Ene. 25.—El Almirante se alianza al ultimátum del almirante japonés.

Shanghai, Ene. 26.—Los japoneses se apoderan de la ciudad china, previa bombardeo por el aire.

Shanghai, Ene. 31.—Se calculan en diez millones de dólares las pérdidas producidas por el incendio en el barrio de Chapel.

Shanghai, Ene. 30.—Se anuncia que el gobierno chino ha reductado la declaración de guerra al Japón.

Shanghai, Ene. 30.—Las tropas niponas se apoderan de parte de la zona internacional.

Shanghai, Ene. 30.—Un contrataque chino obliga a los japoneses a retirarse del barrio de Chapel.

Shanghai, Feb. 1.—Se reanuda el combate entre chinos y japoneses.

San Pedro, Ene. 29.—La flota norteamericana sale hacia Honolulu.

San Salvador, Ene. 25.—Se cae en la revolución ha costado ya más de 1,000 muertos.

México, D. F., Ene. 25.—Se acuerda la expulsión del obispo Orozco.

México, Ene. 25.—El Gobierno prohíbe las exportaciones de garbanos hasta Sept. 30.

México, D. F., Ene. 30.—El gobierno autoriza el paso de buques y aviones norteamericanos por el territorio nacional.

Ginebra, Ene. 29.—La L. de T. acuerda que los ministros que pling se trasladan a Shanghai e investiguen lo ocurrido.

Ginebra, Ene. 31.—China denuncia los atropellos cometidos por el Japón en Shanghai.

Portland, Ene. 24.—Zozobra el submarino inglés M-2, con 25 hombres a bordo.

Bucarest, Ene. 28.—Produce Cascares el pacto de no agresión ruso-polaco.

Vienna, Ene. 27.—Dismite el gabinete Euzerech.

Londres, Ene. 29.—Inglaterra se niega a aceptar las proposiciones norteamericanas para una acción conjunta contra el Japón.

París, Ene. 27.—La comisión naval de la Cámara aprobó la construcción inmediata de un crucero de batalla de 26,000 toneladas.

Moscu, Ene. 29.—La U. R. S. S. se niega a permitir el paso de tropas niponas por el Ferrocarril Oriental sin autorización de Nanking.

Moscu, Ene. 31.—Se inaugura el XVII Congreso Panruso del Partido Comunista.

Moscu, Feb. 1.—El gobierno soviético anuncia su portada por la posible ocupación de Harbin.

Peking, Feb. 1.—Una columna japonesa ha sido espada por los chinos cerca de Harbin (Manchuria).

Jarbin, Ene. 29.—Los japoneses ocupan la estación de Changchun, en el Ferrocarril Ruso-chino del Este.

Cantón, Ene. 31.—Se anuncia que tropas niponas han desembarcado en la rada de Suiatso.

Nanking, Ene. 25.—El Gobierno acepta dimisión de Eugenio Chen.

Nanking, Ene. 25.—China movilizará tres divisiones sobre Shanghai.

Nanking, Ene. 30.—El gobierno ha trasladado la capital de China a Looyang.



Dientes relucientes realzan su belleza

La Crema Dentífrica Listerine, gracias a sus excelentes propiedades y módico precio, es la favorita de millones de personas.

Elaborada por los fabricantes del Antiséptico Listerine, refleja lo más recientes descubrimientos de la ciencia dental. Contiene ingredientes que limpian los dientes y pulen el esmalte rápida y eficazmente. Le encantarán la deliciosa sensación de frescura y limpieza que deja en la boca.

Además, compare el precio de la Crema Dentífrica Listerine con el de cualquier otra pasta de igual calidad y se con-

vencerá de que ofrece el máximo de valor por su módico precio.

Acostúmbrase a usar la Crema Dentífrica Listerine. Júzguela, no por su precio, sino por los resultados que da.

Los fabricantes de la Crema Dentífrica Listerine (y del Antiséptico Listerine) recomiendan los cepillos Prophy-lactic.



CREMA DENTÍFRICA LISTERINE

¿SERÁ LA HABANA...

Los aviones enemigos cayeron sobre Chicago primero, para destruir aquel centro de comunicaciones terrestres, e impedir que las provisiones y los soldados fueran transportados al Este.

Hubo explosiones terroríficas, que mataron a miles de personas, desmoralizando al pueblo y haciéndole correr a ocultarse en las cuevas. Allí se salvaron por el momento, pero sólo por el momento...

Luego vino un olor repugnante y dulzón, como de almidar quemado, y se oyó estallar bombas pequeñas, que parecían petardos comparadas con las anteriores. Pero aquellas bombitas pequeñas

tenían el almidar quemado, y a los diez minutos hubo una mortandad al por mayor.

Eran bombas de gas venenosos, como nunca se vieron en la Guerra Mundial.

Destruído Chicago, el mariscal enemigo, hablando desde su cámara alada, a no menos de diez millas de distancia de la ciudad, dirigió quinientos de sus aviones de bombardeo sobre San Luis y en el término de una hora se repitió el holocausto. Antes de que saliera el sol, media ciudad yacía en ruinas...

Un repórter se atrevió a lanzarse en su aeroplano durante la noche y aterrizó en los alrededores.

después que el viento se llevó los gases venenosos.

—Vi la muerte en sus formas más horribles—dijo—Miles, cientos de miles, yacen en las calles, donde murieron. Otros están en las ventanas y en las puertas de las casas que no fueron demolidas por las terribles explosiones de las grandes bombas. Los primeros rayos del sol no pudieron dar color a las caras de los muertos, amarillas como el pergamino viejo, y horriblemente contraídas por los sufrimientos de una agonía espantosa. Con la luz del sol, todos los cadáveres que vi se iban poniendo verdes...

No hay que asombrarse de que el Presidente pidiera la paz y de que la guerra acabara a las veinte y cuatro horas de haber empezado. El enemigo surgió de las nieblas y las brumas del Atlántico norte y llevó el infierno a donde quiso. Sus propios ministros y diplomáticos y *attachés* estaban aún en Washington. ¿A qué matarlos? Y New York era necesaria. Había que conservar Wall Street y su aparato bancario... para que pagara las reparaciones.

La única pérdida sufrida por el enemigo fueron los millones gastados en preparar ese y acaso otros "raids" aéreos; el único daño que sufrió fue el ligero mareo de un millar de sus aviadores! A pesar de la insignificancia de esos daños, los Estados Unidos y su valiente aliado, el Canadá, tienen que pagar un tributo de miles de millones.

Después de destruir Chicago, el contingente enemigo se dividió, lanzándose sobre otros objetivos: una estación ferroviaria por aquí, los arsenales por allá, la base de dirigibles en Akron, Ohio, y vuelta a Chicago al amanecer, en espera de una segunda flota, cargada de municiones y alimentos.

El Estado Mayor General enemigo sabía que al salir el sol el Presidente americano, llorando como un niño, clamaría por la paz.

El tabaco del gran experto se había concluido. Mi hombre se detuvo. Yo le miré con un poco de escepticismo.

—Todo eso que usted ha contado parece una pesadilla fantástica. ¿Hubo algo en la última guerra que permita suponer semejantes cosas?

—Es que desde 1918 para acá —dijo lentamente el experto—han cambiado mucho las cosas. Hoy, Chicago está más cerca de Europa que lo estaba Italia de Berlín en la Guerra Mundial. Los aeroplanos y dirigibles alemanes no podían realizar satisfactoriamente "raids" sobre Roma por varias razones técnicas. Pero cualquier experto militar le dirá que pudieron haber quemado Londres de arriba a abajo, destruyendo el corazón del Imperio británico, para caer sobre París en la misma semana y convertirle en un montón de basura. En los primeros tiempos de la guerra, un oficial alemán de Estado Mayor sugirió al alto mando alemán que, en vez de realizar ataques aislados por una sola aeronave, se enviara una flota de Zeppelins sobre Londres para borrarlo del mapa. Y eso pudieron haberlo hecho. Es más, el plan fue estudiado y sometido al alto mando. Tenían disponibles las aeronaves necesarias. Las fábricas construían una cada seis semanas, y podían en caso necesario —como lo hicieron en dos ocasiones— producir un Zeppelin completo en dos semanas. El plan era este: veinte Zeppelins, cargando cada uno trescientas bombas incendiarias, o seiscientos aeroplanos con diez bombas cada

80155603



La rapidez, la fogosidad del caballo de carreras, es algo que nos maravilla al contemplarlo. Sin embargo, el cuerpo humano puede también moverse con asombrosa agilidad cuando se mantiene en perfectas condiciones de salud y se expulsa a tiempo el ácido úrico del organismo. Este tóxico, que acumulándose en las articulaciones priva al organismo de sus movimientos naturales, se elimina fácilmente con el Atophan, el disolvente más poderoso de este ácido. No quiera padecer inutilmente de reumatismo o gata mientras exista el Atophan. Tubos de 20 tabletas.

contra el ácido úrico:
ATOPHAN

uno, atacarian simultáneamente a Londres por la noche. Es decir, que se lanzarían de un solo golpe las bombas. Suponiendo que sólo una quinta parte produjera efecto, tendríamos mil doscientos incendios en diez o quince minutos. Se admita que la tercera parte de los Zeppelines, o probablemente la mitad de los aeroplanos, sería destruida, por lo que quedara un tercio hubieran arrojado su carga de bombas. Tanto el alto mando como el Kaiser vetaron el plan. ¿Por qué? Porque el Kaiser había prohibido expresamente que se bombardearan los barrios de residencias y los palacios de los señores británicos. Pero se incluyó en la prohibición la Abadía de Westminster y el British Museum, aunque sus oficiales tenían opiniones divididas en lo que respecta a esas órdenes. Quiere eso decir que cada aeronave que se planea en el mapa de Londres cubierto de circuitos en tinta roja, señalando los puntos que no se podían bombardear. Por eso, amigo mío, sobrevivieron Londres y París... Ambas ciudades fueron bombardeadas repetidamente, pero los objetivos que se le trasparalados con la defensa de sus urbes y obligarles, por tanto, a debilitar su esfuerzo en el frente.

Entonces recordé que cierto oficial del ejército alemán me había dicho lo mismo. En aquel momento no lo contaba a nadie. Ahora me impresionó al verlo confirmado por las palabras de un experto norteamericano.

—Los Estados Unidos—prosiguió solemnemente mi compañero—deben apresurar la preparación de la guerra aérea en los días próximos. Si no, quedaremos indefensos por merced de cualquier nación que tenga una flota aérea. Y entiéndase que no es necesaria una gran flota de aviones militares, sino una flota de aeroplanos de cualquier clase. Los grandes aviones comerciales se transportan y se convierten en aparatos de bombardeo en veinte y cuatro horas. Las bombas pueden construirse secretamente y almacenarse sin que nadie las vea.

La infantería y los buques de guerra no podrán ser deacartados nunca. Eso es axioma. Pero en esto están de acuerdo todos los Estados Mayores—un ataque aéreo puede provocar una rendición inmediata, por radio, sin armisticio ni negociaciones preliminares, sin que el enemigo ponga su planta sobre el suelo del vencido. El enemigo puede interceptar desde el aire las peticiones de arrojar su última bomba, y regresar a sus bases. No hay gobierno ni grupo de oficiales con suficiente sangre fría para no inmortalarse viendo a Chicago destruída y a otras grandes ciudades amenazadas. Es una misma suerte. ¿Cómo—pregunté yo—es posible enviar un aeroplano sin piloto a bombardear una ciudad a cientos de millas de distancia?

—Muy sencillo; por medio de la radio transmisión y de un mecanismo de control automático. Varios aparatos reciben automáticamente el permiso hacer que el avión vuele recto, en una dirección y a una altura previamente establecidas, hasta llegar a su objetivo y arrojar sobre él su carga de bombas explosivas y gases asfixiantes. Cientos de aeroplanos de este tipo, en esta forma las ciudades fuertes o puntos de concentración del enemigo. Guiados por control remoto, pueden ir a aplastarse con su carga mortífera sobre el mismo blanco. Todo eso requiere, desde luego, complejas fórmulas matemáticas, instrumentos nuevos, ciencia eléctrica

moderna, radio y acaso televisión. Tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra ha habido ya aeroplanos que han volado cientos de millas controlados exclusivamente por radio.

—Y esos autómatas, ¿no resultan inferiores al piloto humano?

—Desde algunos puntos de vista—repliqué—el autómatas es superior. La mayor parte de los pilotos humanos no puede hacer más de cincuenta o sesenta movimientos por minuto cuando conduce un avión, y sin embargo se necesita de setenta a ochenta para volar con absoluta perfección en todos los momentos. El autómatas puede hacer ochenta, sin cansarse. Como es infatigable, es infalible.

Una nueva pregunta: —Y tendrá algún parecido con el piloto humano?

—Mi amigo se equivocó.—Sería muy fácil construir el autómatas con forma humana, pero como el peso es un factor de importancia, los inventores resisten esa tentación, excepto cuando se trata de dar demostraciones al público.

—Y ¿qué harán los autómatas después de cumplir su misión?

—Si hemos de hacer caso a lo que se murmura entre los miembros de varias comisiones militares, los aparatos de bombardeo controlados por autómatas pueden regresar a las bases después de arrojar su carga.

—Y ¿por qué desconfiaba su general de los oídos mecánicos que usted describió?

—Por la simple razón de que el enemigo puede llegar en masa aplastante de la región que menos se espere. Además debe recordarse que ningún invento humano es infalible. Hasta ahora no existe ningún instrumento que

pueda descubrir la presencia de un aviator enemigo planeando con el motor parado a diez o quince mil pies de altura.

Las defensas antiáereas pueden obligar al enemigo a tener más cuidado y a buscar mayores alturas, pero no pueden asegurar la invulnerabilidad contra un ataque. Si nuestros aparatos microfónicos descubren a un aeroplano, es posible destruirle porque los oídos y los ojos de la máquina están conectados con la artillería antiáerea. Antes de que los cañones funcionen, una serie de cálculos muy difíciles efectuados automáticamente en el cerebro mecánico de una máquina de calcular, nos enseña a dirigir el fuego sobre el aeroplano que vuela. Los artilleros humanos no tienen que hacer otra cosa que atender a la aguja de un cuadrante. Si nuestros reflectores capturan al enemigo sólo durante tres segundos, podemos estar prácticamente seguros de que la granada que nuestro cañón lance, dará en el blanco, por grande que sea la velocidad de su movimiento. Seidam demasiado difíciles efectuados aquí como se obtienen esos resultados. Baste decir que es necesario tener en cuenta la resistencia del aire, la gravedad, la fuerza centrífuga y una multitud de factores que intervienen en la ciencia balística.

—¿Cuántos aeroplanos se necesitan para destruir una ciudad?

—Eso depende de las circunstancias. Con unos cientos de aeroplanos puede causarse un daño espantoso; y no olvide que con el costo de uno de los Big Berthas que los alemanes usaron para bombardear París, se puede construir cincuenta aviones de bombardeo. Las grandes potencias pueden producir hoy, individual-

mente, de diez mil a trece mil aeroplanos al año. Esos aeroplanos sólo cuestan unos miles de dólares. Un solo aeroplano cargado de bombas puede destruir el Empire State Building de New York, o la torre del "Tribune" de Chicago, y puede dar un golpe con cabeza un medio millón a la redonda. Una gran parte del dinero que hoy se emplea en la defensa de las costas y en prácticas menores, pudiera invertirse con mayor eficacia en preparar la guerra aérea.

—¿Y suponiendo que no hubiera guerra?

—En ese caso—agregó mi amigo, encogiéndose de hombros—habríamos invertido el dinero en una póliza de seguro. Hace poco se anunció que en caso de otra guerra sería serían llamados a las armas cuatro millones de hombres. Pero un ejército de cuatro millones, o de cuarenta millones, sin una fuerza aérea adecuada, es como un ejército de conejos, si se le ataca por el lado que uno quiere que tenga el control del aire. En realidad—continuó, sacudiéndose la ceniza que le había caído sobre el pantalón—los conejos estarían mejor. Por lo menos, pueden esconderse en sus agujeros, mientras que un ejército sin alas es incapaz de defenderse contra los barrajes de bombas y contra la amenaza espantosa de los gases asfixiantes descendiendo como una maldición del cielo.

—¿Y qué estamos haciendo para alejar esos peligros?

—Tanto el ejército como la marina están haciendo labor espléndida. Pero los fondos disponibles apenas les permiten llegar a la superficie de la preparación aérea. Las demás naciones no habrán aventajado pronto. Hoy mismo, tiene Inglaterra aeroplanos que pueden entretenerse en dar vueltas en torno a los aviones más veloces de los Estados Unidos.

—Y no se ve ni un rayo de luz en esa oscura nube de gases venenosos?

—Por fortuna—replió el experto en aviación comercial—La aviación comercial prosiguió—desempeña un papel importante en la preparación militar. Pero eso no basta. La Oficina Aeronáutica del Departamento de Comercio alumbrará nuestras rutas aéreas. Favorece la construcción e instalación de aeródromos y el establecimiento de campos de emergencia. El Departamento de Correos estimula las investigaciones y las mejoras en la construcción de aparatos. ¿Cuántas personas, al ver maniobrar las grandes unidades aéreas durante la primavera pasada, se detuvieron a pensar que sin la aviación comercial esas maniobras hubieran sido imposibles? No hubiera habido campos suficientes para la gran flota aérea. Las escuelas comerciales pueden enseñar a los jóvenes a volar. Miles de pilotos civiles pueden ser adiestrados para la guerra. Además, muchos de sus aeroplanos pueden ser transformados para uso militar si se les construye con ese objeto. Pero no quiero engañar a nadie...

Su rostro adquirió un aspecto todavía más severo.

—Cuando llegue la próxima guerra no vamos a disponer de mucho tiempo para fabricar aeroplanos. Tenemos que estar preparados para resistir, sin aviso previo, un ataque aéreo. Y eso sólo puede hacerse de una manera: teniendo nuestras fuerzas listas siempre. He ahí el mejor seguro contra la derrotura y al mismo tiempo el mejor seguro contra la guerra. Los ladrones no atacan a un hombre cuando saben que lleva revólver.

LO QUE PIENSAN ... (Cont. de la Pág. 26)

Me pregunta usted, además, si el expectaculo corriente del desnudo tranquilizará nuestros sentidos. Yo creo que calmará nuestros apetitos sensuales de orden púdico, con lo cual saldriamos ganando. El pudor es, en efecto, el gran creador porniceo.

"Desde el punto de vista estético nuestra visión evolucionaría en una forma difícil de prever. Una vez más declaro que sólo veo el desnudo como un limite al que debemos tratar de aproximarnos. Sin embargo debiera ser licito desde ahora, no sólo en los clubs o sociedades "nudistas", sino en todas partes.

"En mi opinión se debiera comenzar por vivir en "maillott" o aún en pantalonas de baño en las ciudades marítimas donde el clima lo permite. Pero lejos de eso hay gentes grotescas que tratan, sin cesar, de restringir la libertad balnearia, de prohibir los baños de sol, de exigir que los bañistas lleven trajes de tres dedos de grueso con otros aditamentos para disimular todavía más los cuerpos.

"Estipulación accesora de raba púdica, de origen religioso, que se da en Francia la esperanza de ver permitido el desnudo en largo tiempo. Ni siquiera la falda hendida de arriba abajo de Mme. Tallien, ni la casta túnica helénica, corta, transparente y abierta al aire...

"Me pregunta usted, por último, lo que pienso acerca de la iniciación sexual de la infancia. ¡Pero si la infancia está iniciada! Y desgraciadamente lo está de manera errónea y autodidáctica. Los usos que rodean al sexo de una aureola de misterio, haciendo girar en torno a él el mundo, le impulsan a la perverción y a la mentira.

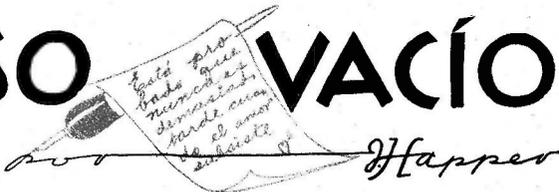
"Conviene preguntar si no sería necesario modificar las concepciones sexuales de la infancia, para acercarlas a la verdad y arrancarles el secreto, que les da precisamente un valor estético y, por tanto, lascivo.

"Naturalmente, soy partidaria de la educación sexual del niño. Los pueblos nórdicos que la practican tienen, en valor físico y moral, un nivel más alto que el de nuestra civilización. La iniciación sexual bastaría a establecer las almas infantiles de los niños más aptos a los nobles esfuerzos del deporte y de la voluntad personal. Ella crearía el "self-control" que conduce al amor de la verdad, de la equidad, y también a la flexión y por tanto a la inteligencia.

"Para concluir diré que el desnudo y la educación sexual constituirán, a mi juicio, la verdadera dignidad y la verdadera sabiduría de los hombres del mañana, el "Kaloikagathon", lo bello y lo bueno.

"Créame suya."

EL PISO VACÍO



Versión de E. Canseco Castañón

LA dama se había ataviado con sus mejores galas, había retificado el "rouge" de sus mejillas y el carmin de sus labios; retocado las finas curvaturas de sus pestañas, y Ruth Cardigan, hallábase lista, en el centro de su habitación, pensando para sí: "En verdad que me he preparado exactamente como en cualquier otra ocasión; como si fuera de compras a la Quinta Avenida o al té en Sherry's".

Sin embargo, no era a la tienda, ni al te, a donde ella iba, sino precisamente a ver a su abogado para ultimar lo que, con moderación, podría significarse como una quiebra en el transcurso de su vida; una quiebra considerable. La terminación de un completo periodo y sus deslumbrantes ensoñaciones. Algo así, después de todo, como la muerte misma.

De este modo pensaba ella, al tiempo de ponerse sus guantes. Y

de repente sonó un discreto toque a la puerta. Jacqueline acababa de salir, y de momento regresó.

—Es Baedle, madame, reportó Jacqueline, significando al ayo. Dice que Monsieur Cardigan está abajo, y desearía verla a usted.

¿Alguna de aquellas interminables y dolorosas escenas que habían sido sus entrevistas anteriores? A lo que ella, secamente, replicó: "Dígame al señor que lo veré abajo".

Pero aconteció que fué a la mitad de la escalera donde se encontró con él. Vista la demora, había decidido subir.

—Ruth,—murmuró él—he venido para que vengas conmigo. Tengo algo interesante que mostrarte.

Ella se detuvo dos pasos antes que él, y haciendo una articulación extremadamente precisa, replicó:

—Voy a ver a mi abogado, y debo estar allí a las cuatro.

El la miró fija y cándidamente, y como ella estaba dos pelotazos más alta, parecióle él un muchacho, y la mirada de tal muchacho manteníase fija, extática, inquisitiva, contemplando la suya.

Aquella mirada no la había visto desde hacía ya mucho tiempo. No obstante, ella se mantenía altiva, dueña de sí. A poco, agregó:

—Tú habrás ido a ver también a tu abogado, ¿no es cierto?

—Ruth—exclamó él,—no voyas ahora; ¡espera! Ven conmigo. He visto algo esta mañana, por casualidad, y quiero que tú lo veas también.

A lo que ella le replicó con tenue voz:

—Acordamos que nunca más nos volveríamos a ver. Ese fué el convenio; y mucho menos mientras que el asunto no esté completamente resuelto. Después, podremos visitarnos mutuamente, pero sin discusiones, sin recordar el pa-



—Ruth, retira esa idea de ver al abogado.

sado, sin hacer alusión alguna a nuestro ayer, sino como simples amigos.

—Ruth, eso será como tú quieras. El convenio será respetado, pero te repito que esta mañana he visto algo, y que necesito que tú también lo veas. Te plico que vengas conmigo, aunque sólo sea por esta vez. Compláceme.

Al fin, ella accedió. El auto deslizo veloz por la amplia avenida. Poco después, dobló.

En vuelta en su coraza de silencio y reserva, advirtió hallarse en populosas calles, bajo el estruendo de los trenes, que cruzaban raudos por los elevados; estrechas aceras, colmadas de público; establecimientos y mercados que esparcían la avalancha de sus verdes y cocidiadas frutas.

Como un sueño, ella tenía una ligera impresión de haber estado allí a ntes; pareciale reconocer, aunque vagamente, aquello.

El automóvil, guiado ligeramente hacia la acera derecha, estuvo su marcha. Jack se bajó.

Ella mostrábase desconfiada cuando puso los pies en la acera, y pensaba: "¿Qué iría Jack a hacer? ¿Qué ideas fluirían ahora en su mente?" Y miraba, inquieta, para uno y otro lado, para el frente. Y un tanto conmovida exclamó:

—Jack, ¿es aquí?

—Sí; aquí fué donde vivimos cuando, por primera vez llegamos a New York hace ya 15 años. Esa es, precisamente, la casa—dijo, señalando para el frente.

Ella miró a través de la calle. Sí; esa era, efectivamente, la casa donde ellos habían vivido los mejores días de su vida conyugal. Ella no la recordaba, tan arrinconada, tan llena de hollín. No. Había sido un edificio nuevo entonces. "Nuevo — pensó ella, — como nuestras vidas — entonces también lo eran".

—Jack,—repuso.—¿Por qué esta comedia?

A lo que él, sumiso, respondió: —De casualidad pasé por aquí hoy. Fué la pura casualidad que me traje. Mira ese letrero: "Se alquila un piso". Y yo, recordándolo con cariño, quise subir, y lo vi. Y renacieron en mi memoria aquellos tiempos. Mas no pudiendo prescindir de hacerte a tí también participe de las emociones que he experimentado, quise buscarte para que lo vieras. ¿Recuerdas ese nuestro antiguo pisito?

—Jack... No. Conducíme a un auto, y permíteme ir a la cita.

—¡Ruth, por favor, ven conmigo! Acompañame, para ver juntos el pisito.

Al fin accedió ella otra vez, y juntos cruzaron la calle hacia la entrada, con su vistosa puerta de hierro y cristal. Un ruido asordador venía de arriba, a lo largo

(Continúa en la pag. 56.)



Fué a mediados de la escalera donde se les encontraron.
—Ruth,—exclamó él,—Tengo algo interesante que mostrarte.
CAMERÓN



PINAR DEL RÍO, P. R.—Dos aspectos del sepelio del senador Cabada, ejecutado el lunes en esta ciudad. (Fotos Herrera).



SANTA CRUZ DEL SUR, Cam.—Dulce María PÉREZ GARCÍA, primer premio del Concurso Local de Maternidad. (Foto Bellundé).



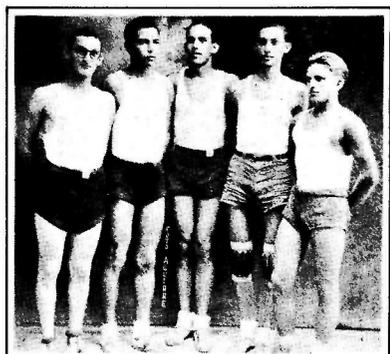
SANTIAGO DE CUBA, O.—El violinista Pedro Abigail TORRES, que ofreció un concierto en la sociedad Luz de Oriente.

NUEVITAS, Cam.—Los Sres. José MOJIDES y Simón SURIS con la enorme "lintorera" pescada por ellos en el puerto de Nuevitas. Este cocual, y otro que aun no ha sido capturado, estuvieron a punto de acabar con toda la población canina de la hermosa ciudad camagüeyana. (Foto Alvarez Rodriguez).

de OCCIDENTE a ORIENTE



GUANTANAMO, O.—El "five" de basketball del Vedado Tennis Club derrotado por el Atlético de Guantánamo en la serie oriental. De izquierda a derecha: MACHADO, FERTIERRA, LEÓN, RIVAS VAZQUEZ y FINLAY. (Foto Aguirre).



GUANTANAMO, O.—El "five" de los Atlético, vencedor en el match contra el V. T. C. de La Habana. De izquierda a derecha: PÉREZ, VAZQUEZ PUBLILLONES, RODRIGUEZ, CANALS y FARUAS. (Foto Aguirre).

SANTA CLARA, S. C.—Los competidores del Concurso Local de Maternidad, reunidos en el salón de actos del Ayuntamiento. (Foto Domenech).



Fui Condenada...

(Continuación de la Pág. 18.)

manos, las del verdugo que ajustaba el lazo al cuello.

Una y otra vez suplicaba que me dejaran sola. Me parecía que una vez sola, aunque fuese por corto rato, podría encontrar alguna esperanza que me sostuviera, alguna palabra que tuviese la potencia de dominar el terror que me embargaba más y más. Pero mis suplicas eran inútiles. "Las reglas no lo permiten", me contestaba siempre la guardiana.

"¡Déjeme sola un momento!" ¡Cuántas veces las paredes de mi celda oyeron ese ruego! ¡Cuántas veces esas mismas paredes no han visto los ojos desesperados y los labios crispados de la infeliz condenada que esperaba el día fatal, siempre tan distante, y siempre tan cercano!

Es curioso cómo la naturaleza, aún en contra de la voluntad, trata de proteger un cerebro sobrecargado. Había momentos en que lo inevitable parecía no existir ya, así que recordaba con triste placer el verdor de los campos y el sonido del viento a través de la arboleda. Pero siempre, después de estas treguas, la agonía de la muerte se apoderaba de mí con más violencia. El terror de morir en la horca parecía adquirir forma física. Puntualizaba todos mis pensamientos; tenía la recurrencia de un ritmo. Un compás insistente repetía estas palabras: el patíbulo, el patíbulo... morir en el patíbulo.

La idea del suicidio me asaltó

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 36

- 1.—Bicloruro de Mercurio.
- 2.—Descartés.
- 3.—Franz Schubert.
- 4.—Por su teoría de la formación de los mundos.
- 5.—De Luis XVIII de Francia.
- 6.—El himno del Perú.
- 7.—Lafayette y Rochambeau.
- 8.—Behiques.
- 9.—De "El Alcalde de Zalamea", de Calderón.
- 10.—En la costa oriental de Asia.
- 11.—Persona dada a la sospecha.
- 12.—Federico Ebert.
- 13.—Alejandro Alejín.
- 14.—Catorce.
- 15.—A la tipografía.
- 16.—Astrós que giran en torno a los planetas.
- 17.—Por el ataque de los torpederos japoneses a la escuadra rusa de Puerto Arturo.
- 18.—Fernández Silvestre.
- 19.—Sandro Botticelli.
- 20.—Al sur de Asia frente a las islas de la Sonda.

una y otra vez. Si pudiera matarme, nada tendría que temer, me decía a mí misma; y traté de formar un plan viable. Pero la figura vigilante me separaba siempre de toda liberación. No había escapatoria para mí. No podía entregar la vida, era necesario que se me quitase a la fuerza.

Me trajeron libros que leer y me brindaron barajas y otros pasatiempos. Mientras, yo me daba cuenta de que los días iban pasando. Pronto sólo me quedarían minutos. No llevaba récord de los días, y no me sentía con valor para averiguar los que me restaban. A menudo me asaltaba de noche el terror de aquella mañana que sería mi última en la tierra.

No creo que el pensamiento de la muerte era lo que más me ho-

ripilaba. Desde que nacemos su sombra nos sigue los pasos; siempre está en el subconsciente, para que, llegado el momento, tengamos resignación y lo demos la mano. Pero arrancar la vida en pleno florecimiento; ahogar en los pulmones la respiración preciosa; detener violentamente los latidos del corazón: eso era lo que me torturaba, lo que me quitaba toda esperanza de resignación.

La misma celda estaba llena de vagos terrores. Las lisas paredes se encontraban impregnadas de agonía. Dentro de la trágica pequeñez de sus dimensiones vivieron otros condenados, plétóricos de vida, y destinados, como yo, al lazo del verdugo. ¡Habrían también sido presas de igual agonía! El peso de su culpabilidad oprimía mi alma. El sentirme inocente no me eximía. Yo cal, como silos cayeron, en las garras de la ley, que reclama vida por vida.

Era curioso que algunas veces comiera con cierto gusto. Generalmente la vista del alimento me era repugnante; pero, a veces, en un intento desesperado por sentirme normal, ordenaba una comida suculenta: los condenados a muerte pueden seleccionar sus manjares. En veinte días, en catorce, en siete, quizás mañana u hoy mismo colgarán del patíbulo; pero, mientras, podrán comer rodaballo, pollo, tocino frito, pasteles de manzana. ¡Es necesario cebarlos para el sacrificio!

Mi sufrimiento era tan constante y opresivo, que para huir de él en lo posible recurría a la imaginación. Pretendía, al tomar los alimentos, no estar en presidio, sino en un elegante restaurant. Luego me preparaba para la matinee. Escogía una obra teatral favorita, y en la mente iba reconstruyendo toda la función. Pero cuando cala el telón, de nuevo el terror me asaltaba; y en mi desesperación deseaba estrallarme la cabeza contra las paredes de mi celda, para acabarlo todo, para borrar de mi cerebro la cara impasible de la guardiana que me vigilaba eternamente.

Otras veces volvía la vista hacia el pasado y me hallaba entre mis más queridos seres. Los detalles más nimios se reproducían con torturante precisión: la memoria, prodigamente, me mostraba su panorama.

Pero estas divagaciones imaginativas no traían consuelo a mi espíritu, sino, muy al contrario, intensificaban mi agonía al volver a la realidad.

Más tarde, praciame que la celda se iba convirtiendo poco a

poco en un átado. Las paredes se acercaban; y yo despertaba, con angustia, pidiendo mayor espacio y más aire. Llegaba a oír todas las cosas que me rodeaban. Del mismo modo que un enfermo postrado mide con enloquecedora repetición la distancia entre dos puntos de su habitación, así concentraba yo la vista en una grieta de la pared, o esperaba con enorme paciencia que las sombras cubrieran un ángulo determinado de mi celda. ¡SI sólo hubiese podido despertar una mañana y no ver esos odiosos detalles!

A veces tenía la sensación de que en el mundo entero sólo existían la guardiana y yo. Me sentía tan aislada del resto de la humanidad, que apenas podía reprimir el impulso de buscar contacto con alguna otra persona. El ansia de estar con mis semejantes era tan viva que tomaba con gusto los monótonos paseos de ejercicio en el patio del penal.

Creo que los momentos de mayor agonía para mí eran aquellos en que me asaltaba la idea de que quizás me habrían declarado inocente, si hubiese actuado de distinta manera durante el juicio. Una y otra vez repetía, palabra por palabra, las preguntas que me hicieron y las respuestas que les di. La mirada dura y penetrante del acusador público, imprecable en su propósito de lograr mi condena, volvía a torturarme sin piedad.

Todo el odio, toda la malignidad, toda la falta de humanidad del mundo parecían encerrados en esa mirada. Me habían sometido al suplicio de un interroga-

¿Pone usted agua o gasolina?



Ud. busca, por el contrario, la esencia que posea el máximo de energía y no espera a que el depósito esté vacío para volver a llenarlo. De tiempo en tiempo, Ud. revisa cuidadosamente su coche.

¿Qué hace Ud. con su organismo?

¡Está Ud. atento al desgaste diario de energía y cuida con igual solicitud el complicado organismo de su cuerpo? Toda negligencia o abandono se paga muy caro.

La esencia energética que Ud. necesita para su cuerpo es la Ovomaltine. Cuanta más actividad útil desee Ud. desplegar, de mayor calidad deberá ser su alimentación.

La Ovomaltine es un alimento fortificante en forma concentrada y ligera. Sólo contiene los elementos nutritivos de los alimentos substanciosos que la integran. La Ovomaltine pasa inmediatamente a la sangre y es una nueva fuente de energía. Así como no podrá Ud. "rodar" con agua, tampoco podrá trabajar intensamente con sólo la ayuda de la alimentación habitual. Tome Ud., pues, una taza de Ovomaltine en el desayuno y se encontrará perfectamente

OVOMALTINE

FABRICANTES:

Dr. A. WANDEE, S. A., Berna (Suiza)
EN DROGUERÍAS, FARMACIAS Y VIVERES FINOS



ALIMENTO TÓNICO NATURAL



Ese poquito más de energía

que lleva al corredor vencedor a la meta que permite a los amantes del placer bailar toda la noche sin fatigas, que permite al acusado público, imprecable, atender a los negocios y obligaciones sociales sin cansarse, ese poquito más de energía obedece más a los alimentos adecuados que se comen que a ninguna otra causa.

Maizena Duryea es el alimento por excelencia para fortalecer y es de un sabor delicioso. Ud. puede usar Maizena Duryea para preparar centenares de platos apetitosos incluyendo sopas, ensaladas, pudines, salsas y repostería.

Quisieramos enviarle un ejemplar GRATIS de nuestro famoso libro de cocina que contiene numerosas recetas para preparar este alimento que nutre y fortifica. Es bueno para niños o adultos, atletas o inválidos.

MAIZENA DURYEA



F. A. LAY
Apartado 695. Habana.

torio cruelmente equívoco, y quizás si hubiera protestado enérgicamente contra las verdades torcidas que me envolvían, hubiese podido abrir una brecha hacia la libertad.

Imaginábame de nuevo ante el jurado. Formaba réplicas contundentes; desbarataba los argumentos del acusador. Pero me daba cuenta de que todo era ya inútil. Por fuerte que fueran las pruebas de mi inocencia formuladas en mi cerebro, de nada habrían ya de servirme. Nada podría franquear la puerta de mi celda de condenada. Había sido sentenciada a muerte, y la sentencia tenía que cumplirse.

El mundo me parecía convertido en un lugar cruelmente automático donde el derecho era la fuerza. Todas mis creencias juveniles respecto a la justicia, la misericordia, el perdón, cayeron en pedazos. No me quedaba nada a que acudir.

El capellán me hablaba de Dios; pero ese nombre había perdido toda significación para mí. ¿Qué cosa era Dios? En el pasado yo acudía a él en momentos de intensa alegría o urgente necesidad; pero ya no había felicidad para mí, y nada ni nadie podría librarme del patibulo.

Traté de acostumbrar mi mente a la idea de morir violentamente en día pueril, y poco a poco hasta hice imposible. Deseaba que me llevasen por sorpresa a la muerte, para no tener que soportar la suprema agonía de ver transcurrir las últimas horas; y, casi en seguida, en marcada contradicción, agradecía profundamente los días que iba viviendo.

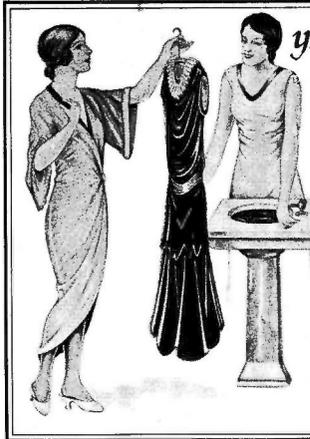
Sentía de pronto el nudo de la garganta en el cuello, y hacía esfuerzos desesperados por quitármelo. ¡La soledad! Esta tétrica palabra adquiría forma y substancia en mi cerebro y me enloquecía de terror...

Aún ahora, no puedo darme cuenta cabal de haber estado sólo diez días bajo sentencia de muerte. Pudo haber sido el lapso de una vida entera, y yo estoy puesto que los días y las noches se convierten en mi memoria en un período interminable de horror. Viví cinco vidas, y sufrí mil muertes. La esperanza, el valor, los afectos... todo parecía destruido en mí. Dejé de ser una mujer, para volverme una masa de nervios torturados y carne despreciable.

El médico me visitaba, tomándose el pulso, examinándose el corazón, hablando de no sé qué medicinas. En una ocasión me dijo que esperaba me sintiese mejor. Ésas fueron sus palabras, dichas mecánicamente, sin advertir tu ironía; y yo, al oírlas, caía en una risa histérica que no pude contener. Se acercó a mí, tratando de calmarme, murmuró palabras de consuelo. Me pregunté a mí misma: ¿por qué me consuela? ¡Ah! ¡Porque tengo que morir! Y volví a ver el patibulo con todos sus terrores.

Llegó a hacer se muy difícil que pudiera diferenciar los momentos de angustia consciente, de aquellos otros de pura inconsciencia; pero algunos han quedado grabados en mi memoria en caracteres imborrables. Recuerdo cuando di de pronto un grito desesperado que me salió de la garganta. Todavía siento las sacudidas de la guardiana tratando de calmarme. Y me oigo gritar: "¡No me pueden ahorcar! ¡Soy inocente! ¡Dígame, por favor, que usted cree en mi inocencia!" Pero la guardiana no respondió...

y... Ya Está Nuevo Otra Vez... con Tintex



La tabla Tintex de colores ofrece sugestivos matices y colores de matices para todos los gustos.

Tintex transforma su vestido viejo en una prenda nueva que se puede llevar con el mismo orgullo que si fuera flamante.

Pocos minutos bastarán para conseguir el sorprendente efecto.

Una prueba le convencerá.

General Distributors, Inc.
Lamparilla 58, esq. a Aguacate Habana

Firme, serena, inmovible en su ministerio, evadí la súplica, diciéndome, con bondad mecánica: "Cálmese, cálmese; tenga valor." Y comprendí que para ella yo era culpable, como para el resto del mundo.

Después, nada quedó que yo no sufriera. Sesenta veces cada hora sentía que me sacaban de la celda, arrastrábanme al patibulo, cubríanme con la hoga, ajustaban a mi cuello el terrible lazo, caía la trampa... hasta que mi mente perdió toda sensibilidad y me sumí en la inconsciencia...

Recordo vagamente haber oído voces que trataban de sacarme de mí; pero yo no quería despertar. Las voces persistían y eran cada vez más claras. Poco a poco fui comprendiendo que decían con insistencia: "¡Estás libre! ¡Estás libre!"

¡Qué crueldad tan grande! ¡Yo sabía bien que era mentira, que se trataba de una estratagema! Me había llegado la hora, y me decían eso para engañarme; para poderme conducir al patibulo sin que hiciera resistencia. Era el beso de Judas. Como a través de una niebla, yo veía las terribles caras conocidas: el capellán, el médico, la guardiana, el alcaide... todos reunidos para verme ejecutar.

Haciendo un esfuerzo convulsivo, me incorporé. Traté de decirles: "¡Lévenme, estoy lista". Pero no sé si pude articular las palabras. Sólo recuerdo que me flaquearon las piernas y empecé a caer y caer en un gran abismo...

Algún tiempo después, en el

hospital, fui dándome cuenta de lo ocurrido. Me habían puesto en libertad realmente.

Me libré del patibulo por el ancho de un cabello. Inesperadamente se descubrió la verdad. Un individuo detenido por robo y lesiones, tenía en su poder prendas desaparecidas de la casa de mi supuesta víctima. Se ordenó una inmediata investigación y el sospechoso, bajo presión, confesó ser el autor del crimen.

La vida me fué devuelta. Pero, aunque parezca extraño, no experimenté alegría alguna. Tan cerca estuve del patibulo, sus ferros penetraron de tal modo en mi alma, que ya bien pudieron consumir la parte puramente física de la condena.

Poco a poco mi mente se fué acostumbrando a la idea de estar libre; mi voluntad la aceptó. Volví mecánicamente al mundo, y reanudé mi vida cual puede hacerlo una ilicida. No obstante mi aparente libertad, sigo siendo una prisionera—una prisionera del pasado. Y no puedo vislumbrar la completa liberación.

Dicen que el tiempo cura las penas y aplaca los recuerdos. Puede que sea verdad en lo que respecta al dolor físico y a los sufrimientos naturales. Pero no hay tranquilidad posible para un espíritu que el terror ha desquiciado.

Yo era joven, saludable, llena de vida; feliz en el disfrute de los placeres sencillos de una vida honrada. Y de pronto, de un cielo azul y sereno, cayó el rayo anodante... La acusación de asesinato; la horrible pesadilla de

un juicio falso; la celda del condenado a muerte.

Todo se mantiene tan vivido en mi memoria como si hubiese ocurrido ayer. En el silencio de la noche, el mismo terror desciende sobre mí, y me despierto presa de intenso sobresalto. La ira y el dolor mezclados me crispán los nervios cada vez que recuerdo cualquier incidente de mi calvario. Nada en la vida podrá jamás volver a parecerme agradable o normal. Los actos más inocentes me parecen susceptibles de levantar sospechas. Nada me resulta justo; nada veo equitativo.

Hay veces que logro olvidar; pero pronto a algún detalle trivial ayiva nuevamente mis recuerdos. Una llave gira en su cerradura, y me encuentro otra vez en mi celda de condenada; oigo el paso rítmico de una policía en su posta, y una vez más estoy ante el jurado... Y luego la mente, por asociación, sigue enhebrando su interminable madeja de recuerdos.

Mis semejantes me tratan ahora con bondad, y los detalles del juicio han pasado a la historia. El mundo lo ha olvidado todo. Pero yo nunca podré olvidarlo.

A veces me pregunto si tendré el alma endurecida, porque ni siquiera el afecto logra romper el hielo que la envuelve. Creo sinceramente que algo en mí ha muerto. He perdido en lo absoluto la facultad de sentir normalmente.

A este estado me han traído los que no quisieron oírme, los que no quisieron creerme; los que venían a presenciar el juicio, día tras día, no a comiserar a la acusada, sino a satisfacer su curiosidad y con la esperanza secreta de ver sentenciar a una mujer.

Quizás yo también compartí esa malsana curiosidad en otros tiempos, cuando con mis amigos discutía los detalles de un crimen, analizaba los motivos, y criticaba los alegatos del acusador y la defensa; mientras la agonía y el terror del acusado—¡qué bien los comprendo!—ahoraba las palabras advertidos en el interés de la caza. Tal vez este relato, pálido e incompleto, de mi calvario, logre traer a mi espíritu alguna tranquilidad. Pero hasta este momento en que lo termino, sólo me ha servido para recordar más vivamente el pasado y renovar de un modo agudo todas mis angustias. No espero gran cosa del futuro, pero quizás Dios me depare el olvido o la resignación.

Otra vez

(Continuación de la Pág. 40)

jetera que posiblemente la opinión de la señora Mercedes Romeu Pantoja no encarna el sentir de la totalidad, ni siquiera de la mayoría de las mujeres que viven en solares; pero sí estoy segura de su enorme interés "cualitativo" y "representativo", extraído y hasta contrapuesto a todo interés de "cantidad". Ni aún las masas más oscuras pueden escapar al imperio tiránico de las leyes de selección. Esta opinión es la que más nos interesa, porque es la más selecta y más pura, no por razón de su mayor o menor abundancia.

He aquí, de nuevo, "el solar" convertido en piedra, de toque de una animada controversia pedológica. ¡Y si fuéramos un poco más a la entraña del problema, amigos?...

La Misma Parker Sirve de Dos Modos

En el bolsillo y en el escritorio. Pida Ud. que le enseñen este refinamiento de la Parker, que es también una economía.

De venta en los mejores establecimientos

Parker Duofold

La Pluma de FÁCIL Escritura



CRIMEN • SUICIDIO

POR GARNETT KETTERING

NICOLÁS Foster abrió la carta mientras se desayunaba en su regio departamental de Broadway. Se trataba de un superdepartamento, de una obra de arte que sólo un joven y rico financiero como él podía permitirse.

La carta era de su socio, Morley. Este contaba más años, pero menos experiencia que Foster. Había proporcionado el capital inicial, pero sólo el cerebro y la habilidad de Foster lograron en pocos años, el milagro de transformar unos centenares de miles en varios millones de dólares.

Morley le escribía desde una cabaña de la Costa Azul, donde se estaba tomando una cura de reposo. Era un hombre de delicada constitución, que sufría de insomnio. Por eso, en los últimos tiempos, con gran placer de Foster, había dejado la dirección de los negocios íntegramente en sus manos.

Su mensaje decía lo siguiente:

*Querido Nicolás:
Lo lamento, pero esto no puede seguir. He estudiado la situación y veo que el desastre es inevitable. ¿Te das cuenta de que estamos en desahucio con tres millones? Esas últimas acciones auríferas de Picron son falsificaciones que no valen ni el papel en que están impresas.*

Estoy cansado, hartó. He llegado a la conclusión de que lo mejor es revelar nuestra verdadera situación. Desde luego, significará la ruina, probablemente la prisión de nosotros dos, pero cualquier cosa es preferible a esta incertidumbre. Si quieres alzar el vuelo, no hay inconveniente. Yo me quedaré en Nueva York para enfrentar la situación.

Durante esta semana pondré el asunto en manos del procurador fiscal y le escribiré a los accionistas. De modo que tienes tiempo para marcharte al extranjero, si lo deseas. No trates de disuadirme, porque estoy resuelto a obrar así. Tuyo, Morley.

Una de las características de Foster era que, aun estando solo, su semblante no denotaba la más mínima emoción. Dobló cui-

dadosamente la carta, la guardó en su cartera y continuó su desayuno con incomparable apetito. Cuando hubo terminado, se aproximó a un secreter, llenó un formulario telegráfico y tocó el timbre.

—Envíe en el acto este telegrama—le ordenó al criado—. Y dígame a Jack que necesitaré el auto a las diez y media. Me voy a Kent para pasar unos días con el señor Morley.

—¿Debo acompañarlo, señor?

—No. Empezaré viaje de vuelta el... Bueno, le comunicaré por telégrafo el día de mi regreso.

—Muy bien, señor.

Nadie, al ver a Nicolás Foster acaicalado, gallardo y sonriente, hubiera pensado que era un hombre abocado a una situación angustiosa. Y muchos menos su criado. Como muchísimos miles de personas, creía que su amo era uno de los hombres más ricos del país, y hubiera ridiculizado cualquier insinuación de que las compañías pertenecientes a Foster eran solidísimas.

El telegrama iba dirigido a Morley, el único que sabía la verdad. Foster iba a verlo para hacer una última tentativa antes de resolverse.

Morley no se mostró sorprendido ante su llegada. Lo esperaba. Pero Foster perdería el tiempo intentando convencerlo. Estaba decidido a no ceder.

Contrastando con Foster, corpulento y radiante de salud, Morley, que le llevaba unos diez años, era pequeño y de apariencia frágil. Era un manojó de nervios, y le sobraba conciencia; en tanto que Foster carecía en absoluto de escrúpulos. Solía permanecer despierto toda la noche, pensando en los miles de inocentes que quedarían arruinados por el desastre. Cuando esta obsesión se volvía insostenible se levantaba, se vestía, y se iba en su automóvil a un peñasco suspendido sobre el mar. Allí, envuelto en frazadas sobre el oloroso césped, lograba el sueño imposible de conciliar en la cabaña. La soledad y el contacto con la naturaleza ejercían,

sobre sus nervios sobreexcitados, una influencia sedante.

Morley difería de Foster en que no era amante del lujo. No tenía "valet" ni "chauffeur". Una vieja venia de la aldea cercana, tres veces al día, para preparar sus sencillas comidas, y eso era todo. Morley gustaba de la soledad y la lectura. Un extraño capricho de la fortuna lo había hecho socio de Foster. Aunque muy astuto y perspicaz, distaba de ser el tipo del financiero nato. Tenía en su contra el pesado handicap de una conciencia.

Foster conocía las costumbres de su socio, y no le sorprendió el rústico mobiliaje de la cabaña ni la sencillez de la comida. Saludó a Morley con efusión palmearlo afectuosamente en la espalda. Ninguno de ellos mencionó siquiera el asunto que gravitaba sobre sus cerebros hasta que la vieja aldeana retiró los platos y se marchó. Morley fue el primero en abordar el tema.

—¿Recibiste la carta?—preguntó.

—Sí—dijo Foster, con una sonrisa, repantigándose en la única silla confortable de la cabaña.—Estás bastante demacorado... ¿Duermes mal, últimamente?

—Sí; pero eso no tiene nada que ver con mi carta—replicó Morley, tranquilamente—. La he pensado palabra por palabra. La única solución es decirles la verdad a los accionistas. Estamos perdidos.

—¿Tonterías!—rió Foster.—¿Quién te ha metido esa fábula en la cabeza? Estamos prosperando.

—¡Prosperando!—rió amargamente Morley.—Sí... Con el dinero de la gente pobre, a la cual has vendido los ojos. ¿Has pensado que tenemos papeles sin valor alguno, que en nuestros balances figuran por tres millones? Si se produce un pánico cualquiera y nos exigen su pago, no podremos responder ni por valor de cien mil libras.

Foster se encogió de hombros.

—¿Para qué prever una eventualidad tan desagradable y remota? Reconozco que navegamos

al borde del torbellino, pero no hay motivo para angustiarse. Nuestra situación no es peor que las de muchas otras empresas, y nuestro crédito excelente. La gente se disputa nuestras acciones.

—¡Eso es lo peor!—exclamó Morley.—¡Estoy cansado de trucos y estratagemas! ¡Una falsa compañía que respalda a otra no menos existente! ¡Es un castillo de naipes que puede desmoronarse en cualquier momento! ¡No!... ¡Estoy decidido!... Voy a exhibirles los libros a los accionistas.

—Eso significa la ruina y la cárcel para ambos.

—No puedo evitarlo. Es la única solución honesta. Hubiera debido hacerlo hace un año. Pero no sabía que las cosas estuvieran tan mal. Me engañabas como estás engañando al público.

—Querido amigo—dijo Foster—te aseguro que tu alarma es infundada. Si mañana se produjera un pánico en la Bolsa, podríamos hacer frente a él... Mira... Y, lápiz en mano, comienzo a exponer el estado financiero con toda elocuencia y persuasión habituales. Su argumentación era brillante. Parecía tener el don de hacer hablar a las cifras en su favor.

Pero Morley era despejado y astuto. Además, conocía los métodos de su socio. Y veía con claridad a través de la niebla que Foster esparcía sobre los hechos.

—Es inútil, Nicolás—manifestó, por fin.—Un extraño podría digerir esos cálculos, pero yo conozco los entretelones. Todos los juegos malabares del mundo no me harán creer que nuestras compañías son solventes. Foster abandonó su carnet y se puso de pie. Sonreía aún, pero una llama tenaz ardía en sus ojos grises. El fuego aúdz de un hombre que no retrocedía ante nada.

—Olvídemos eso por ahora—aconsejó.—Me parece que esas malas noches te han trastornado los nervios. Probablemente cambiarás de opinión cuando mejores. ¿Qué te parece si diéramos un paseo?

—Estoy demasiado cansado para—
(Continúa en la Pág. 52.)



Moscú es una verdadera ciudad rusa, Leningrado, a la cual los jefes comunistas frecuentemente llaman Petersburgo cuando se olvidan de las maneras colectivas, luce como si hubiese sido construida por Mansard, a la orden de Luis XIV, y empleada por Haussmann, para tirotear más convenientemente a las multitudinarias asambleas, bajo el mando de Napoleón III. Pero Moscú fue construida por rusos. A pesar del Kremlin y de la imponente gran-



EL VOCAL MAL EDUCADO.—La mitad de los miembros del Consejo son idiotas!
EL PRESIDENTE.—Señor: le comino a que retire esas palabras!
EL VOCAL MAL EDUCADO.—Bien; la mitad de los miembros del Consejo no son idiotas.

(De "Le Rire",—Paris).

deza de las iglesias, es una especie de ciudad doméstica. Hasta su desalino temporal (la pintura fresca es lo último que entra en el Plan Quinquenal) resulta acogedor.

Hay un tremendo exceso de población, y muy pocos medios de transporte; un tranvía construido para acomodar veinticuatro pasajeros carga, calculando aproximadamente, unos cincuenta. Los palacios de los antiguos millonarios contienen en cada habitación tantas camas como quepan entre

de la RUSIA ☆☆☆

las paredes; y los templos menos interesantes, ahora tan vacíos como las iglesias de Londres, debido a que el pueblo no cree ya en los sacerdotes, e igual que en el Occidente, no acude a oír las misas con el propósito de ser demolidos para construir sobre sus ruinas, casas y oficinas.

El aislamiento es tan imposible en Moscú como lo es en un cuartel, barco de guerra, barrio bajo o distrito obrero de Inglaterra, o de Yanquilandia. Sin embargo, se tiene el consuelo de saber que el dinero del alquiler no servirá para que viva confortablemente un grupo de holgazanes, sino para que las cosas mejoren para todos y cada uno de los habitantes de la gran nación; entonces es cuando uno puede recordar los pobres desventurados que en Londres o en Chicago, para no mencionar a otros países, no menciono importantes, tienen que pagar la cuarta parte de su misero y precario salario para dormir en buhardillas oscuras y mal olientes; en Rusia puede presenciarse como un magistrado condenaba a un hombre por el repugnante crimen de permitirse el lujo de un cuarto para sí solo. Ese lujo se autoriza en muy contadas ocasiones si se pertenece al proletariado intelectual, pero Stalin, virtualmente el Dios protector de Rusia, vive con su familia en tres habitaciones.

Sin embargo, todo esto no me afectó mi compartimento en el hotel Metropol, que tiene un salón espacioso, un cuarto dormitorio, un cuarto de baño con todos los accesorios sanitarios, y un vestíbulo de entrada. Un apartamento así más regío me esperaba, en Leningrado, en el Hotel Europe.

El turista rico nada tiene que temer todo lo que necesita es dinero o crédito. En el Banco del Estado mi carta de crédito fue echada a un lado con la seguridad de que mis cheques serían honrados por cualquier cantidad. Si un individuo como yo, que es relativamente un pobre diablo dedicado a escribir sobre materias socialistas, tiene unas distinciones en Rusia, ¿qué no representaría un cheque firmado por Ford o por Rockefeller?

En Rusia puede vestirse como se quiera en todo momento, siempre y cuando la ropa sea razonablemente limpia y decente. El señor Alexander Wickstedt, cuyo ilustre padre, el conde de Saxe, me corrió una vez cinco fallos del infalible Karl Marx en un tratado de Economía, ha vivido durante toda la revolución en Rusia, como profesor de latín, porque Rusia es el único país donde puede ganarse la vida en esta forma, sin necesidad de tener que usar cuello. En la actualidad se siente preocupado porque no pueda conseguir en Rusia una sola camisa de la que no forme parte integrante un cuello; aunque por lo menos le queda el consuelo de no sufrir la molestia de una corbata o un lacto.

En la Casa de los Nobles, donde celebraron el 75º aniversario de mi nacimiento, uno de los oradores usaba una camisa carmelita, pantalones, calzados y nada más; y el presidente, lucía pintoresco con una chaqueta de cuero negro y una gorra. El único traje que es conveniente evitar es el frac de los caballeros occidentales.

El señor Gordon Selfridge fue a la ópera vestido de frac, pensando que esa era la forma más

(Continuación de la Pág. 23)

apropiada; pero el resultado fué desastroso. Los cantantes, mirando asombrados al Sr. Selfridge no atendían al director de orquesta; los músicos no podían mirar ni al director ni a las notas; el público se olvidó de todo y no veía más que el brillante pèchera y el blanco chaleco de las lunetas; el director, que, al no tener ojos en la espalda, ignoraba lo que ocurría, llegó a la conclusión de que estaba sufriendo una pesadilla; y finalmente hubo que paralizar la representación hasta que el Sr. Selfridge regresó al hotel y se cambió de ropa.

Debo añadir que como yo no fui testigo presencial de esta escena, les hago el cuento como me lo hicieron a mí, sobre poco más o menos. Lo que sí puedo asegurar es que la impresión producida por el Sr. Selfridge no había sido olvidada cuando llegué a Moscú.

Pero el vestir lujosamente cuesta demasiado caro para que prevalezca esa costumbre. Los rusos se visten ahora como visten los demás. La blusa del proletario la usan sólo los que siempre la usaron. Un hombre puede descartar la chaqueta y el chaleco y andar en camisa y pantalones sin que nadie se fije en él; y si en un poco presumido puede usar la camisa de estilo Tolstoy, la cual es realmente bonita; pero el costo del lavado hace más económico el usar los trajes corrientes; y de acuerdo con esto, muchos hombres lo hacen así.

Si entras algún contratiempo con la policía, no creáis que se os aporcellará o esposará o guardará o tendrán una jaula preparada o que recibiréis cualquiera de las demás atenciones costosas que se dedican a los criminales en el Occidente. Y memoria deberéis extrañarlos si observáis que la mayor parte de los miembros de la policía son mujeres con un revólver al cinto.

Un americano que vivía en el mismo hotel, tomó fotografías en un lugar prohibido. Un policía, le advirtió que no debía hacer aquello. El yanqui le dijo que como ciudadano de los Estados Unidos documentalmente autorizado para gozar de libertad, a la libertad y la consecución de la felicidad en cualquier parte de la tierra de Dios, tenía derecho a hacer lo que quisiese, dónde, como y cuándo le pareciese oportuno.

Un funcionario inglés o yanqui, le hubiese replicado que todo aquello que debía repetir al oficial de carpeta no hubiese cargado hasta la estación de policía, ignominiosamente custodiada. El agente ruso de la tiranía Soviet, se limitó a decir: "Espera aquí y consúltate". Y se alejó, dejando al yanqui como si hubiese echado raíces en aquel lugar, encantado por su concepto del honor. Al poco rato, regresó el vigilante y le dijo en ruso: "Está bien, puede seguir su camino".

Un día entré en un gran edificio que resultó ser un tribunal de policía. Era también otras muchas cosas; pero, al fin, encontré un cuarto donde había varias personas sentadas en bancos ante una mesa alta, en la cual una mujer atareada y evidentemente capaz discutía algo con una pareja de hombres que estaban en el banco más cercano.

Pregunté quién era la mujer y se me dijo que era el magistrado. Pregunté que hacían allí la mujer que estaba sentada a su derecha y el hombre a su izquierda,

y supe que eran delegados del público para observar que se hacía verdadera justicia. No había policía a la vista.

Comprendí que uno de los que discutían había querido disfrutar de un cuarto para él solo, teniendo derecho únicamente a una cama. De la suerte que le cupo no sé nada; porque cuando la magistrado salió del tribunal con los dos asesores del público para considerar su decisión, yo también salí y me dirigí a otro tribunal.

En éste, el magistrado, también una mujer, se había ya retirado; y aunque se me advirtió que era un caso serio de aborto cometido

ACADEMIA MILITAR "FORK UNION"

Acreditada. Escuelas de Primera y Segunda Enseñanza. Profesorado competente. Aulas pequeñas. Supervisión de estudios. Cuerpo de cadetes. Escuela de Hombres para la Infantería. Primer premio año 34º; dirijida al doctor J. Wicker, Pres. Box 9, Fork Union, Va.

por una mujer que ya había sido juzgada anteriormente por el mismo delito, no había policía ni nada que distinguiese a la acusada de los demás que estaban en la habitación. Me sorprendí de la naturaleza del cargo; porque mucha indignación virtuosa he visto en Inglaterra, donde el aborto es un serio crimen, acerca de la pervivencia de su tolerancia en Rusia.

Nosotros creemos que nuestras instituciones y nuestros códigos penales son divinos y universales y no sospechamos que tal tolerancia no exista en Rusia, o que sea incierto el que algunos cirujanos británicos o yanquis están haciendo ricos llevando a cabo abortos por pretextos muy fútiles. Se me informó que si una mujer con no más de dos meses de preñez daba razones satisfactorias

BUENO DE COMER BUENO PARA LA SALUD



¿LE GUSTARÍA probar un alimento cereal capaz de conservar la salud, y bastante apetitoso para apetecerlo todos los días?

El Kellogg's ALL-BRAN pone a cubierto del estreñimiento y sus peligrosos efectos: jaquecas, vértigos; y esa falta de vigor que nos quita la alegría del vivir.

Basta comer dos cucharadas diarias—o dos en cada comida, si el estreñimiento es crónico. Sirvase con leche fría o crema; con la sopa, y otras mil maneras a cual más sabrosa. No hay que cocerlo.

Déje de tomar purgantes peligrosos. Pruebe el ALL-BRAN, de rico sabor a nueces.



Kellogg's
ALL-BRAN

De venta en todas las tiendas de comestibles en su paquete verde y rojo

S 522

PROTEJA A SUS NIÑOS DEL RAQUITISMO

¡Infeliz del niño raquítico! Desgraciadamente, su número es alarmante. Libre a sus hijos de tal peligro: déles el remedio ideal que ha ayudado el saludable crecimiento de millones de niños: la Emulsión de Scott de aceite puro de hígado de bacalao legítimo de Noruega.

Es alimento - medicina concentrado que enriquece la sangre, fortalece los huesos, da vitalidad. Déscela desahoy mismo.

Rechace toda imitación.
Acepte sólo la

EMULSION
DE
SCOTT
RICA EN VITAMINAS

Esja siempre marca

para el aborto, se le concedía permiso para ello y se le facilitaba licencia al cirujano para llevarle a vías de hecho. El caso que estaba en el tribunal era el de una mujer que había procurado un aborto sin llenar estas formalidades, con fines privados y especulativos.

La magistrada pronto regresó a la sala seguida de los asesores y leyó una razonada sentencia de un año de encarcelamiento. Y ahora, pensé yo, verá a la malhechora detenida por los guardianes y conducida a cumplir su sentencia. Sin embargo, nada ocurrió de lo que yo imaginaba. Una mujer que estaba sentada junto a la pared en el extremo de uno de los bancos se puso en pie, furiosa y derramando lágrimas, y (según supongo; porque no sé más allá de cinco palabras en ruso) poniendo al cielo por testigo de las injusticias de la tierra; de que la magistrada era un monstruo de crueldad; y de que nunca volvería a dirigir la palabra, salió indignadísima de la habitación.

—Pero, ¿nadie la lleva a la prisión?—Inquirí, asombrado.

—¡Oh!, no, fué la réplica.—Vuelvo de nuevo al trabajo.

Aparentemente, el castigo era suspenderla del ejercicio de su profesión como partera, obligándola a trabajar en una fábrica



TRAICIONADA! POR LA PIORREA

ELLA tenía muchos buenos amigos, pero ahora se siente aborrecida de abrir la boca! El encanto natural y resplandeciente de su sonrisa ha desaparecido.

La piorrea es la pena que ella ha cumplido por su descuido. Al principio, aparece poca cantidad de sangre en el cepillo de dientes, después las encías se ablandan, duelen y finalmente, los dientes se añoran de sus alvéolos, teniendo que ser extraídos algunos de ellos, o todos.

No cumpla Ud. esta pena, pues Ud. puede mantener su sonrisa y sus amigos, protegiendo sus dientes ahora. La piorrea ataca primero a las encías, así es que use Forhan's para las Encías, elaborada específicamente para evitar esta terrible enfermedad y para mantener sus dientes limpios y blancos.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el dentífrico Forhan de reserva por Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

HS-7
Forhan's
PARA LAS ENCÍAS



CARTELES

durante un año entre el pueblo bajo, y encerrándola por la noche bajo llave.

En Rusia nada ocurre en la forma en que se dice en Inglaterra o en los Estados Unidos. Después de mi experiencia en los tribunales de policía, pregunté qué había sido de los ingenieros sentenciados a diez años de encarcelamiento y fusilamiento, y qué del famoso caso de sabotaje en el cual el Occidente simpatizó tan profundamente con los que fueron los culpables.

Supe que habían sido mandados a trabajar de nuevo en las mismas fábricas donde habían cometido los actos de sabotaje. En ellas introdujeron importante mejoras por las cuales recibieron varios miles de rublos del Soviet. Después de dos años, se les puso en libertad.

Sin embargo, si se aprecia en algo la vida, no se crea que la condescendencia rusa llegue al extremo de tolerar la propaganda en contra del comunismo, o la especulación en la diferencia entre la *valuta* del rublo en Berlín y en Moscú, o la pena de expatriación a los demás miembros de la sociedad, o el espionaje, o el blasfemar contra el evangelio de Marx; en suma, levantar la presunción, desde el punto de vista comunista, de que mejor se estaba muerto. Porque en ese caso, a pesar de me la pena de muerte, está abolida en Rusia, que la en otro tiempo terrible prisión de Pedro y Pablo es ahora un museo, el culpable morirá de repente y sin saber cómo, en el curso de una interesante discusión con la célebre "Gue Pe U", o policía secreta.

Aun en tales extremos, el gobierno ruso es escrupulosamente considerado. Al principio del régimen Soviet, estaban muy preocupados sobre lo que debían hacer con el Zar y su familia, quienes eran, por supuesto, totalmente superfluos en su sistema, y constituían un peligroso punto de apoyo para una contrarrevolución.

Rehuyeron tales barbaridades como las ejecuciones públicas de Carlos I, Luis XVI, y María Antonieta, con sus miseros preliminares de encarcelamiento, juicio de mofa y cruel anticipación de la muerte violenta. De acuerdo con sus principios, pusieron a la real familia en un palacio fuera de la ciudad, y no hicieron nada.

Pero el resto de Europa no iba a dejar al desafortunado Zar a solas. Trataron de restaurarlo al poder por medio de la fuerza de las armas; y hubo un momento, antes de que Rusia se levantara irrestible a la voz del mando de Trotsky para repeler aquellos bien intencionados buscadores de perjuicios, que casi estuvieron a punto de salirse con la suya.

Un contingente checoslovaco llegó tan cerca del lugar en que el Zar y su familia se encontraban, que la única manera de evitar que las capturas en camino vinieran de la realidad, fué "liquidarlo". Y, de común acuerdo, se hizo en una forma sin precedentes por lo humanitaria de la misma.

Nada se le advirtió al Zar de lo que se había dispuesto respecto a su vida. Como quiera que se sabía que era un miembro devoto de la Iglesia Católica, se le había concedido, por el gobierno ateo, un servicio especial en el palacio con cantantes *ad hoc* para la ocasión. Se acostó en paz perfecta con su alma.

Se le despertó y se le dijo que su situación se había hecho peligrosa, y que toda la familia real

debía partir al instante hacia un lugar más seguro: la clase de seguridad que se les brindaba, ellos la ignoraban. Se levantaron todos; y las grandes duquesas escuchando los diamantes entre las faldas, se prepararon para la larga jornada. Se les pidió que esperasen en una habitación vacía de los bajos hasta que llegasen los automóviles. El Zar pidió una silla y se le facilitó. Entonces, se abrió la puerta; se mató al Zar de un pistoletazo antes de que pudiera darse cuenta de lo que ocurría, y al cabo de medio minuto toda la familia real se había extinguido.

¡Cómo debieron envidiarlos todos los Stuarts y los Capetos y demás espías fusilados durante la guerra! Y, sin embargo, aun aquel medio minuto del terror de la muerte fué demasiado para la sensibilidad del partido comunista gobernante; y ahora, si lo que me informan es cierto, las balas sorprenden a la víctima por descuido y la mandan para el otro mundo (en el cual, dicho sea de paso, no cree el Soviet) en una condición de sorpresa indignada, pero casi sin dolor. Esta rara combinación de extrema condescendencia y total falta de piedad es una de las innumerables paradojas de la psicología rusa.

(Será conveniente que aclare que esta historia no me la contaron los rusos comunistas. Se publicó en el periódico francés *L'Illustration* gracias a la pluma del médico del Zar, que consideraba aquello como la carnicería más horriblemente cruel y desalmada de la historia humana).

La reacción soviet contra la crueldad llega al extremo de considerar una ofensa criminal el pegarle a un niño, aun cuando el agresor sea su padre. No me atreví a mencionar que en Inglaterra actualmente los magistrados ordenan al pueblo a que peguen a sus hijos, dándoles hasta instrucciones de la forma en que deben manejar el cinturón, advirtiéndoles que no usen el extremo de la hebilla, sino que lo dejen caer de plano por el otro extremo. Si hubiese explicado esto en Rusia, me hubieran hecha la cruz, expulsiéndome como un bárbaro intolerable.

Los turistas aficionados a la rutina usual de entrar en los museos de arte y de escurriñan en las iglesias, a lo que yo soy también muy adicto, gozarán en Le-níngrado y en Moscú. Por increíble que parezca en el resto del mundo, la Revolución Russa, aunque bastante sanguiñaria, fué llevada a cabo sin vandalismo o pillaje.

Cuando recorri los interminables museos de arte y cámaras de tesoros que empezian en la Ermita, y descubrí que todas las obras maestras de arte, aunque consideradas como algo sagrado, en lugares donde las vidas humanas no valían a centavo por docena, me volví desdefosamente hacia mis guías y les dije.

—¡Ustedes se titulan revolucionarios y conservan guardado todo este valioso botín! En los gloriosos países del Occidente, habrían sido robados o destruidos hasta sacarle la última onza de oro o la última capa de pintura. Deberían estar avergonzados.

Comparé también las flamantes iglesias con las deterioradas y mutiladas catedrales de Inglaterra, que no tendrían una piedra sobre otra si no fuese porque la mayor parte de esas piedras están fuera del alcance de los hombres que, por regla general, no levantan más allá de sus pies de suelo. Pero es que nuestros destructores de catedrales son fanáticamente religiosos, mientras que los comunistas miran con desprecio lo que nosotros conocemos por religión.

Sin embargo, las iglesias son una dificultad para el Soviet. Los tres fascinantes templos que existen en el Kremlin, y unos cuantos en el exterior, se mantienen para los turistas y por su propio gusto artístico; pero los demás son como las iglesias de la ciudad de Londres y varias del extremo occidental, que sirven para tiendas y garages; nadie concurre a ellas; y no existe el sentimiento popular a su favor tal como el que evita que el clero en Inglaterra pueda vender las iglesias de las capitales como lo ha hecho en el extremo occidental, buscando la salvaguarda de sus intereses en los grandes terrenos que estas ocupan.

Una iglesia gigantesca pero falta...
(Continúa en la Pág. 54.)

No argumentamos: demostramos

Pruebe en su cámara un rollo
de película

Gevolet

Compare sus resultados con
las mejores que Ud. conozca.

Los más rápidos que existen
1.4000 H. D. de velocidad.

Grandes detalles en las sombras
y en los claros.

Representantes para Cuba:

Belga Photo, S. A.

O'REILLY, 90, HABANA

TELÉFONO M-8840



suyo no debía ser un crimen del montón, sino un crimen perfecto. ... un crimen del cual nunca pudieran sospecharlo autor.

¿Cómo podía matar a Morley sin despertar la más mínima sospecha? Hora tras hora se devanó los sesos buscando la solución. Los escrúpulos no contaban para nada. ¡Lo importante era eludir todo riesgo! Por fin brilló la idea. La estudió, sin encontrar lunar alguno. Sí; era simple y no ofrecía peligros. Satisfecho de que su plan fuera ineludible, se durmió como un niño.

A la mañana siguiente le dijo a Morley que iba a dar un paseo en su propio auto de turismo. Morley quedó encantado. A pesar de las disculpas de Foster, las relaciones de ambos socios habíanse tornado bastante frías, y era un alivio que pudieran separarse por la mayor parte del día.

Foster dirigió su hermoso coche hacia Newchurch. Allí vivía el doctor Fairfax, íntimo amigo de ambos socios. Por suerte, estaba en casa, y lo recibió con júbilo.

—Veo que no se trata de una visita profesional—dijo riendo.— Tiene usted un aspecto floreciente. Foster aprovechó la oportunidad.

—Pues bien... La verdad, es que necesito consultarlo, pero no se trata de mí, sino del pobre Morley. ¿Sabe que está muy mal, Fairfax? Estoy realmente preocupado.

—Es por el insomnio—inquirió el médico.— Lo sometí a un tratamiento hace un par de meses. ¿Sigue durmiendo mal?

—Sí... Y no sólo eso... Está derribado. Cree que nuestra razón social va a la quiebra. ¿Qué le parece la ocurrencia?

Exhibió la carta que lo había inducido a visitar a Morley. Fairfax la leyó enarcando las cejas.

—¿Supongo que es un simple juego de su imaginación?—interrogó.

—Así parece—rió Foster.— ¡Cree que tardaremos todavía en ingresar en una cárcel!

Fairfax festejó la broma. Era voz corriente que las compañías Morley-Foster eran las más sólidas de la zona. ¡Vaya unos dividendos los que pagaban! Personalmente, había invertido hasta su último centavo en las acciones Piccon, y se alababa de su perspectiva financiera.

Le he mostrado esa carta para que vea su estado de ánimo—prosiguió Foster.— Su depresión es extraordinaria... Me voy a quedar con él en la cabaña para vigilarlo durante un par de días...

Fairfax lo miró alarmado: —¿Teme usted que...?

—Buena... La verdad es que no se trata de un asunto muy agradable tratándose de un amigo—respondió el financiero, con aire contrito.— Pero nunca se sabe lo que puede suceder... No daré detalles, pero... hubo síntomas...

—¿De modo que Morley piensa en el suicidio?

—No sé. No soy médico. Pero se podría creer...

—Comprendo perfectamente—asintió Fairfax—, pero en caso de que se ve que su cerebro no está muy bien equilibrado. Si... Conviene que usted se quede algún tiempo en la cabaña... El insomnio y la soledad forman una combinación peligrosa... Me dijo Morley que solía dormir al aire libre... ¿en un peñasco, verdad?

—Sí, replicó Foster, contento de que el médico estuviera enterado de aquella circunstancia.—El día menos pensado, le puede ocurrir

un accidente. Es un lugar peligrosísimo situar un automóvil.

Continuaron charlando durante unos minutos, y cuando Foster se marchó, estaba de muy buen humor. Había preparado el terreno. Explicada su propia presencia en la cabaña, en el espíritu del doctor Fairfax se había alojado la idea de que, "el día menos pensado", podía ocurrir un accidente. Fairfax, como médico de Morley, sería indudablemente uno de los testigos de la indagatoria.

—¿Suicidio o accidente? Tal era la pregunta que se formularían todos, muerto Morley. Dada esa alternativa, a nadie se le ocurriría pensar en la tercera hipótesis: la de un crimen. Si se demostraba la inconsistencia de una de las teorías, siempre quedaba la otra. Y, si por casualidad, alguien sugiriera la posibilidad de un crimen, basándose en la casualidad de que Foster viviera en la cabaña, el doctor Fairfax sería un testigo inestimable que dejaría constancia del estado de ánimo de Morley y de los temores de Foster con respecto a su socio.

—Si el escenario estaba listo para el crimen perfecto. Sólo se requería esperar la oportunidad. Llegó la noche siguiente. Foster, por un esfuerzo de voluntad, había logrado permanecer despierto, el oído atento, y a las cuatro de la mañana, oyó lo que deseaba. Morley, que se revolvía en su cama durante toda la noche, se levantó del lecho. Atravesó su alcoba de puntillas, y refrescó su cabeza bajo un grifo. Luego, comenzó a vestirse.

Foster, acostado, seguía escuchando. La puerta de Morley se abrió, y se oyeron fuera suaves pisadas. Pocos segundos después, funcionaba el motor del "coupé". Sin la menor duda, Morley, no pudiendo conciliar el sueño, iba en busca de su refugio favorito.

Apenas se hubo alejado, Foster saltó a su vez del lecho. Ya había

reflexionado acerca de la industria más conveniente: zapatos de paño, unos pantalones viejos de franela, una gorra, y un viejo impermeable que algún huésped había abandonado en otros tiempos en la cabaña.

Sólo necesitaba una cosa más. Un grueso tubo de koma, de unas diez pulgadas de longitud, que había descubierto la tarde anterior en el garaje. Era el arma ideal para sus propósitos. No bastaba para matar a un hombre por fuertemente que se descargara, pero sí para aturdirlo, no dejaría marca alguna.

Estaba listo. Salíó de la cabaña y tomó por el sendero del peñasco, a un paso presuroso.

A los veinte minutos, avistó el "coupé". Tenía las luces apagadas, y estaba situado en el lugar de costumbre.

Foster se arrastró silenciosamente entre los arbustos, y vio a Morley, que dormía entre un montón de frizadas y almohadones. El socio inescrupuloso sacó la improvisada cachiporra, se aproximó a él, y la descargó vigorosamente sobre su cabeza desnuda.

Un grito, un estremecimiento convulsivo, y todo quedó en silencio. Morley había quedado reducido a la inconsciencia, y seguiría así durante no poco tiempo.

Tranquilo a ese respecto, Foster se puso de pie, y miró a su alrededor. Ni un alma. Ni un testigo posible. Sólo el rumor de la marejada embistiendo los arrecifes.

El crimen perfecto estaba realizado a medias. Ahora, quedaba la parte más fácil. Su plan consistía en hacer retroceder el "coupé" hasta el borde del peñasco, frenarlo, y colocar a Morley en el asiento del conductor. Luego bastaba alzar el freno para que el coche se deslizara al abismo por su propio peso, arrastrando a su desmayado pasajero.

¿Quién podría afirmar, luego, que Morley había sido asesinado?

Después de la caída, su cuerpo quedaría irreconocible. Ningún médico, por hábil que fuera, podría descubrir que lo habían aturdido de un golpe antes de que el coche cayera. Y aun podía suceder que el cadáver no fuera recuperado jamás.

El, Nicolás Foster, podía jurar que había estado durmiendo en la cabaña durante toda la noche. Comedido el asesinato, se podría registrar a su lecho. Cuando llegara la vieja de la aldea para preparar el desayuno, simularía estar dormido. Y fingiría horror y sorpresa cuando le contaran lo sucedido.

Sus manos estaban absolutamente firmes cuando encendió un cigarrillo antes de aproximarse al "coupé". Sabía que la maniobra sería ardua, pero estaba convencido de que lograría efectuarla. Lo dejaría resbalar en punto muerto hasta unos dos pies del borde, y allí aplicaría el freno de mano. Luego, colocaría a Morley en su puesto y soltaría el freno, para lo cual no tenía necesidad de entrar en el coche. Eso era todo.

El motor estaba caliente aún, y funcionó en seguida. Foster pensó irónicamente que aquel era, un armatoste comparado con su regio coche. ¡Faltaba una portezuela del lado del conductor, y no tenía arranque eléctrico! Y la manija de la otra portezuela era tan pesada como la de un taxi viejo y mohoso.

¡Pero el motor era bueno. Oprimió el embrague, y puso la palanca en primera. Luego, cuando el coche se hubo movido, la dejó en punto muerto, permitiendo que el coche se deslizara muy despacio por la pendiente, regulando el retroceso con una ligera presión en el freno de pie.

Atrás, atrás, más atrás... Cuando juzgó que estaba a suficiente distancia del borde, oprimió el freno.

¡Qué fácil había resultado todo! Sólo faltaba colocar a Morley. Foster vivía a encerrar su cigarrillo, que se había apagado.

Súbitamente, sintió una sacudida, como si el coche se hubiera desplazado una pulgada o cosa así. Mirando hacia atrás, advirtió una resquebrajadura en el terreno, junto a las ruedas posteriores. Se había aproximado en exceso al abismo y el borde traidor se desmoronaba bajo el peso del coche.

—¡Maldito sea!—blasfemó, al ver la primera falla en su bien concebido plan. ¡Tendré que apartarlo un poco!

Volvió a oprimir el embrague y puso el coche en primera. Luego, aceleró fuerte. Se oyó un crujido, y el "coupé" comenzó a deslizarse hacia atrás por la pendiente.

Foster comprendió lo sucedido. Se había roto el eje trasero. ¡Aquél maldito carricoche! Procuró frenar, pero, por lo visto, las ruedas traseras no obedecían a los frenos. En cualquier momento, el borde podía ceder, y entonces ningún freno del mundo, por bien que funcionara, lo salvaría de la muerte.

Como un relámpago, una idea fulguró en su imaginación. Ya que no podía salvar el coche... ¡lograría salir a tiempo para salvar su propia vida!

De un lado, no había portezuela. Por otro, no existía manija inferior. Necesitaba bajar el vidrio y sacar la mano para abrir por fuera, y eso, tratándose de aquel coche tan herrumbroso, era muy difícil.

Oyó otro crujido, que lo petrificó. (Continúa en la Pág. 58).



CASINO NACIONAL

COMIDA - BAILE - RULETA

JUEVES DE GALA DINNER DE LUXE

\$5.00 CUBIERTO

Las demás noches \$3.50

También servicio a la carta

Es necesario el traje de etiqueta para bailar todas las noches. Excepto los domingos.

DOS CELEBRADAS ORQUESTAS:

Don Azpiazu, y su famosa orquesta del Casino Nacional y la popular neoyorquina de Jerry Freeman

Balles internacionales por la magnífica pareja **Fowler & Tamara**

Gus Van; Director Artístico

Para reservaciones de mesas: Teléfonos: F.O.7420 - 7075 y 7365

Dientes más limpios . . . más hermosos

La activa y refrescante espuma del dentífrico Colgate por medio de pruebas científicas demuestra ser la que *limpia mejor* los dientes. Contiene, además, el eficaz ingrediente que da a la dentadura incomparable brillantez y hermosura.

El dentífrico Colgate posee la espuma más penetrante de todos los dentífricos conocidos. Como una ola detergente inunda los más pequeños intersticios y hendiduras, donde no alcanzan ni el cepillo de dientes ni las preparaciones pastosas. En estos sitios escondidos se acumulan las impurezas alimenticias, causando la caries. La higienizadora espuma de Colgate las desaloja totalmente, dando a la dentadura la mayor limpieza y la mayor protección.

Por consejo de los mismos dentistas, más personas están usando hoy el dentífrico Colgate que cualquiera otro, conservando así su dentadura más limpia y más hermosa.



Usese Colgate con el cepillo húmedo

DCM-1-S

De la Rusia. (Continuación de la Pág. 50)

ta de interés, en Moscú, con un domo metálico de valor considerable (dicen que es de oro; pero yo no lo creo) va a ser demolida para reemplazarla con un edificio del Estado. Cerca de ella hay una capilla, en la cual encontré un sacerdote oficiando. La congregación era muy devota: su idolatría era fervientemente expresada, ya que estaban arrodillados y tocaban casi al suelo con la frente, repitiendo los cánticos del

sacerdote con tales alaridos de intensa fe, que en la abadía de Westminster hubiesen sido entregados a la policía y acusados de "camorra"; pero había pocos fieles, no más de quince personas incluyéndome a mí.

Sin embargo, como yo he visto las iglesias inglesas y he huido ante el espectáculo de un cura pároco leyendo la misa a un cristiano y a una dama piadosa, creo que las quince personas jus-

tifican bien el que el Soviet permita el funcionamiento de aquella capilla. Por otra parte, me interesó el ver por mí mismo que el culto público es tan legal en Rusia como en otra parte cualquiera, aunque los gobernantes rusos no pretenden creer las cosas que las personas capacitadas para gobernar los estados modernos posiblemente no creerían, ni de dejar que los niños sean proselitizados, ni aun por sus padres, hasta que sean lo suficientemente viejos para pensar por sí solos en estas cosas. Además, las iglesias deben pagar al Estado igual que cualquier otro edificio; y si los sacerdotes no pueden reunir la cantidad en la congregación, tienen que desalojar el terreno, y el Estado se incauta de la propiedad.

Hasta se encuentran museos antirreligiosos que alegrarían el alma de Martín Lutero y la de todos los robustos protestantes desde Belfast hasta Filadelfia. Realmente todos son museos históricos que previenen al pueblo contra los abusos de la grey ciega y los horrores de la persecución religiosa.

Las exhibiciones incluyen una o dos momias naturales, tales como los inmarcesibles cuerpos que se encuentran en ciertas iglesias de Bremen y Dublin, para mostrar que tal conservación no es milagrosa, sino que puede lograrse con igual facilidad en la persona del que lo contempla, sin necesidad de ser una Santa Clara de Asís. Cualquiera muchacho ruso os dirá que no existe Dios; pero el temor que os asalte por la salvación de su alma, pronto se disipa cuando se sabe que al decir aquello no hace más que reafirmar el artículo primero de la Iglesia de Inglaterra.

Lo cierto es, que no hay más que encontrar todos los espectros rusos cara a cara, para descubrir que son espíritus no dañinos y hasta a veces beneficiosos. Por ejemplo, tuve grandes presentimientos acerca de la persecución de "la inteligencia" al asignarse las raciones más pequeñas (como el *villucos* de Karl Marx) y dándoles los últimos chances de la educación secundaria en lugar de la primaria.

¿Por qué, pensé yo, van a despreciarse los autores, artistas, hombres de ciencia y trabajadores mentales? Pero cuando los representantes de esos grupos vinieron a recibirme a mi llegada, y en lugar de pedirme que les diese una pastilla de jabón o un par de zapatos viejos, parecían estar mucho mejor y más fáciles que sus colegas de Londres, me sentí absorto.

—¿Ustedes los autores no constituyen "la inteligencia"— pregunté.

—Claro que no,—replicaron desdenosamente.

—Bueno, yo ya sabía eso,—repliqué,—pero no creía que estuviese enterado de ello el gobierno ruso. Pero, si ustedes no son la inteligencia, en nombre de Dios, ¿qué son ustedes?

—El proletariado intelectual,—contestaron al unisono.

Esa es la forma en que el comunismo os sorprende a cada paso. Creéis que son culpables ante la raza humana de los crímenes más monstruosos; y encontráis que los crímenes solamente son arreglos muy sensibles, los cuales pensáis recomendar entusiásticamente cuando regreséis al desgraciado país de vuestra procedencia.

Sin embargo, no debe esperarse demasiado. Las cosas buenas exis-

ten hasta donde se podría llegar la labor del comunismo, y aun dentro de ese límite hasta donde le ha sido posible desarrollar sus intenciones. La victoria de los comunistas sobre la pobreza, ignorancia y falta de cultura que heredaron de la época de los Zares, está muy lejos de haber llegado a su término, como ha llegado su milagrosa victoria militar sobre la contrarrevolución que el capitalismo europeo apoyó tan torpemente; pero malamente puede nadie darse aires de superioridad moral a costillas de ellos cuando los demás países están sufriendo de peores males emplatándolos con una caridad ficticia, en lugar de luchar virilmente contra sus causas fundamentales.

El Crimen...

(Continuación de la Pág. 13)

facilidad advertir la presencia del detective, le hizo éste una seña y aquel se levantó al momento de su asiento y acudió a la llamada.

—Señor Wallace, —comenzó Moore pausadamente,—no tengo la seguridad absoluta de que fuera el robo el verdadero móvil del asesinato de su esposa. La manera en que fue muerta sugiere un motivo más hondo: odio violento, reconcentrado, tal vez. ¿No tiene usted enemigos?

—No,—dijo simplemente,—"no tenemos enemigos",—mientras, de tenía la marcha del cigarrillo hacia sus labios.

—¿Está usted seguro?

—Sí; no teníamos enemigos que nos fueran conocidos. No puedo imaginarme a alguien que tuviera el más leve motivo para asesinar a mi esposa. Llevábamos dieciocho años de casados, y de ellos dieciséis vivieron en esta casa. Los vecinos todos eran nuestros amigos.

El detective parecía escucharle con simpatía, y Wallace continuó: —Nuestra vida deslizábase tranquila. En ocasiones ofrecíamos "recitales" de música a los vecinos en la sala. Tocaba yo el violín y la difunta el piano. Nuestra vida no podía ser más apacible.

Jamones ferris supremos desde 1836



productos escogidos y preparados con el mayor cuidado

Jamones y tocineta de calidad superior

Jamones en lata



PROTEJA SU GARGANTA contra infecciones

Haga gárgaras con Zonite dos veces al día. Este calmante pero poderoso germicida protege la garganta. El Zonite destruye los microbios y evita enfermedades.



EX-11

Si alguien nos odiaba, a fe que encubría tal sentimiento con maestría inigualable.

Hablaba Wallace desprovisto de exaltación. Su perorata resultaba una descripción de la vida reclusa, aunque feliz sosegada, de una pareja de ingleses de edad madura.

—¿Tiene usted sirvientes?, interrogó Moore de modo repentino.

Tenemos una, aunque no desempeña su oficio con regularidad. Es una mujer que nos hace la limpieza dos veces por semana.

—¿Estuvo aquí hoy?

—No; ayer. El que estuvo esta mañana fue un limpiador de cristales de ventanas, durante una hora o cosa así.

—¿Un limpiador de cristales?— dijo Moore.— Es un dato interesante. ¿Alguien más?

—Sólo mi cuñada, la señora Amy Wallace, que vino por la tarde. Se fue a las cuatro y media, si no recuerdo mal.

Tras una breve pausa, el detective le preguntó de nuevo:—¿Podría usted decirnos algo que nos ayude en nuestra tarea?

Para sorpresa suya Wallace le respondió:—Sí, acaso pueda. He estado en espera de la ocasión para decirle a usted algo que tal vez sea importante, aunque, de otra parte, pudiera ser que no conduzca a nada práctico. Como recordará usted, le dije hace un buen rato que abandoné la casa a las 6 y 45 para concurrir a una cita. Esta era en Septon Park, a gran distancia de aquí; pero me sorprendió al llegar allí que el número de la calle que se me había indicado no existía. Tal vez me equivoqué al anotarlo; pero de todos modos estimo que está bien que lo refiera.

—Por supuesto,—dijo Moore, y añadió.—Tendría usted inconveniente en darme todos los detalles concernientes a esa cita?

Wallace accedió. Dijo entonces que un hombre habíale hablado por teléfono la noche anterior, mientras él se hallaba en el City Café, en North John Street, donde había de jugar una partida de ajedrez (Wallace era miembro de un club de ajedrez que dos veces por semana se reunía en ese café). El hombre le dijo que se llamaba Qualtrough, y le citó para la noche del crimen en el número 25 de Menlove Gardens, East.

Wallace no conocía a Qualtrough, nunca le había visto. Pero supuso que la cita obedecía al propósito por parte del desconocido, de tratarle de asuntos concernientes al negocio de seguros a que él (Wallace) se dedicaba. Y en tranvía recorrió la gran distancia que le separaba de Menlove Gardens.

Como no conocía la vecindad halló dificultades para encontrar la casa. Había indagado entre varias personas que él conocía en Menlove Gardens, West, pero no residía allí, el señor Qualtrough y pudo, finalmente, cerciorarse de que la dirección que le indicó por teléfono el misterioso personaje, jamás había existido.

Moore escuchó a Wallace hasta el final sin un solo comentario. De aquí—pensaba el detective—surge en medio del misterio el primer indicio del plan del matador. Y si la falsa dirección no era un error, si había sido dada ex profeso, entonces el problema para el Departamento de Investigación Criminal quedaba reducido a atrapar al misterioso Qualtrough. Entonces Moore recordó algunas palabras vertidas por la señora Johnston, vecina de los

HE aquí la combinación ideal de estilo y superioridad óptica . . Arma-zones y Monturas de Oro Natural Arista y Lentes de Bausch & Lomb.



el Almendares
ÓPTICA
OBISPO 54 y O'REILLY 39

DOS ENTRADAS

APARTADO 1024

TELEFONO A-6868

PIDA EL FOLLETO DESCRIPTIVO

Wallace, que podían relacionarse con el criminal. El detective se dirigió a la cocina a interrogarla.

La señora Johnston se mostró propicia. Era aparente, según ella, que alguna persona desconocida había tocado a la puerta del frente, durante la ausencia del señor Wallace; que la víctima, al dirigirse hacia la puerta habíase puesto sobre los hombros el impermeable del esposo, y una vez hecho esto le franqueó la entrada de la sala a la persona extraña.

El visitante tenía que ser forzosamente un desconocido, o alguien con quien la difunta tenía escasas relaciones de amistad, pues de otro modo no lo hubiese recibido en la sala, destinada sólo a las visitas "de cumplido".

Probablemente Julia Wallace se inclinó para avivar el fuego del hogar, y al retroceder de espaldas para sentarse, le asésó el primer golpe del asesino. Entonces, al caer, se prendieron el impermeable y su vestido, y en ese momento es que el victimario huyó.

Moore, Johnston y dijo a Wallace:—Creo que si hallamos a Qualtrough, tendremos dado con el

hombre. Después se dirigió a la sala en busca del profesor Mac Fall. En el bolsillo derecho del abrigo los dedos del detective volteaban el pequeño objeto de metal recogido en el piso de la sala.

Para entonces la casa había cobrado animación. Como auxiliares en la búsqueda de pistas o indicios conducentes, habían llegado el inspector Gold, de la División de Anfield y el profesor W. E. Roberts y, aparte de ellos, numerosos detectives y expertos de laboratorios se movían de un lado a otro cumplimentando órdenes de los jefes.

Puertas, cerraduras y ventanas fueron examinadas detenidamente. Wallace expuso detalladamente que no pudo con la llave abrir la puerta del frente; que la del fondo parecía adherida fuertemente al marco sin ceder a la presión de su mano; cómo fue de una a otra en intentos infructuosos para abrirlas, hasta que finalmente logró entrar por la del fondo.

En la repisa del hogar se hallaron huellas digitales algo borrosas y otras más imprecisas aún en la

puerta rota del armario de la cocina. Y, cosa rara, no las había en el dormitorio de la víctima, en el que todo lo hallaron en completo desorden.

En su intensa investigación, el profesor Mac Fall había avanzado considerablemente; pero no se hallaba dispuesto aún a hacer revelaciones.

—Sólo puedo adelantar esto,—dijo a Moore.—creo que recibí once golpes, y convengo con usted en que el primero lo recibí sentada—el que ocasionó la muerte—Los otros le fueron propinados cuando se hallaba insensible.

El profesor Mac Fall se encontraba agotado por el exceso de trabajo. Hablaba con dificultad.

—¿Conviene usted conmigo también,—preguntó Moore,—en que el asesino tuvo que mancharse con la sangre de su víctima?

—Decididamente,—respondió Mac Fall.—No podría ser de otro modo.

Después ambos expertos conferenciaron en voz baja. Moore extrajo del bolsillo el pequeño objeto de metal. Era la parte extrema superior de un artefacto que

(Continúa en la Pág. 57)

de la populosa avenida; y ellos se detuvieron.

—Es el tren elevado,—dijo él.—Por esta vía acostumbraba yo a venir a casa todos los días. ¿Recuerdas?

—Sí lo recuerdo.
La portera se acercó al portal, donde ellos estaban, y él solicitó ver la casa, indicándole que ya habían vivido antes allí.

"CASA KUZMA"



SAN RAFAEL, ESQUINA A SAN NICOLÁS (ALBA) TELÉFONO 58-1212

Co-medista de las principales casas de París y Viena
Creaciones en Sombreros Fines
Se arreglan modelos por medidas precisas

La señora les tendió las llaves y los dejó solos. Comenzaron a subir la estrecha escalera, con las manos de él bajo el codo de ella.

—Es el último piso. ¿Recuerdas?
—¿Por qué me haces subir?
—Por favor, ven conmigo, Ruth. ¿Recuerdas cómo me había acostumbrado a subir estas escaleras, cuando venía de la calle?

—Sí, siempre las subías corriendo, desde abajo.
—Podía hacerlo entonces, por la ligereza de mis piernas.

—El alquiler era de 42 pesos. El frente costaba 47, y nosotros habíamos decidido ahorrar esos cinco pesos extra. ¿Recuerdas?

Y ella esforzaba su memoria. ¿Y no era aquello, primeramente, cuestión de sol? ¿No era evidente que a la parte de atrás le daba más el sol, lo que querían para la pequeña Beth?

Llegaron, y detuvieronse ante la cerrada puerta.

—Aquí me detenía, al final de mi carrera, y oprimía el botón. Así.

—El oprimió el botón, y el timbre sonó en la soledad de la casa.

—Y después colocaba la llave, daba media vuelta, y abría la puerta, como ahora.

—Sí,—murmuró ella.—Y yo estaba dentro.

—Tú tendrías puesto tu delantal rosado; y tú fufz sonrosada hacia aún más profundo el azul de tus ojos. Quizás tuvieras algo en tus manos, y al instante lo dejabas y te empinabas sobre tus pies, para darme un anhelante beso de bienvenida.

—Sí, Jack,—murmuró ella.

Pasaron el pasillo y llegaron al centro de la casa. Era una habitación que el arquitecto había tratado de convertir en dos, mediante una división.

—Este era el comedor y esa la sala. ¿Recuerdas, Ruth?

—¡Oh, sí, Jack, lo recuerdo! Y nosotros comíamos aquí.

—Jack volvió al pasillo, y exclamó:

—Mira la cocina, Ruth. ¿No la recuerdas? Tú permanecías aquí, cocinando, cuando yo venía.

—Sí, y la mesa estaba puesta, y la comida lista.

—Tú jugabas con la pequeña Beth un rato. Después ella cogía mi pelo. ¡Tenía tanto por entonces! Más tarde, comíamos, frente a frente, con la pequeña Beth en

EL PISO...

su silla, a menos que estuviera durmiendo. Tú te quitabas el delantal para hacerme los honores. Bromábamos un poco. De cuando en cuando extendía mis piernas y oprimía un tanto tus diminutos pies con los míos; y tú reías indulgentemente.

—¡Claramente,—murmuró ella, algo oprimida por el peso.—

Encamináronse después al baño. —Este era nuestro baño,—repuso ella.—De todos nosotros: mi baño, el tuyo, el de nuestra pequeña Beth.

Después, al dormitorio.

—Mira Ruth, ese era nuestra alcoba: pies por 9.

—¿Y qué nunca la llegamos a usar—advierte ella.—¿Recuerdas?

—Oh, sí. El edificio acababa de fabricarse, y nos dijeron que cabríamos bien, y no fué así. Entonces convertimos el comedor en sala de recibo y pusimos la cama, la cuna de la niña y la máquina de coser en el salón de recibo.

Así es como estaba cada cosa, y nuestra vida se deslizaba apacible y feliz.

Y seguían examinando el angosto, desolado, vacío pisito, con sus polvorientas paredes, sus pisos quebrados, las cortinas sucias.

—Tu vida se concretaba por entero a esta habitación. ¿No era así, Ruth?

—Íbamos con Beth al parque todos los días—repuso ella.

—Nuestra cama estaba aquí; y ahí la cuna de la niña. Aún me parece estar oyendo tu voz, alguna vez, a media noche. "Jack, enciende la luz". Y despertando de mi profundo sueño, con algún sobresalto, y escuchando la diminuta voz de Beth. La mayoría de las veces sólo eran pequeños cólicos, y todo lo necesario era un poco de agua caliente.

—Mas, ¿no recuerdas aquella vez que creamos que tenía fiebre?

—¡Oh, sí, Jack!

—Y aquella otra ocasión, cuando tú tenías fiebre, y el doctor, a quien avisamos estaba ausente, y vino su ayudante, ¿no pensé que era neumonía? Siempre que me levantaba por estos motivos e iba a la cocina a traer agua caliente, se apoderaba de mí persona un sentimiento de desolación. Y pensaba entonces, cuán hermosa sería nuestra existencia, los dos juntos, unidos para siempre por el amor.

—Todo esto lo pensaba en el estúpido somnoliento, y con mis descalzos pies sobre el frío suelo.

También recuerdo tus lamentaciones de aquella noche, que nunca se borrarán de mi memoria; y las que repercuten a menudo en mi corazón.

—Sin embargo, Jack, última-

(Continuación de la Pág. 44).

mente tú no me has oído; tu corazón no escuchó nada en absoluto. Y yo estuve llamándote, llamándote sumisa, desesperadamente, y tú nunca me has querido oír.

—Es cierto—replicó él, apesadumbrado.—En este pequeño pisito, muy juntos, vivíamos felices.

—¡Oh, sí Jack! Éramos felices.

—Ruth, ¿pues qué hemos hecho?

—¡Oh, Jack; no lo sé! Quizás hayamos dejado pasar algo fúgaz, algo muy hermoso desaparecer.

—¿Puede culpa mía, Ruth.

—Oh, no; la culpa ha sido mía, Jack.

—Ruth,—replicó él humildemente.—He sufrido mucho después, pero mucho...

Ella le tendió sus manos, algo tímida, y él se acercó más a ella, descansando su cabeza sobre el pecho. Los brazos de Ruth acariciaban su cabeza. Él comenzó a lamentarse, y ella prorrumpió en quejumbrosos sollozos.

—Ruth,—repuso él al poco rato.

—Aun no te he mostrado lo que quiero enseñarte, lo que he visto aquí esta mañana.

—¡No quiero ver más ya, Jack!

—Esto es, precisamente, lo primordial que quiero mostrarte. Ven acá. ¿Recuerdas el hábito que yo tenía, cuando trabajaba aquí, al lado de esta ventana? De cuando en cuando me levantaba y observaba el panorama, y como tenía lápiz a mano, me disponía a dibujar en la pared, sin darme ni siquiera cuenta de ello.

—Efectivamente, Jack; recuerdo que la tenías cubierta con muchas figuras.

—Pero Ruth, mira lo que he advertido aquí esta mañana.

El levantó una gran pieza triangular, de cartón, hecha de muchos pedazos, representando múltiples y apacidos dibujos.

—Míralo de cerca, Ruth. Ella se acercó más, y observaba una variedad de indescifrables figuras: triángulos, cuadrados, lunas, cometas: todo ya muy tenue, borrado por el tiempo.

—¿Adviertes a lo que, precisamente, me refiero?

—No, Jack.

Entonces él señala con sus dedos, y ella advirtió un pequeño y lánguido corazón, y dentro de él, intercaladas, las iniciales: J. C. y R. C. Una flecha atravesaba el conjunto; y debajo escrito: "Para siempre".

Y recelosamente, ellos se retiraron juntos, contemplando la figura.

—Debí haberla hecho hace mucho tiempo, cuando era yo un escolar de unos 15 años. Sin embargo no recuerdo bien cuándo la hi-

ció. Esto es a lo que se le llama dibujo automático. Debí haber surgido de algo muy recóndito en mí. Y recelosamente, ellos, se retiraron silenciosos.

—Ruth,—exclamó él de repente, y tan elocuente que con el alma abierta ella se le acercó, inconscientemente.—Ruth, nosotros éramos felices entonces, extremadamente felices.

Sus mutuas cuitas llegaron a tal extremo de emoción que, incapacitados de sostenerse en pie, despaçosamente, poco a poco, llegaron sus rodillas al suelo; y así permanecieron abrazados, comunicándose sus lamentaciones, precisamente en el centro del vacío y desolado pisito.

A poco, la pasión se trocó en la más animadora paz, al extremo de que permanecieron en tal posición largo rato, como muchachos.

—Ruth—objetó él poco después,—dejemos lo que tienes que hacer con tu abogado.

—Sí, dejémoslo, Jack.

—Y ahora te diré lo que haremos. Ruth. Escojamos un lugar pequeño, y vivamos allí juntos para siempre.

—Bien, Jack.

—Y Beth—repuso él—¿qué edad tiene ya?

—Once años.

—¡Saquémosla de aquel colegio, y que venga para acá, a estar con nosotros, así, todos juntos, como antes; ¿recuerdas? Es cierto que los corazones llegan a perder algún interés cuando están muy juntos. Sin embargo, así se entienden mejor.

—¡Oh!, sí, Jack.

La portera, inquieta por la tardanza de los visitantes, despaçosamente subió, abrió la puerta, y vió al distinguido caballero, bien vestido, y a la atrayente dama, elegantemente ataviada, arrojados muy juntos, en el centro del abrigado y desolado piso. Retiróse de repente y volvió a bajar otra vez, algo asombrada por la insospechada posición de los visitantes.

—¿Oh!, sí, Jack.



ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para mambretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfato.

Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden

Desde hace varias semanas.—contestó Jane.

—¿Quisiera que organizaras tus cosas en forma de qué por lo menos hicieras una comida diaria en casa. Tu padre casi no te ha visto este verano.

—¿Tengo la culpa de que él tuviera que jugar al golf la tarde que me quedé en casa?

—Pero, Jane, después de todo es tu padre.

—¿Puedo yo remediarlo?

—Me gustaría que fueras más respetuosa cuando hables de tu padre.

—Mamá, por favor. Tengo una prisa horrible.

—Querida, no te parece que debías ponerte bloomers en vez de esos pantaloncitos, para sentarte en la playa como hacen todas las muchachas?—sugirió la madre.

—Mamá, no me hagas reír, acuérdate de que "sólo los cobardes llevan bloomers"—dijo Jane cómicamente.

En aquel momento las estridentes notas de una sirena de automóvil se oyeron desde el automóvil.

—Dile que bajará dentro de un momento—ordenó Jane a su madre.

Y la madre obedeció sumisamente.

Jane terminó de vestirse y salió de la casa en menos de cinco minutos, pero en este tiempo la sirena había sonado casi treinta segundos. Jane tiró bruscamente la puerta al salir. En la escalinata recordó que había olvidado el

EL ETERNO...

(Continuación de la Pág. 14)

colorete, y regresó precipitadamente, lo recogió, con los portazos consiguientes al ir y al volver. Montóse en el automóvil con una amplia exhibición de pantalones, y la máquina se alejó velozmente por la calle, en dirección al club de la playa.

La abuela materna de Jane estaba sentada en la sala, leyendo distraidamente una novela antigua, cuando entró la madre. Todavía venía con la cara de mal genio.

—No sé qué voy a hacer con esa muchacha,—dijo.

—¿Qué pasa ahora?—preguntó la abuela.

—Nunca he conocido a nadie más indomable. Continuamente en la calle. En todas sus vacaciones no ha estado cuatro horas en la casa. No piensa más que en fiestas. Recuerdo que, cuando yo era joven...

—Interrumpió la abuela:—¿Qué pasaba entonces?

—Los hijos tenían más respeto a sus padres.

—¿Si, de verdad?—dijo la abuela empleando una frase muy generalizada en la época moderna.

—No acostumbáramos a que todos los jóvenes de la ciudad llegaran a cualquier hora del día o de la noche, en ruidosos automóviles.

—Fred tenía automóvil cuando te enamoró

—Sí, pero no hacía la vida insostenible con la bocina del automóvil.

—Si la memoria no me engaña; la bocina del automóvil de Fred hacía un ruido semejante al grito de un perro maltratado. La madre dejó pasar, sin darse por enterada, aquel comentario.

—Y la manera de vestirse de estas muchachas de ahora! Hoy le pedi a Jane que por lo menos se pusiera bloomers cuando va a la playa. Tú sabes que las muchachas de ahora se pasan la mayor parte del tiempo con las piernas cruzadas.

—Si no me es infiel la memoria, yo también pasé mis malos ratos tratando de hacerte usar la ropa interior que me gustaba. Tú insististe en usar las enaguas escotadas desde tus primeras vacaciones del colegio.

La madre no parecía prestar gran atención a las palabras de la abuela. Prefirió continuar.

—Y cuando le pedi que tuviera más respeto por su padre, ella me dijo que no tenía la culpa de que él fuera su padre. ¿Puedes imaginarte que una muchacha habla así?

—Si, puedo, imaginármelo,—contestó la abuela.

—Nadie pudo dormir anoche en la casa, con aquel grupo que estuvo toda la noche tocando el saxofón y los tambores debajo de

su ventana hasta el amanecer—protestó la madre.

Creo recordar que Fred también solía tocar la mandolina,—contestó secamente la abuela.

—No sé qué voy a hacer con esa muchacha. Está más allá de mis fuerzas.

—¿Por qué no pruebas a hacer lo mismo que yo hice?

—¿Que tú hiciste, cuándo?

—Cuando yo comencé a tropezar con todas las dificultades que entonces ofrecía lo que en aquella época era una mujer moderna. Parece que te has olvidado de cuando yo quería convencerte de las ventajas de las faldas larguissimas y mis protestas de que trataras así al hombre con quien te casaste. Tú pasaste por todas esas cosas y no tuviste mal fin. Hasta se me antoja que el eco repite algo de "vivir la vida propia".

—No me acuerdo de haber dicho jamás nada semejante.

—Los padres siempre olvidan las cosas de su juventud, que son los primeros en criticarles a sus hijos. Supongo que lo mismo le pasaría conmigo a mi madre. Solamente que, en mi época, era la discusión sobre faldas de vuelo y corpiños de terciopelo y paseos en coche. Si, y yo también quise "vivir mi propia vida".

—Por cierto, que me parece que no hay ninguno de los pasionales interesantes en los periódicos de hoy,—comentó finalmente la abuela reanudando su lectura.

se emplea para atizar el fuego (un "poker") El resto no pudo hallarse a pesar de un registro minucioso en todas partes.

A las cuatro de la mañana retiraron en una ambulancia de policía el cadáver de la señora Wallace. Moore y Mac Fall dispusieron a partir, mas no sin ordenar previamente que el fregadero de la cocina y la bañadera blanca del cuarto de baño fuesen trasladados al laboratorio del segundo.

Al abandonar la casa, Moore le echó la última ojeada. En la puerta estaba Wallace. De su figura escuálida y desvaída se destacaban los espejuelos y el mechón de pelo cano. Fumaba el consabido cigarrillo.

La lluvia había cedido el paso a la niebla. En la lejanía, la luz de un poste eléctrico semejaba un limón. Sentados codo con codo en el automóvil del Departamento, Moore y Mac Fall emprendieron el regreso.

Después de algunas horas de

El Crimen...

(Continuación de la Pág. 55)

sueño reparador, Moore se hallaba de nuevo al frente de la investigación. Pese a que el asesino no pudo escapar sin llevar manchas de sangre, apeló al público por medio de los diarios para que se le informara de cualquier persona que hubiese sido vista limpiando manchas de ropa o gestionando que por otros se hiciera esa tarea.

Wallace rastros en los desagues y sumideros de las cercanías de la casa de Wallace y los terrenos y matorrales de un parque adyacente; pero no se obtuvo pista alguna.

Se interrogó al hombre que había lavado las ventanas de la casa de Wallace el día del hecho; pero justificó a entera satisfacción que no tenía nexo alguno con el crimen.

Otro tanto ocurrió con la mujer destinada a la limpieza de la casa dos veces por semana. Sólo se obtuvo de ella la corroboración de que el picado de hierro hallado en el piso de la sala, correspondía al atizador que se utilizaba en la cocina.

Moore logró al cabo, no obstante, un hallazgo de importancia: los cuatro billetes de a libra que habían desaparecido. Los encontró dentro de un jarrón adornado en el dormitorio del señor Wallace. Uno de ellos tenía una muy visible mancha carmesí. Los otros no ofrecían contraste alguno.

Explicó Wallace que él y la difunta utilizaban el jarrón como escondite de pequeñas sumas de dinero. Y ahora admitía que esos billetes acaso no estuvieran nunca en el armario de la cocina. El descubrimiento, empero, sólo sirvió para intensificar el misterio.

¿Por qué la mancha escarlata en uno de los billetes? ¿Por qué la puerta del armario en la cocina estaba rota? No lo sabía el señor Wallace. Ni ninguno de los que Moore interrogó.

Tampoco dió resultado la investigación cerca de las personas que en Liverpool llevaban el nombre de Quattrough. Se halló a catorce de ellas; pero del interrogatorio nada se obtuvo en concreto.

Entonces, como un bólido desprendido del cielo, cayó sobre la investigación algo imprevisto: el encargado de un garage cercano a la casa de Wallace tenía una historia que narrar al Departamento de Policía: la noche en que se cometió el asesinato, se presentó un hombre en el garage, demandando en alquiler un automóvil con "driver". Llegó poco después de la hora en que se suponió cometido el crimen. Se mostró nervioso, agitado en grado sumo.

El hombre se precipitó en el garage como una exhalación, expuso el encargado. Quería que se le llevase a Saffron Park; mas había de ser en seguida. Ni un minuto de dilación siquiera.

Moore asentía con movimientos de cabeza y recordaba que Saffron

Park era el distrito en que se le había dado cita a Wallace.

Hice que uno de mis "drivers" sacase un auto,—continuó,—y al entrar en él, el desconocido ordenó: acelere cuanto pueda; es mucha prisa la que tengo.—Y partieron.

El encargado ni el chauffeur habían visto al desconocido anteriormente. Ambos lo describían como persona bien educada, bien vestida, como de 45 años, alto y grueso, con facciones muy pronunciadas. Llevaba un abrigo oscuro y en la mano un paraguas.

Lo que refirió el chauffeur era más interesante: al correr raudamente en dirección de Saffron Park, el hombre, súbitamente, le dijo: ¿No me matará usted, verdad?

El chauffeur se volvió en su asiento en demanda de lo que significaba la pregunta. El hombre, tras una risa histérica, le dijo: "No me haga usted caso. Estoy en un estado nervioso deplorable".

Al llegar al vicindario de Saffron Park, el misterioso pasajero le indicó primero que tomara por

(Continúa en la Pág. 62)



CONTRA ENFRÍAMIENTOS y dolores reumáticos, recurra al **LINIMENTO de IOAN** —Mata-dolores—



un air embaume perfume de lujo

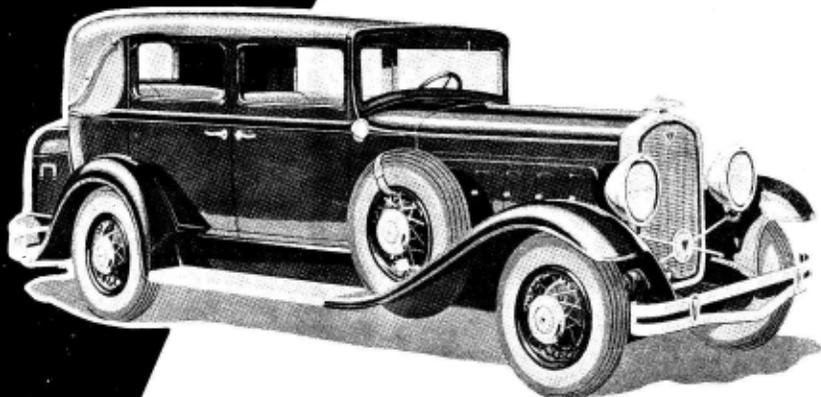
Extracto
Loción
Polvo
Polvo compacto
Jabón
Crema
Brillantina

RIGAUD 16 rue de la Paix PARIS

¡¡ya!!

Ya esperó Ud. bastante. Ahora es el momento de cambiar su automóvil viejo por otro nuevo más económico en gasolina y mantenimiento, a

PRECIOS REBAJADOS HASTA EL FONDO



Pronto volverá el tiempo de precios normales. Aproveche ahora nuestra venta especial de un corto número de automóviles nuevos

HUDSON y ESSEX

de modelos anteriores, los que liquidamos a precios increíbles para preparar la próxima llegada de los extraordinarios nuevos modelos.

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Pida precios y condiciones, mencionando esta publicación.

J. ULLOA Y COMPAÑIA

(19 años de servicio continuo)

PRADO 3 y 5.-HABANA

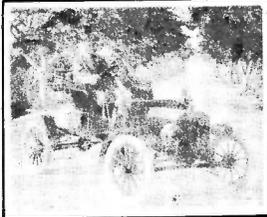
TELEFONO M-7951

Siete noticias buenas

- Charles G. Dawes presidirá la Corporación de Reconstrucción Financiera. Mr. Hoover lo ha designado para este cargo con el fin de que la labor en favor de la prosperidad que se avecina, cuente de antemano con el apoyo psicológico y la confianza del pueblo. ¿Por qué no nos harán a nosotros lo mismo?... ¿Y por qué motivo no han de ocupar los altos puestos en Cuba, hombres capaces de inspirarnos fe?
- El doctor Lavín dijo en el Liceum que el Código Penal vigente niega hasta las máximas de Cristo y que rechaza los más puros principios de justicia. Y eso que el doctor Lavín no le han impuesto todavía una multa en el Correccional de la Segunda por el "delito" de dedicarse a evitar accidentes o por "exceso de velocidad", tino que han inventado aquí las autoridades para cogerle dinero a los infelices chóferes. La velocidad no puede tener exceso, porque no tiene límite.
- Valdés Codina, el profeta cubano, hizo solamente dos predicciones para este año. Dos que valen por docientas. La primera, que la guerra mundial será un hecho en breve. La segunda, que el 1932 traerá tanta prosperidad y equilibrio económico en Cuba, que por muchos años repetiremos: "¡Qué buen año el 32!". Ya otra vez fumamos aparentemente ricos con la guerra, y si de todos modos los hombres han de volver peleando, que sea por un período tan corto, que nosotros estemos bien. ¿No, les parece...?
- Los torcedores tienen razón. Los fabricantes, también. Mr. Phillips en Londres uniendo su razón a las anteriores no podrá vender tabacos cubanos por "exceso de razón". Por Dios, hombre, que no se diga; siendo tan razonables decidan volverse locos y así, carentes de razón los tres, resolverán el problema tabacalero.
- El comandante Armstrong ha invitado al famoso driver inglés Sir Malcolm Campbell para que corra su "Fisgaro Azul" en Daytona Beach y mejore su propio record mundial de 245 millas. Los gastos de prueba para tal carrera ascienden a unos cinco mil dólares. Con este importe pagado por las autoridades de la condecha pista, se decidirá Campbell a correr 255 millas.
- Una hora atrás el Capitalismo, considerado destructor. Los Jesuitas hispanos que en 1762 fueron ya expulsados de España por Carlos III, poseen 130 millones de pesos. Varios millones de dólares han sido hallados en una tumba de Oaxaca. La fortuna de Mr. Hoover no llega a un millón de dólares ganado mucho dinero, pero lo ha gastado. Y según acusaciones hechas en el Senado de los Estados Unidos, los banqueros yankees que prestaron últimamente a Colombia 20 millones, utilizaron diplomáticos, comidas, lanchas y vuelos de buena voluntad para volverlos presidentes en Suramérica. Y ahora, América suelta toda, al calor de los millones que unos pocos se han cogido.
- Seis mil barriles de cemento embarcamos para Venezuela en el vapor "Holguer Struckmann" y no hace todavía cuatro semanas enviamos muchas libras de carne para Inglaterra. Esto está de acuerdo con la petición de Mons. Pietro Blondi, delegado apostólico en los Estados Unidos quien ha solicitado que limitemos la codicia y que volvamos a los principios de la moral cristiana. Quizás resuelvan los norteamericanos, a petición de Pietro, pagarnos bien nuestro trabajo, tan pronto como pagamos sus radios y sus automóviles. Si no lo hacen así, no sólo con Cuba sino con el resto del mundo, todo su aparente poder material y todo el oro que han acumulado, les valdrán poco, y se hundirán.

El primer Ford que corrió sobre tierra cubana

En la bodega del vapor "Mérica", en una caja no muy grande, llegó a Cuba el primer Ford de cuatro cilindros que corrió por las calles de La Habana. Esto sucedió en febrero de 1907.



Su propietario, el señor Sidney Rothschild, vive en Cuba desde 1900, dedicado al negocio del tabaco, y tiene sus oficinas todavía en Industria 144, lugar donde las tenía ya por aquel entonces.

Para circular con su endeble "touring" personal, solicitó en el Municipio habanero chapa particular, correspondiéndole el número 79 del ejercicio 1906-1907, pagando \$26 según consta en el recibo, por "un automóvil de quince caballos de fuerza, sistema Ford-Runabout número 2,232". Posteriormente, Mr. Rothschild obtuvo su título abonando \$2.50 de derechos de certificación, quedando inscrito en el registro de chóferes, con el número 182.

Pese al tiempo que tiene la fotografía podemos distinguir en el timón al joven Sidney. Satisfecho y audaz hizo su primer viaje por

UNA PREGUNTA...

AL CAPITAN CORRALES

—¿Por qué Belascoáin... que es ni más ni menos una Calzada como las demás—no tiene doble circulación en el tramo comprendido entre Malecón y San Lázaro?

Publicaremos la respuesta del jefe de la sección del Tránsito, la cual interesará mucho al público, sobre todo si recordamos que Galiano, a pesar de su estrechez, al salir al paseo del Malecón, y falta de atención, tiene subida y bajada.

carretera llegando hasta Guanajay sin novedad para él, pero con una novedad más para las sencillas gentes del pueblo.

Durante siete años pasó su arrogante figura sobre su "cuñita sport" y Dios y él saben cuántas conquistas le valió.

De este modelo Ford se fabricaron muy pocos. El primero quedó en la fábrica, para servir de prueba; el segundo, es éste que vemos en la foto y que vendió el propio Mr. Ford a Mr. Rothschild en \$500. Desde luego que el parabrisas, hecho de talcum cosido con hule, los faroles de carburo y luz brillante, el fuelle plegable y otros aditamentos fueron entregados como "extras", pagándolos aparte. Puesto en La Habana, el primer Ford de cuatro cilindros costó \$800. Recorria 25 km. por galón de gasolina que en aquella época costaba a 50 centavos el galón, devolviéndole la lata.

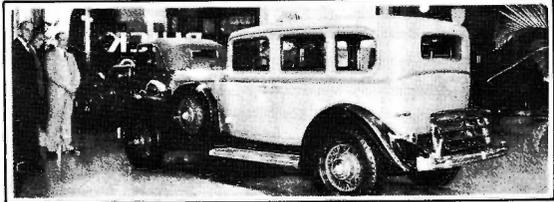
Personalmente Mr. Rothschild hacía las reparaciones y cuidaba del sistema de cambios, que era defectuoso. Disgustado por esto último, vendió su caro a un sastre de "La Europa", casa que alquilaba trajes, en Monte y Angeles, o Indio.

Más tarde, reconociendo su ingratitude, quiso recuperar el Ford, sin reparar en gastos para ello, con la intención de conservarlo como reliquia, pero le fue imposible. El sastre—uno de los primeros fofineros—precursor de los actuales, había hecho del servicio "runabout" un desastre, y derivó de muchos esfuerzos sólo logró Mr. Rothschild encontrar un guardafango, que actualmente ocupa un puesto de honor en su almácigo.

Jovial y fuerte, dotado de natural simpatía, Mister Sidney Rothschild da la sensación de un joven que sería capaz de pilotear con tanto entusiasmo como guió su Ford, uno de los modelos aéreos que para uso personal presentará Mr. Ford próximamente.

¿ARA medir el grado de imbecilidad en una persona, basta verla manejando en un automóvil o transitando. Podemos calcular un diez por ciento de imbecilidad en el individuo que toca la bocina innecesariamente y trata de pasar a los demás cuando no es posible. Un veinte por ciento, en las personas que atraviesan las calles de espaldas a la dirección que siguen los vehículos, y un cincuenta por ciento en los adultos que suponen a los chóferes en la obligación de cuidarlos, aduciendo tontamente "que no les van a pasar las máquinas por arriba".

BUICK 1932



LAWRENCE B. ROSS Corp. presenta en sus salones de exhibición en La Habana, Avenida del Maine y calle 25—varios modelos de la serie 50, para este año.

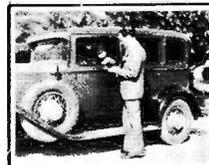
Entre las características salientes encontramos: motor Buick ocho en línea; 104 caballos de fuerza en los modelos 32-80 y 32-90, tipo ligero 32-80 desarrrolla 90 caballos con gasolinas corrientes.

En los distintos tipos se destaca especialmente el último mejoramiento del automovillismo: control mágico, que es la combinación del embrague con efecto de rueda libre controlable; cambio de marcha

sincrónico y segunda tan silenciosa como la tercera de cualquier otro carro. La amortiguación graduable de doble efecto, que absorbe mediante un dispositivo las sacudidas de los baches e impide que vibre el volante de dirección, completa con el conjunto elegante de las carrocerías transformables este nuevo Buick, fabricado para satisfacer.

Uno de los motivos Buick que pueden copiar de la realidad sus distribuidores, a los efectos de la propaganda, es este: cada propietario de un Buick, quiere otro, y la mayoría de los automovilistas, por contentos que estén de sus autos, se sentirían contentos con su Buick.

Por la Quinta Avenida



Ana María CABO, que cuida mucho su sedán, no lo corre... regresaba de Arroyo Arenas con sus hermanas, profesora de Instrucción Pública de una escuela rural. Es esta señorita Cabo una discípula que honra al sistema y al maestro. Aunque hace dos años que Cuba, teme aún al "polliceman".



No todas las veces van a multar las policas. Aquí vemos al número 15 del Reparto Mizamar a quien parece que lo están "rayando". Tal vez sea por los buenos servicios que con sus compañeros Liso, Antonio González y Pablo Valdés, viene prestando a la campaña contra los accidentes.



Margarita ROVIRA DE ANGELL, al timón de su Essex, no corre. Intentó son brise en nuestro obscuro, pero no pudo. Una familia de esas que luego buscan las pomas, le hizo perder el buen humor, y además... era el pobre Ángel el que estaba cogiendo el ponche... como siempre.



Eloina y Ofelia CASTRO, esta última ex-secretaria del ex-Alcalde de La Habana, corren hacia el balcón del Casino. Ambas quisieran una maquiñita más pequeña que el espacio "touring" del papá, pero éste afirma que cambiará su coche cuando cambie la situación y regrese Miguel.

LOS REGALOS DE NUESTRO GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS

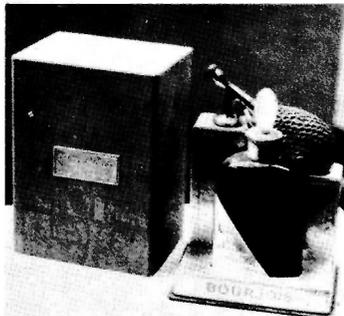
Los magníficos regalos que ofrecemos, a los que resulten triunfadores en nuestro Gran Concurso, han sido donados por casas especializadas en el giro de su premio respectivo.



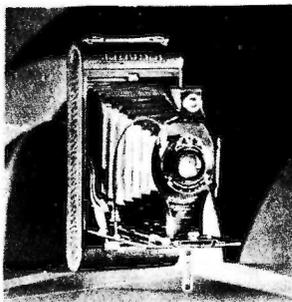
Una lindísima jarra de la maravillosa cristalería Lalique, donada por la joyería Cuervo y Sobrinos, de San Rafael y Aguila, y de un valor de \$50.00.



Un lindo centro de mesa con candelabros y flores de adorno. De aspecto elegante y llamativo. Regalo de la joyería "El Gallo", de San Rafael e Industria. Precio: \$25.00.



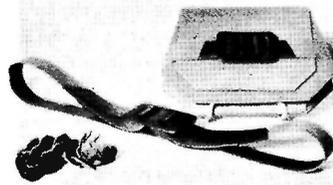
Un frasco del maravilloso perfume "Soir de Paris" con su atomizador correspondiente, de la perfumería Bourjols. Precio: \$13.50.



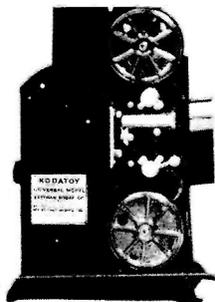
El último modelo de la cámara Kodak de bolsillo, con lente anastigmático F.6.3, con obturador "ball bearings", con velocidades de 1/25, 1/50 y 1/100 de segundo y otros adelantos que harán el placer del aficionado más exigente y cuyo valor es de \$31.00, obsequio de la "Kodak".



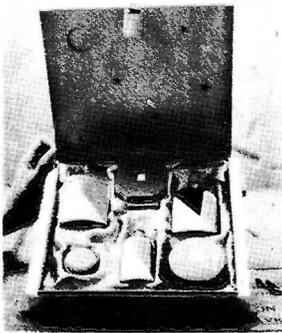
Un precioso juego de café, ricamente decorado, de la joyería "El Gallo", de San Rafael e Industria. Precio: \$20.00.



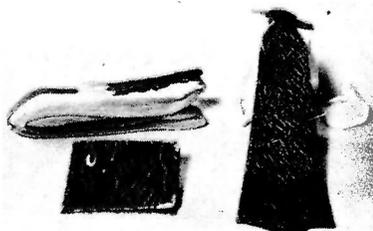
Un juego de cartera, cinturón y flores para el vestido, de piel de Rusia legítima. De la casa especializada en carteras y bolsos "Don Quijote", de Aguacate N° 35. Precio: \$20.00.



El "Kodatoy", un cine en miniatura, donde pueden exhibirse verdaderas cintas cinematográficas, proporciona a todos un agradable entretenimiento. Esta equipado con un motor para proyección automática. Se suministra con un teatro en miniatura, dos carretes vacíos, de metal, con capacidad para películas de 30.48 m., cordón eléctrico y enchufe para corrientes de 105 a 125 voltios, 60 ciclos, corriente alterna solamente. Obsequio de la "Kodak". Precio: \$16.50.



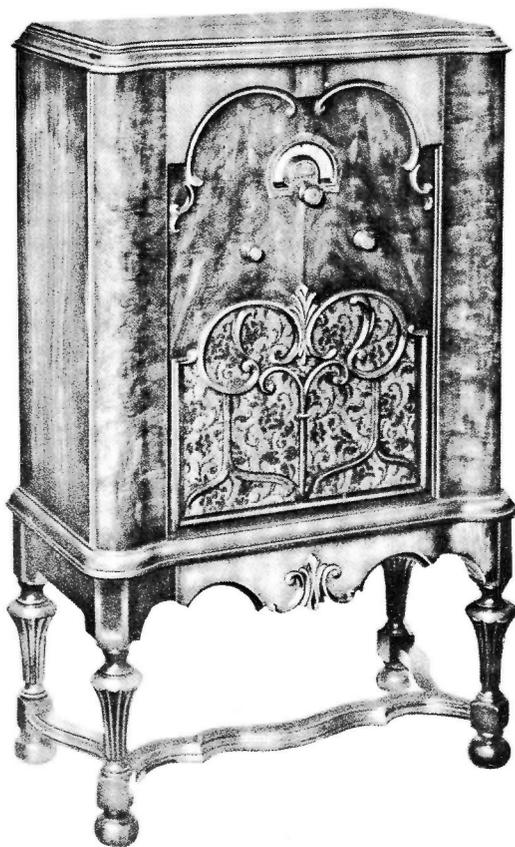
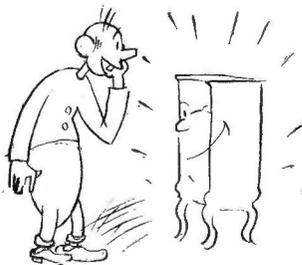
Un lindísimo estuche de la perfumería Bourjols, conteniendo diversos productos espectaculares de esta acreditada casa. Precio: \$25.00.



Un juego de corbata, billetera y cinturón para caballero, en piel estampada, obsequio de "Don Quijote", de Aguacate N° 35. Precio: \$12.00.

El Primer Premio de la Sección de Pasatiempos de la Revista CARTELES

Con todos los refinamientos de los aparatos Super-Heterodinos de fabricación especial (custom built) incluyendo los nuevos tubos MULTI-MU y PENTODOS, dispositivo para reducción de estática, doble bocina (super-dinámica especial) que reproduce toda la gama tonal destacándose las voces e instrumentos con fidelidad sorprendente, este maravilloso instrumento representa el mayor adelanto alcanzado por la industria del radio hasta la hora de ahora.



El CLARION No. 95

La Sensación de la Presente Temporada de Radio

Siguiendo la norma establecida por los grandes Almacenes de "La Isla de Cuba", la más popular y más concurrida de las grandes tiendas habaneras, de ofrecer todas sus mercancías a precios más bajos que sus colegas, el precio de este aparato ha sido reducido a \$195.00

Beaumont street, después por "Kingsley Road", y al preguntarle si deseaba que lo dejase en algún lugar determinado, le respondió: "No, deténgase aquí mismo". Bajó del auto; pagó, emprendió una carrera y se esfumó entre la niebla.

Dos hechos importantes dedujo Moore de todo esto. Primero: que el desconocido abandonó el auto en un sitio próximo al vecindario Menlove Gardens. Segundo: que llegó allí poco después de las 7 y 30, hora fijada por Quattrough para la cita con Wallace.

Una sospecha le asaltó: ¿Intentaría este hombre después de asesinar a la señora Wallace y de desentenderlo en el auto a Sefton Park, matar también a Herbert Wallace? ¿Habría escapado Wallace a tal suerte sólo por haberse retirado antes de que llegara su perseguidor?

Advertía como un preñado elemento, el tiempo, jugó en todo momento importante papel en el proceso; el "chamfrón" que aceleraba espolado por la falta de tiempo del pasajero; Wallace perdiéndolo infructuosamente en busca de una dirección que no existía. Y posteriormente, en la declaración de la única y última persona que vivió en vida a Julia Wallace—descontado el asesino, por supuesto—un muchacho de 14 años: Alan Croxton Close, el lechero. En la noche del crimen, refirió, llegó a la casa como a las seis y treinta. ¿Y la viste?—preguntóle Moore.—Sí, señor, toqué a la puerta, dejé el recipiente y fui a la casa contigua para hacer lo mismo. Cuando regresé la señora Wallace en la puerta, me hacía entrega del botijo vacío.

—¿Y por qué afirmas que la viste a las 6 y 30?

—Porque al pasar por la iglesia de la Santa Trinidad, poco antes, me fijé en el reloj y marcaba las 6 y 25. Como quiera que tengo ya medido el tiempo de mi recorrido, calculo que no haya invertido más de cinco minutos en la corta distancia que media entre ambos lugares.

—¿Viste a alguien en actitud sospechosa cerca de la casa?—No, señor; no vi a nadie.

—Bien, muchacho, para cerciorarme de que es cierto lo que afirmas acerca del tiempo empleado, quiero que hagas en mi compañía el recorrido.

Así lo hicieron, evidenciándose entonces que el muchacho estaba en el cierto.

Por aquel entonces el Departamento de Policía era objeto de críticas no ya sólo del público, sino de la prensa diaria. Decíase que día tras día algún asesino o tal vez algún maníaco se paseaba por las calles ajeno a toda molestia.

EL CRIMEN...

Wallace se había trasladado a la casa de su hermano en Sefton Park, pero visitaba con frecuencia las oficinas del Departamento para indagar de los detectives si habían obtenido alguna pista.

En una de esas visitas, Moore le habló nuevamente de la llamada telefónica que le hiciera Quattrough citándole a Menlove Gardens.

—Según tengo entendido,—señor Wallace, le dijo, no fue usted en persona quien respondió a la llamada.

—No—contestó Wallace—no fui personalmente. Cuando él llamó al City Café no había yo llegado aún. Habló con una sirvienta y le preguntó por mí. Entonces mi amigo, el señor Beattie, fue al teléfono. Beattie es el presidente de nuestro club de ajedrez.

—¿Y le dió a usted el mensaje al poco rato?

—Exacto. Entré y me senté a jugar con uno de los socios. Beattie llegó después y me refirió lo de la cita. Le dije que no



conocía a nadie de apellido Quattrough, y le dió las gracias finalmente.

Nada repuso Moore; pero trató de localizar prontamente el número del teléfono por el que hablara Quattrough. Y la suerte vino en auxilio del sabueso.

De ordinario, la oficina telefónica no lleva record de las llamadas; pero en este caso sí, por circunstancias fortuitas.

El número del Café era Bank 3581. Moore se entrevistó con la telefonista Louisa Alfreds, y ésta le dijo que una voz masculina fué la que pidió ese número; pero surgió otra llamada dándole a la vez, y otra operadora se anticipó a darlo. Entonces la voz masculina protestó: Yo he oprimido el botón A, y no se me ha dado la comunicación. Finalmente la Superintendente logró comunicar al protestante. Esto ocurría a las 7 y 20 p. m.

Moore interrogó después a la sirvienta del Café, Gladys Hartley, y ésta confirmó que una voz masculina fué la que hizo la llamada.

Estos datos, aunque desprovistos de importancia, al parecer, dejaron satisfecho a Moore. Combinados con otros dos descubri-

(Continuación de la Pág. 57).

mientos que el detective revelaría oportunamente, se hizo la idea de que eran dos sumandos de un total desconcertante.

Aquella tarde el jefe Moore recibió en su oficina a un visitante: el profesor Mac Fall. Los dos exortos en la persecución criminal se enfrentaban teniendo de por medio el escritorio de Moore. Cada uno estaba ansioso por saber las conclusiones del otro; llevaron, pues, a cabo, un intercambio de confidencias.

—Mientras más estudio el caso, decía Moore,—más convencido me he de que no hemos de habernoslas con un criminal empedernido ni tampoco con alguien que mató arrebatado por la cólera. ¿Conviene usted?

—Sí,—respondió Mac Fall rápidamente. Y es curioso que sus pesquisas le lleven a las mismas conclusiones que heube yo de alcanzar por el examen de las manchas, huellas digitales y pedazos de tela sometidos al microscopio en mi laboratorio.

—Así parece; pero dígame, de

paso, profesor, sus pruebas ¿qué le indican?

Mac Fall llenó su pipa de espacio y la encendió. Tenía el hábito de sopesar sus palabras antes de verterlas.

—Por el aspecto negativo,—respondió al cabo,—tenemos que las huellas digitales en la repisa del hogar no arrojan luz alguna. Están tan desdichadas que apenas se las distingue. Igual ocurre con el lavadero de zinc de la cocina; pero...

—¿Qué?—Y Moore se inclinó hacia adelante.

No era Mac Fall para ser apurado. Sorbió con fruición su pipa, y tras breve pausa continuó: —Me intriga sobremedera la posición del cuerpo de la víctima después de la caída, y la posibilidad de que el impermeable hallado bajo sus hombros pueda desempeñar un papel importante en la solución del crimen.

—Piensa usted,—le atajó Moore,—que el impermeable puede ofrecer las manchas sanguinolentas que debieron estar en aquellos momentos en la persona del criminal.

—Podría resultar así. Tenía escapada gran cantidad de sangre.

—¿Cree usted que la señora Wallace se echase el impermeable sobre los hombros cuando se dirigió a abrir la puerta?

—No parece probable. Pienso que es posible que el asesino lo tuviese puesto cuando la asesinó. Acaso luego intentó quemarlo y, arrepentido por la tardanza que ello suponía, lo enrolló y lo puso después donde fue hallado.

Moore le hizo otra pregunta: —¿Qué le hace a usted suponer que el asesino tuviera puesto el impermeable?

—El hecho de que había mucha sangre en el interior de la manga derecha.

—¡Claro!—exclamó Moore.— Al quitarse el impermeable, el asesino sujetó con la mano izquierda el borde de la manga derecha; pero esa mano izquierda se hallaba empapada.

—Sin duda,—afirmó Mac Fall.—Mucho me presta escuchar sus deducciones, profesor.—Levantóse el detective y discursó pensativo por la habitación. De repente, se detuvo.

—Oiga usted, profesor, dijo. Si el asesino llevaba puesto el impermeable, éste le cubriría las manchas de sangre en el tronco y en los muslos; alguna le salpicaría el rostro y las manos y aún los pantalones de la rodilla hacia abajo...

—Tendría sangre en el rostro y en la mano izquierda; pero la derecha estaría libre de ella. No olvide usted esto: la mano que empuña el arma no se mancha nunca. Y en cuanto a los pantalones, podría ocurrir que el asesino sólo llevase encima el impermeable.

—¿Quiere usted indicar que estaría desnudo?

—Creo que "podría haber estado", pero, desnudo o no, se veía en necesidad de lavarse; y tendría que hacerlo en el lavadero de la cocina o en la bañera. Recordará usted que ésta la hice llevar a mi laboratorio. Pues bien, en el borde hallé una mancha diminuta de sangre.

Pocos minutos después el profesor Mac Fall abandonaba la oficina. Acababa de partir cuando se presentó otro visitante. Era alto y grueso y estaba enfundado en un abrigo oscuro. Parecía muy excitado.

—¿Es usted el Superintendente?

—preguntó.

—Sí, señor,—respondió Moore levantándose para recibirlo.

—Tengo entendido que busca usted al hombre que alquiló un auto en el distrito de Anfield en la noche del 20 de enero, dirigiéndose en él a Sefton Park, inquirió.

—Sí, señor; ciertamente.

—Pues soy yo,—dijo el desconocido.

Como a las 6 y 30 de la tarde del día 2 de febrero, el inspector Gold, del distrito de Anfield, llegó a la oficina del Superintendente Moore. Ambos se dirigieron en un automóvil a Sefton Park y media hora más tarde descendían frente a la casa del hermano de William Herbert Wallace.

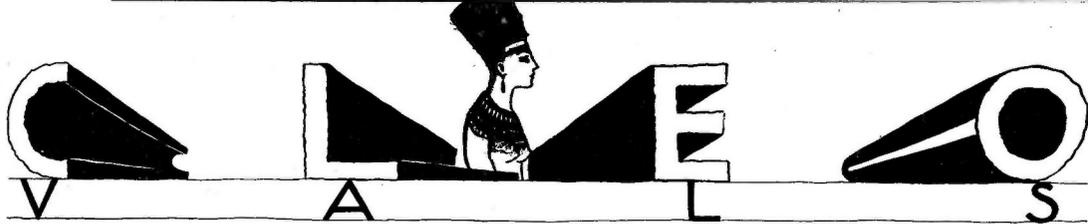
(Continúa en la Pág. 66).

¿Padece de Acidez de Estómago?

Cuando después de una comida se sienta acidez de estómago, es señal de acumulación de ácido en el mismo. Corrija esa tendencia del estómago enseguida porque es peligroso para el estómago todo desajuste. Puede ser que sea el ácido estomacal. Por mucho que sea el ácido en el estómago, es posible disiparlo mediante el uso de las comidas si se tiene a mano un poco de Magnesia Bisurada para tomarla después de comer y después de que se manifieste. Pruébense. Cómanselo que se desee, dentro de la prudencia y moderación, hasta que la Magnesia Bisurada para neutralizar los ácidos, purificar el estómago y protegerlo contra la fermentación de los alimentos—los médicos recomiendan la Magnesia Bisurada, y son millares los que la toman por su efecto en el alivio de todo desajuste estomacal y domina el poder atáque en menos de cinco minutos. Obedezca en la botica un cuadro de ensayo de Magnesia Bisurada en forma de polvo o tabletas y tómese estas las instrucciones dadas, y la digestión y demás desarreglos del estómago desaparecerán en un instante.

EL CRÉMOR TÁR-TARO produce el mejor agente leudante, más puro y más digno de confianza. Insista usted en . . .

ROYAL BAKING POWDER



ANTONIO CANTO CANGAS

Moderato

Piano

mf

rit.

p

p-f

TRANSMISIÓN del PENSAMIENTO

por J. GÁLVEZ OTERO
(Arreglo de la Versión Inglesa de HUDSON TUTTLE)

HEMOS visto en el artículo anterior los notables casos en que la transmisión del pensamiento se efectuó de una manera directa y clara en cada uno de ellos, probando que dicha transmisión es efectivamente tan real como cualquier otro fenómeno físico que pretendiéramos efectuar. Mas el autor insiste en la demostración del hecho y presenta estos nuevos casos que son tan interesantes como los primeros en apoyo de su teoría.

El Sr. T. W. Smith, de Ealing, Inglaterra, tuvo, por ejemplo, la siguiente experiencia, que demuestra las íntimas relaciones que existen, o deben existir por lo menos, entre marido y mujer:

"Salí de casa por la mañana—dice—que está situada a unas diez millas fuera de Londres, y a mitad del camino hasta llegar a Victoria Street, cuando me dirigía a mi oficina, resbalé con la escaracha que había sobre el piso y caí en medio de la calle al cruzarla, en los precisos momentos en que, en dirección contraria venía un carro que a poco más me pasó por encima. En el momento del accidente sentí un terror pánico y cerré los ojos para no darme cuenta del momento en que me pasara por encima. Pero afortunadamente no me pasó nada desagradable.

"Cuando retorné a mi casa, por la tarde, encontré a mi esposa llena de ansiedad esperando mi llegada y a poco de haber entrado por la puerta comenzó a examinarme atentamente, diciéndome al mismo tiempo:—Esta mañana, a poco de haber salido tú, te vi caer en medio de la calle y no pudo menos que exclamar: "Dios mío, se ha caído y hecho daño". Cuando me hallaba en compañía de mi amiga la señora S. que se sintió grandemente sorprendida de mi exclamación. Desde ese momento he estado intranquila esperando el momento de tu llegada para ver qué te había ocurrido, pero afortunadamente veo que nada.

"Una vez que mi esposa hubo terminado su relato, le conté el incidente que me había ocurrido por la mañana, que era exactamente lo mismo que ella había visto de alguna manera en los momentos en que yo había cerrado los ojos al caer para no ver el carro que se acercaba y que yo creía me iba a pasar por encima.

Otro caso muy corriente, que nosotros podemos comprobar con gran facilidad, es el relatado por el Rev. P. H. Newhand, que tomamos de la serie de experiencias relatadas por él.

Este Rev. cuando se hallaba en su iglesia podía atraer la atención de cualquiera de los feligreses que estuvieran en el local, simplemente dirigiendo hacia él la atención. Nunca le fallaba la experiencia, según sus propias manifestaciones.

Hizo también innumerables experiencias de esta índole mientras asistía a conciertos y otros espectáculos, fijando su vista en cualquiera de las personas que se hallaban sentadas delante de

"Allí donde está tu tesoro, está tu corazón", reza el proverbio. Lo mismo podríamos decir en cuanto a nuestro pensamiento, si atendemos a las numerosísimas experiencias que tienden a demostrarlo de una manera que no deja lugar a duda alguna.

Hacia donde quiera que nuestro pensamiento sea proyectado con suficiente energía y vivos deseos, podemos tener la seguridad de que su influencia se ejerce directamente sobre la persona hacia quien lo enviamos.

Esto es lo que pretende demostrar el autor de esta serie de experiencias, con los ejemplos tan claros y precisos que nos presenta.

Desde luego que esta clase de trabajos experimentales, demostrativos de la fuerza de nuestro pensamiento, tiene su pro y su contra, ya que, de la misma manera que nuestro pensamiento puede influir para con otra persona en el sentido del bien, puede ejercer también su influencia en el sentido del mal.

Esto es consecuencia de la ley del contraste que hallamos en todas las cosas.

Y por ello es que se necesita tanto que las personas que actúen en esta clase de trabajos y experiencias tengan la suficiente altura moral para usar estas fuerzas siempre en el sentido del bien, pues usadas en otra forma traen responsabilidades de orden moral, de cuyas consecuencias somos directamente responsables.

En las primeras filas, con la intención de que mirasen hacia el sitio donde él se hallaba sentado.

"Era una cuestión interesante para mí—añade—ver cómo estas personas a poco de yo fijar mi atención en ellas, comenzaban a moverse en sus asientos como si estuvieran molestas por algo que sentían, y pasados algunos instantes volvió la cabeza hacia el sitio donde yo me encontraba, para buscar la causa que ellos sentían, les hacía mirar hacia atrás".

Esta experiencia, en efecto es muy corriente y si cualquiera de nuestros lectores la pone en práctica verá que en el noventa por ciento de los casos, si nos hallamos en un teatro, o en un cine, o en cualquier otro sitio público, o fijamos nuestra atención en cualquiera de las personas con la intención de que nos mire, la haremos mirarnos, pasados algunos instantes, aunque sin darse cuenta exacta del por qué efectúa el movimiento que le hace volver la cabeza.

La experiencia relatada por el Sr. A. J. Duffield que le ocurrió al Sr. Strong contiene caracteres perfectos de lo que puede la transmisión del pensamiento cuando han existido relaciones entre las personas que son objeto del fenómeno.

Este Sr. Strong se había marchado a las minas de cobre del Lago Superior donde había de ocupar un cargo de importancia, en los terrenos donde se hallaba la mina Franklin.

A poco de haber llegado allí tuvo la desgracia de enfermarse de gravedad, a tal extremo que hubiera muerto, a no ser por las

atenciones de que fuera objeto por la caritativa señora del director de la compañía minera. Ella lo hizo conducir hasta su casa donde lo atendió con solícitos cuidados, encargándose de su asistencia personal hasta que recuperó al cabo de algunos semanas la salud perdida.

Siete años habían transcurrido desde aquella enfermedad y aquellos solícitos cuidados recibidos, cuando una noche, mientras se hallaba sentada en su casa tranquilamente, vino a su mente de manera clara y distinta la imagen de aquella buena señora. Pero lo curioso del caso es, que no obstante saber que dicha señora se hallaba en buena posición económica, él la veía ahora en una habitación completamente sola, en la que no había ni fuego, ni alimento de ninguna clase. La veía con la misma serenidad que de costumbre y con aquel tinte de resignación en su semblante, que tan interesante aspecto daba a su figura de matrona ejemplar.

Tan real fué el cuadro visto por el Sr. Strong que tuvo la idea plena de que dicha señora se hallaba en grave apuro y que había pensado en él para que fuese en su ayuda. Y sin perder tiempo, teniendo la seguridad de que la ayuda solicitada en la visión, debía ser inmediata, mandó por correo una liberal suma de dinero a dicha señora.

Al día siguiente de haber procedido en esa forma, recibió una carta de ella, informándole que su esposo estaba gravemente enfermo, y que a causa de malos negocios se hallaban en situación apurada, recurriendo a él para ver si le era posible prestarle alguna ayuda. Ambas cartas se cruzaron en el correo.

En este caso la mente del Sr. Strong estaba perfectamente preparada para recibir cualquier mensaje, teniendo en cuenta los lazos de amistad que mediaban entre él y la señora de referencia, agrandados por el sentimiento de gratitud que siempre le guañaba, por su comportamiento sólo él en momentos de dificultad. pues en magníficas ar que esp para ser sensible a cualquier saje de ella. Y en cual... señora, bajo la presión del sufrimiento que experimentaba, estaba también en condiciones muy excepcionales para emitir con fervor e intensidad su pensamiento hacia quien sabía que habría de responder a su llamamiento de una manera noble y generosa.

De ahí que el fenómeno pudiera efectuarse de una manera tan perfecta.

Es éste otro caso que seguramente le habrá ocurrido a muchos de nuestros lectores. Es natural que cuando las relaciones no son tan intensas como en el presente caso, sea difícil más la transmisión del pensamiento. Pero cuando los lazos son intensos; cuando las relaciones entre agente y percipiente son intensas, se producen con facilidad.

El periódico *Springfield Home-Stead*, publicó el siguiente caso, que calificó de extraña coincidencia, pero que en vez de ser coincidencia es un caso corriente de transmisión de pensamiento.

"La E. A. y su hija fueron invitadas a pasarse el día con la Sra. B. en Central Street. En el camino hacia la casa de dicha señora, pensaron ellas cuánto les agradaría que estuviera presente también con ellas la hija de la Sra. B. a quien estimaban mucho. Pero esta Srta. L. estaba a la sazón en Hartford. Al llegar a la casa esta sugestión se le hizo a la Sra. B., quien también se puso a pensar en que sería grandemente satisfactorio que su hija estuviera presente. Recordaron entonces, todas juntas, el corriente dicho de que tres mujeres juntas pensando la misma cosa hacían que la persona en quien se pensase se sintiera influida por dichos pensamientos y expresaron el deseo de que la Srta. L. pudiera acompañarlas. La Sra. B. preparó un panqué de cerezas, que le agradaba mucho a su hija y cuando se sentaron a la mesa le sirvieron en su plato, previamente puesto allí, como si ella estuviera presente. Se hallaban todas a la hora del té sentadas amigablemente cuando de repente sonó la campanilla de la puerta y se presentó la Srta. L. de improviso, con gran sorpresa de sus amigas y de su madre. Le fué preguntada la causa de su repentina llegada y explicó que había sentido unos deseos enormes de venir a la casa ese día, como si algo la llamara allí".

No hay duda alguna, en este caso de que los pensamientos emitidos por las personas allí reunidas fueron los que la hicieron concurrir a la reunión, cumpliendo así los deseos de que participara en la misma.



First system of musical notation, featuring a grand staff with treble and bass clefs. The music includes various chords and melodic lines with slurs and ties.

Second system of musical notation, including a *cresc.* (crescendo) marking. The notation shows a progression of chords and melodic fragments.

Third system of musical notation, including a *rit.* (ritardando) marking. The music features complex chordal textures and melodic lines.

Fourth system of musical notation, showing a key signature change to one flat (B-flat) and a repeat sign. The notation includes various rhythmic patterns and chordal structures.

Fifth system of musical notation, including a *rit.* (ritardando) marking and first/second endings. The notation features complex rhythmic patterns and chordal textures.

Tocaron el timbre y un sirviente les franqueó la entrada. Sentáronse en el recibidor, y momentos después les saludaba Wallace en persona. Sus ojos iban de uno a otro rostro de los visitantes. Al fin interrogó:—¿Algo de nuevo, señores?—

—Sí,—respondió Moore.— Noticias muy importantes: creemos haber daído con Qualtrough.

—¿Sí?...
—Efectivamente; hemos logrado averiguar que cuando llamó por teléfono al City Café en la noche del 19 de enero para darle a usted un recado, la llamada provenía de un teléfono público, Anfield y Rochester. Este lugar, como usted sabe, está a corta distancia de la casa de usted.

Moore escudriñó el rostro de Wallace; pronto observó que estaba inalterable.

Sabemos que cuando Qualtrough habló a la telefonista su voz era tan fría, tan inafectada, y también al hablarle a la sirvienta del Café; pero cuando el señor Beattie—presidente del Club de ajedrez—fué al aparato, la voz no era la misma, sino ronca. Finalmente, creemos que fué usted mismo, señor Wallace, el que hizo la llamada aquella noche. En breves palabras: que Qualtrough es usted.

—¡Oh!, no—protestó Wallace con sinceridad aparente.— Se equivocaban ustedes.

—Creemos,—prosiguió Moore sin dar importancia a la protesta—que usted planeó y llevó a cabo este crimen con los más perfectos y visión anticipada con que suele usted jugar al ajedrez. Sus acciones, sus movimientos todos, estaban perfectamente calculados de antemano. Midió usted el tiempo cabalmente.

Llamó usted al señor Beattie afectando la voz—cosa muy fácil—y se dió usted mismo una cita para una dirección imaginaria.

Juzgamos que en la tarde del 20 de enero tomó usted el té con su esposa y que, después, hallándose ella sentada en la sala, se despojó usted de sus ropas y se puso el impermeable. Entonces, con un instrumento contundente, le asestó usted repetidos golpes en la cabeza.

Una vez muerta, abandonó usted el impermeable y se retiró; pero dejó usted todo en orden, cada cosa en su lugar. Hizo "improbable" de haber sido un extraño el asesino. Usted, hombre metódico, meticoloso, estaba habituado a la distribución de los objetos en la sala. Así habían estado siempre y así continuarían, parecía indicar a usted la subconciencia. Aun en los instantes más truculentos de aquel acto horrendo, la inalterabilidad, el control absoluto de los nervios, los movimientos de usted, sus determinaciones.

Moore hizo una pausa. Después continuó con voz lenta, casi persuasiva.

—Subió usted desnudo al cuarto de baño. Borró usted toda huella de sangre de su cuerpo; pero no advirtió usted una gota caída en el borde de la bañera. Coagulada, coagulada, con la sangre de su esposa esparcida por todas partes en la sala.

Se vistió usted y se dispuso a prepararlo todo para simular un robo: rompió la puerta del armario de la cocina, alteró usted las ropas en la cama de su esposa, desparramó algunas de las pertenencias de ella por el suelo...

Acaso tuvo usted intención de destruir los cuatro billetes de a libra; pero recapacité. No es us-

El Crimen...

(Continuación de la Pág. 62.)

ted hombre dispendioso, señor Wallace; aparecieron, como usted sabe, en un jarrón en su cuarto dormitorio.

Hemos sometido el tiempo a prueba. Su esposa fué vista por última vez a las 6 y 30 de la tarde. Usted asevera que salió de casa a las 6 y 45; pero nadie lo vió a usted hacerlo. Calculamos que tuvo usted tiempo de desarrollar su plan macabro y de llegar a Menlove Gardens a la hora en que fué visto.

Hemos compulsado todos los movimientos de usted en aquel lugar. Sabemos que indagó usted de siete personas cuando menos acerca del número 25 "East". Trataba usted de que su persona

dirigirse a Sefton Park, no existía sospecha alguna. Cuando este individuo se presentó al superintendente Moore en su despacho, pronto dejó establecido que no existía ningún lazo que lo ligara al crimen. Por este motivo no se divulgó su identidad.

En la mañana de abril 21 de 1931, compareció Wallace ante el jurado que había de juzgarlo, en Liverpool. Permanencia erecto detrás de la baranda, sus largas manos entrelazadas en la espalda. Sus ojos recorrieron el recinto para detenerse al cabo en el juez primero, en los abogados después. A la acusación de asesinato respondió negativamente con voz débil.

guro, jamás en sus cuentas le faltó un sólo centavo.

Nunca se tuvo noticias de que ejerciera actos de violencia contra nadie. Un testigo que le trató durante quince años, resumió la opinión general de sus amigos diciendo: "Es un intelectual amante del estudio".

La defensa fué brillante y estuvo a cargo de Roland Oliver, que argüía que el misterioso señor Qualtrough no era un ente imaginario y a él acusaba de consumidor del crimen.

En cuanto a la pequeña mancha de sangre en el borde de la bañera, se decía que podía haberla producido cualquiera de las policías o detectives que recorrieron la casa en la tarde en que se cometió el asesinato. Y así por el estilo...

El juez Wright, que presidía el jurado, calificó el hecho de asesinato sin paralelo en los annales del crimen. Y son sus también estas palabras idénticas a las que endigó Moore al asesino al proceder a su arresto: "Si Wallace fué el asesino, convengamos en que planeó el crimen como pudiera combinar la solución de un problema de ajedrez".

Wallace confiaba en su absolución. Tenía su sobretodo y el sombrero junto a él hi pie de la baranda, al entrar de nuevo al juzgado después de las deliberaciones. Entonces se levantó el presidente y pronunció solamente una palabra: Culpable.

Empero, el final no estaba logrado aún. El caso había de tener una secuela sorprendente.

Pero Wallace en tanto, en su celda de la prisión de Walton, en Liverpool, efectuaba experimentos científicos tocaba el violín, aquel de manchas escarlata hallado en el cuarto en que asesinara a su esposa.

Y mientras sus abogados trabajaban afanosamente por conseguir la apelación, una muchedumbre se congregaba en la catedral de Liverpool ofreciendo votos en pro de un "verdadero juicio".

Por todos se admitía la escasez de probabilidades de la apelación. Entre los centenares de personas convictas de asesinato por Cortes inglesas, sólo una pudo ver el veredicto desestimado, por esa vía, en favor suyo.

Mientras los planes para la apelación seguían su curso en Londres, algo extraordinario ocurría en Liverpool. Los gerentes de la compañía en que Wallace prestaba sus servicios se reunieron en sesión secreta para juzgar el caso. Y fué absuelto por unanimidad. Y entre los siete mil empleados de la compañía se levantó un fondo para la defensa.

El 18 de mayo de 1931, Wallace fué trasladado a la prisión de Brixton, en Londres, en espera de que se viera su caso ante la Corte de Apelaciones.

Al día siguiente fué la vista, y después que los abogados terminaban su cometido, los tres jueces que formaban el tribunal se constituyeron en sesión durante cuarentisete minutos.

Y expusieron después su conclusión de que "el caso no estaba probado con la certeza necesaria para justificar un veredicto de culpabilidad".

El rostro de Wallace no se alteró en lo más mínimo.

Cualquiera que sea el juicio de la posteridad sobre este asunto, tendrá que reconocer que el 19 de mayo de 1931 William Herbert Wallace, convicto de asesinato por un jurado, fué puesto en libertad.

UN CUTIS NUEVO EN 3 DIAS



NEW SKIN LOTION

es el último descubrimiento de un químico alemán para blanquear la piel y desaparecer las manchas, color moreno, herpes, espinillas y especialmente las pecas. Este simple descubrimiento debe conceleto todo hombre o mujer para quitarse la máscara fea y desagradable y lucir un rostro y cutis limpio. NEW SKIN LOTION es un líquido suave y refrescante. En solo tres días de tratamiento se verá el resultado como por magia. GRATIS le daremos completos ilustraciones y detalles al recibo de un sello. Diríjase a



SISTEMA ATLAS.
APARTADO 558.
HABANA

quedase impresa en los que le informaban, para que pudieran reconocerle luego. Sacó usted su reloj, mencionó la hora. Preparaba usted cuidadosamente su coartada.

Regresó usted a casa; pero no entró seguidamente porque no había nadie que le viera entrar. Simuló usted que las puertas no existían, hasta que se presentaron los esposos Johnston. Siguiendo su coartada, perfecta en apariencia, se dirigió usted nuevamente a la puerta del fondo. Y esta vez logró abrirla con facilidad.

Acusamos a usted, pues, William Herbert Wallace, del crimen de su esposa. Queda usted arrestado.

Conviene explicar que contra el hombre misterioso que en un garaje de Anfield alquiló un automóvil la noche del crimen para

La acusación fiscal coincidía sustancialmente con este relato. Pronto se evidenció que la defensa haría hincapié en el hecho de que faltaba el motivo, el móvil incontestable, para el asesinato.

Numerosos testigos hicieron referencia a la felicidad conyugal de la pareja. El diario que de su vida monótona llevaba Wallace, acusaba sólo una pequeña desavenencia entre ambos; y fué en ocasión en que el ahorrativo Wallace reputó de dispendio el gasto que su esposa hacía en peñorizados.

Tampoco podía aducirse que Wallace se beneficiara económicamente con la muerte de su consorte.

Por otra parte se supo que en dieciocho años que llevaba como empleado de una compañía de se-

VALDA

REMEDIO ANTISEPTICO DE GRAN EFICACIA SON LAS

Pastillas VALDA

PARA EVITAR Y CUIDAR LA TOS, LOS RESFRIADOS, AFECCIONES DE LA GARGANTA recien tes ó imtereradas, BRONQUITIS agudas ó crónicas, CATARROS, GRIPPE, TRANCAZO, ASMA, etc.

PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO de no EMPLLEAR más que

LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA

PEDIRLAS, EXIGIRLAS EN TODAS LAS FARMACIAS EN OAJAS con el nombre VALDA en la tapa

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, — allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

RAFAELA GARCÍA

ENFERMERA GRADUADA

Ex Superintendente de la Clínica Bustamante-Núñez
Casos particulares: Clínicos o Quirúrgicos

TELÉFONOS: M-7607
A-2951

LA HABANA

Adquiera
un buen
retrato
A. Martínez
Neptuno, 90

NOCAUT

DE ENERO

La más exacta historia, el resumen más com-
pleto en la historia de la prensa deportiva,
de todos los eventos celebrados en 1931, será
el principal atractivo de

NOCAUT

Este número será una verdadera enciclopedia para el fan.
Todos los récords del año, en todos los deportes.

SEPARE SU NUMERO A TIEMPO

Las **7** llaves de Baldpate

La novela que hizo famoso a

Earl Derr Biggers

Autor de "El Camello Negro",
"El Crimen del Hotel Broome"
y creador del célebre Charles Chan.

Los lectores de CARTELES, jamás han sido defraudados cada vez que les hemos anunciado **Algo Bueno** para su recreo intelectual.



"Los Devoradores de Hombres de Tsavo",
"Los Fantasmas del Mar",
"Las Aventuras del Conde Von Luckner",
"El Collar de Perlas",
"El Crimen del Hotel Broome",
"El Camello Negro", etc.

no han sido superadas por ninguna de las series que han ofrecido en los últimos años, las revistas de nuestra lengua.

Las **7** llaves de Baldpate

es algo **MÁS** que bueno

Es una novela cuya calofriante intriga, el misterio que la envuelve y sus inesperados y desconcertantes desenlaces, aprisionan al lector desde el primer capítulo.

Enrique García Cabrera

uno de nuestros grandes artistas del pincel, trabaja activamente en las ilustraciones de esta sensacional novela.

7 llaves de Baldpate

aparecerá
próximamente
en
CARTELES